

CARAS Y CARETAS

CONCURSO DE BELLEZA

Señora

VIOLETA S. de CARELLI

Capital Federal

FOTOGRAFÍA DE FRANS VAN RIEL



Muerte de un hombre ilustre.

LOS DIBUJOS DEL POETA COCTEAU

POR RAMON GOMEZ DE LA SERNA

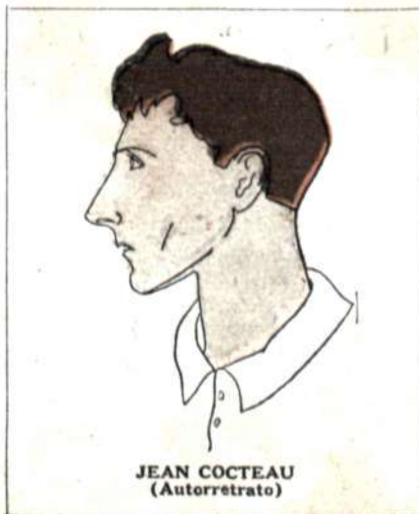


N tasador del rádium que hay en los cerebros diría que en el de Jean Cocteau hay más que bastante cantidad.

El peso de ese rádium personal no se halla pesando toda la obra, sino una sola frase de la obra en balanza extra sutil. Yo, desde el primer momento, de Cocteau pesé no ya su primera frase sino su primera aura, una aura que percibí con la nariz del espíritu como si la hubiese apreciado la balanza más sensible, una balanza pesa-átomos.

Un día le conocí en París. Había almorzado yo con Tristán Zara en casa de Delaunay, una comida en ese estudio de pintor en que todo está improvisado siempre y en cuyo menú los huevos fritos saben a aceite de linaza, la ensalada tiene un poco de aguarrás y el vino está teñido de la mezcla con que se pinta el vino en las copas de los cuadros.

En la sobremesa fueron apareciendo algunas figuras muy interesantes del París Nuevo, las más atentas y por suerte las mejores de las que indudablemente había avisado Delaunay en número veinte veces mayor que el de las que concurrieron.



JEAN COCTEAU (Autorretrato)

Entre todos, Cocteau fué una aparición con algo alado y yo juraría que entró por los cristales del balcón más que por la puerta. Desde luego se situó en posición de estar sobre la cúpula, en pie durante toda la visita, jugando con unos guantes de deportista de la nieve, guantes que no apretaba nerviosamente, sino que acariciaba, dejándoles conservar su morbidez, como si diese la mano a la representación de sí en el peligro de la conversación.

Envuelto en su gabán felpudo, también tejido y confeccionado para Chamonix, tenía algo de esos saltadores de squis que se lanzan desde las alturas, y hablaba frívolamente mientras llegaba abajo. De pie frente a la mesa en que habíamos



El mareo.



tarra que recibe telegramas. España, persiana del cielo. España, abanico del mar."

Picasso es el que un día le aconsejó reunir en un magnífico álbum esos dibujos dispersos, que ha habido que sacar, para llevarlos al fotograbado, de la última página en blanco de las listas de los vinos.

Ultimamente se ha celebrado en París una exposición de ellos. El mismo Cocteau decía a un amigo, la víspera de inaugurarse:

—Me da la sensación de haber muerto y que mis amigos han organizado una exposición retrospectiva en recuerdo mío.

Y es que son tan espontáneas esas líneas, tan recuerdo de un pulso vivo, tan anecdóticas de un gran escritor, que al mismo autor le resultaba raro verlas en una exposición.

"El virtuosismo — ha dicho Cocteau — lleva al lugar común."

El es intuitivo rosifilo, dando sus rosas sin artificio, pues, como él también ha dicho con palabra evangelista, "el horticultor no perfuma sus rosas".

En los dibujos de Cocteau se mezcla la ironía y la observación, marcando con ellos la camisa de los tiempos que corren con la marca digna de ellos, la marca eventual e ingrávida, libre del adornismo de las marcas que figuran en las partituras para el cañamazo.

comido, la convirtió en mesa del conferenciante, y su ángel de la guarda le debió de llevar un vaso de agua que él se debió beber misteriosamente.

Como es un "volador", fué breve en su visita y en seguida se fué hacia los T T T T T T T de la tarde.

La impresión que me dejó fué la de uno de los pocos jóvenes que no amañan su arte, que todo lo que decía le era anunciado de verdad por un ángel Especial de la Anunciación, para su solo servicio. Sus vuelos por eso son siempre rectos y seguros.



Una tonadillera.



Toda la obra de Cocteau responde a esa genialidad que no acaba de creerse porque todos se suelen preguntar ante cada cosa de las suyas: "¿Es posible que haya en esto tanta intención como parece?" "¿Es posible que se haya dicho esta frase que parece imposible, de bien definida que está?"

Los dibujos de Cocteau tienen, por lo tanto, el mismo espíritu, el mismo atisbo seguro de una cosa, de una fisonomía, de una alegoría. Están dibujados con pluma estilográfica y tienen mucho de rúbrica complicada, de rúbrica organizada y vertebrada.

Sus dibujos sobre España responden a aquel concepto que trazó él mismo con su escritura altibajante "¡Marinero, arriba la geografía! España, tinta china y corrida de tinta roja. España, jaula de los loros. España, que besa a la muerte por debajo de la pierna. España, gui-



La satisfacción de sí.



BAJO el HECHIZO

¿Por qué suena en tus labios tan dulce
La palabra "te quiero"?
¿Por qué, sobre todas las voces,
Se eleva tu voz como un canto de Dios?

¡Hechicero!
¿Por qué suena en tus labios tan dulce
La palabra "te quiero"?

¿Qué filtro has bebido
Que todo lo encanta
Tu acento florido?
¿Qué filtro me has dado
Para que sin luchas
Yo te haya entregado
La flor de mi vida?
¡Si nada me has dicho
Que ya no haya oído!...
¿Por qué me has vencido?

¡Hechicero!
¡Si tú me dijeras
Por qué es que te quiero!...

¿De dónde has llegado?
¿Qué fuerza imperiosa
Te trajo a mi lado?
Amores, nostalgias,
¡Todo lo he olvidado!
¡Todo mi pasado
Se quedó anulado!
He vuelto a nacer.
Lo que fué, en mi alma,
Tú lo has suplantado,
Y no he reparado
Si me traería dicha
O sería pecado
Darte mi querer.

¡Oh! ¡Cómo saber!

. . . .

¡Hechicero!
¡No! no me descubras
Por qué es que te quiero.
¡Déjame ignorar!
No saber si vivo,
O si por ti muero.
¡No saber ni cómo,
Ni por qué, ni cuándo
Te he empezado a amar!

RAQUEL SÁENZ

DIBUJO DE VALDIVIA

EL "NIDO"



AY aquí, en San Sebastián, un círculo, mixto de aristócratas y burgueses, que se llama el "Aéreo Club". Se halla instalado en el bulevar, en el punto principal de la ciudad, donde se concentra su comercio de lujo, como si dijéramos la calle Florida.

Pertenecen al "Aéreo" (así se le nombra, en abreviatura veloz, como corresponde a su significación volátil) los individuos de mayor viso local y un núcleo de forasteros, habituales veraneantes procedentes de Madrid, Bilbao y otros puntos. No todos son ricos; pero todos lo parecen. Tampoco son aristócratas cuantos pertenecen al círculo. Sin embargo, basta figurar en sus listas para adquirir cierta categoría social y envidiable notoriedad.

Sobre la acera, en todo el frente del edificio, hay instalados amplios sillones de mimbre con muelles cojines. Los "aéreos", los socios del "Aéreo", cómodamente sentados, contemplan el movimiento del bulevar y hacen diversos comentarios sobre la belleza y elegancia de las damas y de las señoritas. Otros tópicos abarca su conversación: la última corrida de toros, en que las opiniones disienten en forma irreductible sobre cierta estocada; el partidón de "baccara" que hay en Biarritz, donde un norteamericano, rey del betún, talla con banca abierta; la presencia en la vecina playa francesa de una damisela, a quien un régulo indio, un marajá, le ha regalado un collar de perlas negras que le da siete vueltas al blanco cuello. La charla versa otras veces sobre política interior. Los "aéreos", con rara unanimidad, son enemigos del Directorio y añoran el régimen caído, entre cuyos miembros están sus jefes políticos, "aéreos" también algunos, obligados a un aterrizaje forzoso en el ostracismo.

Quizá, inducido en error por el nombre del club, suponga el lector que los socios del "Aéreo" poseen la maravillosa aptitud del vuelo. Nada de eso. Ninguno se ha cernido en el espacio, ni se ha levantado del nivel de los patos caseros. El "Aéreo" es completamente terrestre. Y como sus miembros, recogido cada uno en su sillón, no se han lanzado aún por los aires, el pueblo, con su agudo sentido irónico, llama al "Aéreo Club" el "Nido".

No debe suponerse por ello que los socios del aristocrático círculo viven en una inercia absoluta. Si no vuelan, corren en raudos automóviles. A una legua de San Sebastián, en Lasarte, hay un aerodromo o campo de aterrizaje, donde hacen alto los aviadores que llegan de Francia, Inglaterra, o cualquier otro país. Inmediatamente, por teléfono, el "Aéreo" tiene noticia de la llegada. Entonces los socios se levantan precipitadamente de sus sillones, montan en sus "autos", que están parados en el bulevar, y parten a toda carrera para Lasarte, a recibir al aviador y traerle al club, donde se le acoge con toda admiración y simpatía, hallando el pájaro, tras de los peligros corridos en las alturas, el dulce y tibio calor que emana de todo nido.

La vida en el "Aéreo", o el "Nido", no está exenta de grandes riesgos, a pesar de su firme aterrizaje en el bulevar. Como en el espacio, reina también allí el azar. Los dos azares, el del aire y el del club, son distintos, aunque casi idénticos en sus consecuencias fatales. El del espacio conduce con frecuencia al descalabro físico; una avería en el motor, en las alas o en el timón de dirección, bastan para que el aviador, con la celeridad del rayo, descienda de las nubes como un pobre pelele y se estrelle en el suelo. Dicen los místicos, aludiendo a la salvación eterna, que el hombre sólo debe temer una cosa: la caída del cielo. Como los místicos escribieron antes de la invención de los aeroplanos, no podían suponer que esta frase simbólica tendría un día dramática realidad. El azar adverso en el "Aéreo", o en el "Nido", produce el descalabro económico. Este descenso no cuesta totalmente la vida, pero sí buena parte de ella, ya que reduce y limita los medios de proseguirla, llegando a veces esta limitación a su forma más radical, a "quedarse sin medio".

Así, pues, el "Nido" ofrece casi tantos peligros como volar a mil metros de altura, en el vórtice, o atorbellinado centro, de un ciclón borrascoso. Un aviador puede, con serenidad y maña, vencer al viento adverso; pero su impotencia será absoluta ante un contrario mazo de "baccara". El volador no tendrá más remedio que reducirse a la triste condición de "pato", la más deplorable para un rey del aire.

Como se ve, los socios

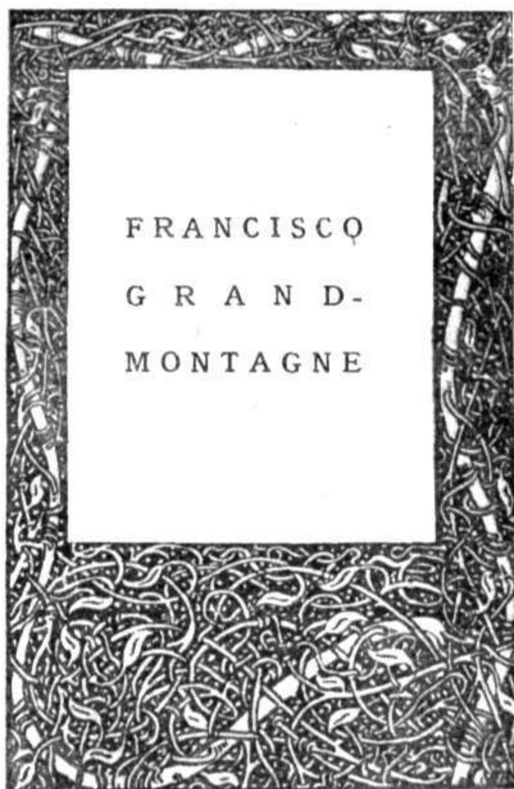
del "Nido", antes que en ponerse plumas para volar, se ocupan en desplumarse. Admiran mucho, eso sí, a todos los que vuelan, y hacen cumplidamente los honores de la ciudad a cuantos en ella se posan; pero no salen del "Nido" más que en automóvil, para ir al aeredromo de Lasarte a recibir a los cóndores de gasolina que allí aterrizan.

El tráfico por los "caminos del aire" no logra desenvolverse en la magna proporción que muchos ilusos esperaban. El aeroplano fué un eficaz instrumento de guerra, la cuarta arma, según dictamen de los técnicos de la muerte; pero no ha pasado de ahí. Su utilidad como servicio público, amplio y regular, no se vislumbra aún, a pesar de los evidentes adelantos conseguidos. El vuelo mecánico tiene mucho más de aleatorio que de mecánico. La estabilidad sigue siendo un problema que no acaba de resolverse. La guerra dejó un gran "stock" de aparatos sin utilidad alguna. Los constructores y empresarios se esfuerzan por fomentar la afición a los viajes aéreos, diciendo que no ofrecen mayor peligro que las excursiones en automóvil. Todo inútil. Sólo muy contadas personas se deciden a meterse en esa volátil jaula de alambres y palitroques, movida por un motor que pone a prueba la consistencia del tímpano.

El penúltimo verano, un empresario ingenioso estableció en Biarritz un servicio de aeroplanos excursionistas. En los anuncios, invitando al público, decía que la finalidad de tales ascensiones era la "cura de aire". Así como hay establecimientos de aguas termales para todas las dolencias reales, que no son pocas, y para todas las imaginarias, que son muchas más, el empresario de aeroplanos ofrecía las termas del espacio, de las cuales se descendía completamente curado. La gente, temiendo que esto último fuera demasiado verdad, que la cura fuera absoluta y definitiva, se abstuvo de acudir a la invitación del faramallero especulador. Nadie quiso buscar entre las nubes el elemento salutífero y reconstituyente de su organismo averiado, temiendo que una avería en el motor del aeroplano averiase del todo y para siempre el motor de la propia vida.

La aviación sigue siendo un bello y trágico deporte. Pero las catástrofes han perdido aquella conmovedora repercusión universal que tenían al iniciarse la conquista del aire. En aquel tiempo, cuando un gimnasta del espacio se venía abajo, los diarios de toda la tierra le consagraban millares de columnas, agotando los adjetivos apologéticos de todas las lenguas. Los aviadores hallaban en estos panegíricos el mayor acicate de su heroísmo. La prensa universal, con tonos patéticos, envolvía sus nombres en una atmósfera de gloria. Ahora, esa misma prensa, tornadiza y voluble, despacha a las víctimas de la aviación con un seco telegrama de dos líneas. Ya no es motivo sensacional perder el equilibrio a cinco mil metros de altura y confirmar con los propios huesos la ley de Newton. Un accidente de automóvil ocupa más espacio en las columnas de los periódicos. Y no digamos si se trata de la cogida de un torero, ya sea en las plazas de España o de Francia. En ambos países las planas de los diarios se llenan con el relato del percance sufrido por el lidiador. Este tema no pierde nunca actualidad. Los periodistas y el mismo público dan mayor importancia a lidiar con un toro que con un ciclón, que es toda una bravísima ganadería en el espacio. Por lo demás, ambos héroes, el aviador y el torero, son voladores. La diferencia consiste en que el aviador vuela voluntariamente, y el torero contra toda su voluntad. Y uno se descalabra al descender y el otro al ascender.

Los aviadores, ante el desvío de la prensa, antes tan propicia, han emprendido largas carreras, proponiéndose unos llegar al polo, mientras otros se han decidido por dar la vuelta al mundo. Esta circunvalación planetaria había sido ya realizada por varios distinguidos peatones, que sólo interrumpieron la marcha para corfarse los callos. Realizada también la circunnavegación por Elcano, el sucesor de Magallanes, faltaba dar la vuelta a la tierra por el aire, la máxima hazaña deportista, sin otra finalidad positiva. Entre los que dieron la vuelta andando y los que lograron darla en vuelo, cabe asegurar que los primeros habrán conocido mejor el mundo por su constante contacto con él. Desde arriba, sólo el Creador conoce su obra. En cuanto a los que se proponen volar sobre el polo, es casi seguro que al volver — si vuelven— nos digan que allí no hay nadie, ni siquiera pingüinos, que es la raza más resistente a la congelación. Por todas estas razones y otras muchas que pudieran añadirse, se justifica la actitud posante de los socios del "Nido"...





ESQUEMA :: ANGRA DOS REIS



ESDE nuestro campamento en lo alto de aquella sierra veíamos el mar. Un día uno de nosotros preguntó si no había ciudad alguna cerca de aquel mar. Nos dijeron que sí. No pudimos saber más. "Muito longe, a cidade." Sí, estaba lejos aquella ciudad; lo veíamos en el fantástico reflejo de la bahía, apenas visible al amanecer de un día de sol. Picos, abismos, montes, sierras y sierras, y abajo de todo, en el horizonte, azul y azul, el semicírculo del mar.

No dormíamos pensando en la evasión. Hablábamos despacito, casi no hablábamos de la fuga. En el campamento, el octavo de la primera sección, éramos pocos obreros. Nos habían llevado engañados, reclutados por un norteamericano en Bana Mansa, que se decía ingeniero. Luego tuvimos que enseñarle a desmontar la perforadora, para hacer el túnel. Un salario crecidísimo, un clima ideal, el trabajo fuerte, sí, pero con comodidades y tratados bondadosamente.

¡Pobre norteamericano, si lo hallara de nuevo! Aquello era la muerte. No sacábamos, después de diez horas de deshacernos las manos y el cuerpo, rompiendo la montaña rocosa a pico y pala, ni para pagar la comida.

A mil metros de altura, la humedad nos llegaba a los huesos y el frío de la noche entraba, orondo, por entre los troncos separados que formaban la pared de las chozas. Dormíamos sobre esteras colocadas en un bastidor, de troncos también, que al acostarnos se nos incrustaban en la carne.

Eramos pocos, y, fuera de nosotros dos, había un español y ocho brasileños. El capataz era portugués y el único tratable. Los otros se emborrachaban todas las noches con un aguardiente repugnante, que era toda su comida. Se sabían condenados a pasar su vida allí. Debían a la proveeduría pirata de la sección una punta de cientos de miles de reis, y por más que trabajaran no saldarían nunca sus cuentas.

A la semana reflexionamos sobre la situación y pensamos entonces en la fuga.

No se nos ocultaban los peligros. La sierra es traicionera. Onzas feroces, largos trechos sin agua y la incertidumbre de si había o no camino hasta aquella ciudad "tan longe". Luego, el desconocimiento absoluto de la sierra, que hasta el campamento octavo, pedazo único que habíamos hecho a pie, era como para preferir morir asesinado por un compañero borracho, que volverlo a hacer. Además, el hecho de que se dieran cuenta de nuestra evasión, y nos volvieran. Y si llegábamos, ¿cómo nos iría después? Pero estábamos desesperados.

Un domingo de semana santa, al tocar habitual y armonioso del "signo", que se desparramaba en ecos estupendos por los valles, nos levantamos con el mayor disimulo chaplinesco posible. Los compañeros, incorporados o sentados en sus esteras, contemplaban la forma minuciosa de doblar nuestros sacos y observaban que nos llevábamos todo lo nuestro, que por cierto no era mucho.

Intuían que nos íbamos y todos hubieran querido irse. No se animaban unos; otros, vueltos al estado salvaje, no lo habían pensado claramente aunque lo deseaban. Con mucha pena, sin querer hacer notar que lo sabían, nos desearon con voz ronca mucha felicidad.

Emocionados, cerramos la puerta de diez troncos clavados, y como si fuéramos a conocer los alrededo-

res, emprendimos el aventurado camino que duró hasta la noche.



Cuando el mar estaba ya cerca y veíamos el reflejo movedizo y quebrado de infinidad de farolillos de las barcas pescadoras, escrutamos en vano en todas direcciones. Caseríos pobres, luces a través de las ventanas, y una playa desolada cortada a la izquierda por un morro adusto. Doblamos el morro, frescos nuestros espíritus por los maravillosos jardines naturales que atravesamos, los arroyos claros sobre lechos de piedra, los bambúes lisos y amarillos; y nos hallamos con el fantástico e inesperado espectáculo de una procesión que nos sumergía en un tiempo absurdo para nosotros.

Una inmensa catedral proyectaba la sombra de su mole sobre un enorme cuadrado embaldosado. Era un ancho espacio frente a la bahía. De allí arrancaban a los costados estrechos pasadizos: las calles.

Mujeres y hombres venían con cirios encendidos gimiendo llorosos no sé qué cantos. De trecho en trecho, adelantándose a las imágenes que traían en andas, unos hombres con matracas se ensañaban con el ruido imposible de sus instrumentos. Sacerdotes, el obispo bajo un palio, pasaban orando, todo en un solo murmullo.

Pasó la procesión, cuyo tranquilo curso casi perturbamos; tanto interesó a todos nuestra presencia. Vagamos por las calles enredadas. Los aleros de las casas techaban casi las calles, pavimentadas con piedras irregulares. Ventanas con rejas, veredas de ancho unipersonal, gruesas puertas claveteadas. Angra dos Reis, edificada hace trescientos años, vivía aquel día una noche cualquiera de una semana santa de tres siglos.

Ciudad de pescadores, aunque se llame de reyes, al pie de la sierra, no tiene contacto con el resto del Brasil más que una vez por semana, gracias al remolcador de la Escuela Naval, que va los sábados a Itacurussá. De sábado a sábado vive Angra en su sueño de tres siglos. Pesada cárcel de robustos barrotes y anchos muros, donde vagan los ratones y el carcelero de llaves enormes por las altas salas encaladas y vacías. Puente de los pescadores, donde está la Virgen en su nicho de piedra, que les protege en la pesca, todo igual que trescientos años atrás. Los domingos los habitantes, felices, tranquilos, van a misa, y el resto de la semana se reparte entre el mar y la casa, la vieja casa de piedra, donde se ha creado una tradición secular, donde han vivido los padres, los abuelos y donde seguirá viviendo la familia hasta el fin.

Nos fuimos de Angra en el remolcador de la Escuela. Nuestra presencia había turbado el sueño de siglos de aquella gente. Y no había derecho, por ser rubios, a tanto.

Estaba lejos la ciudad, allá en la sierra, pero no imaginamos que estuviera tres siglos de lejos. En un sitio único para conservar toda su tradición y seguir con sus temores de otra época gloriosa, aquella ciudad de los reyes, con muchas iglesias monumentales, con muchas cosas estupendas, es casi ignorada en el Brasil y en América.

Sábese que existe, porque se nombra de vez en cuando un prefecto, hijo del lugar.

Angra es una deliciosa ciudad de una Edad Media "sui géneris", que interesaría a Eça de Queiroz con sus hombres rudos que todas las mañanas imploran a la Virgen, en el puente de piedra, antes de salir al mar.

ROBERTO SMITH



DIBUJOS DE PARPAGNOLI





ROBERTO SURCOUF CAPITAN CORSARIO

INDOMITOS Y CIEGOS, LOS CORSARIOS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO PASADO FUERON UN FACTOR IMPORTANTE Y UNA AYUDA EFICAZ DE LAS MARINAS DE GUERRA.

Roberto Surcouf nació el 12 de diciembre de 1773, en Saint-Malo. Hostil a toda disciplina, belicoso e indócil, fué la pesadilla de sus padres. La escuela era el campo de batalla propicio para los excesos de su carácter irascible e indómito. En el colegio de Dinant, donde sus padres le recluyeron, de continuo en sublevación contra el poder absoluto del maestro, fué el último en aplicación y el primero en malicia e indisciplina. Un día, ante la imposibilidad de eludir un castigo valiéndose de otro recurso, mordió al preceptor y luego, a través de los campos nevados y en plena noche, huyó. El camino hasta su hogar era largo y pocas las probabilidades de cubrirlo en una etapa. Así, rendido y medio muerto de frío, cayó y se salvó gracias al auxilio inesperado de unos pescadores, ídolos de su veneración infantil desde temprano atraída por el mar y los hombres del mar. Pero aquella fué su postrera aventura infantil. Cayó enfermo, se salvó porque era recio de complexión, y el 3 de marzo de 1789, a la edad de quince años, se embarcó como voluntario en el barco *La Aurora,* armado en Saint-Malo y destinado a las Indias. Tal la juventud de este hombre, uno de los marinos franceses que con más valentía y denuedo paseó la bandera republicana por los mares del mundo, practicando el corso y atemorizando a cuantos navegantes pertenecían a naciones en beligerancia con su patria.

Fué la vida de Surcouf un torbellino. Su acometividad y su desprendimiento por todo aquello que significaba riqueza y honores fué el arma que le defendió contra la envidia y el encono de los que, siendo marinos de guerra por profesión, no podían tolerar tanto heroísmo y tan grande fortuna en el corsario. Empero, Surcouf, a la inversa de lo que acontece siempre con los hombres de acción, amó, fué amado, y tuvo la fortuna de concluir sus días rodeado por los suyos.

Era Roberto Surcouf hombre cuya fisonomía tenía a la vez algo de león y de águila. Su mirada aguda y llena de energía denotaba lo que era. Tenía el espíritu abierto y, aunque brusco y poco comunicativo, sabía hacerse amar y respetar. Era un ejemplar de hombre que ahora, la vida moderna, regular y reglamentada, va haciendo cada vez más difícil de encontrar: un hombre que, acosado y frente al peligro inmediato, sólo en el valor y el heroísmo suicida encontraba la salvación.

Pero de las hazañas que Surcouf realizó en los mares, ninguna como la captura del *Kent* cuando navegaba en *La Confianza,* una de las maravillas del océano, como la llamaban los armadores de Burdeos, en octubre de 1800.

Hacía poco tiempo que *La Confianza* navegaba por las aguas designadas para su nuevo crucero, cuando el 6 de octubre, al sud de los bancos que cubren la entrada del Ganges, columbróse un barco que el viento presto acercó. Navegaba bajo los colores moriscos y se dirigía de la costa de Malabar a Calcuta. Como nada tenía qué hacer Surcouf con él, se le dejó pasar. Al día siguiente, al amanecer, navegaba el corsario con viento S. S. O. moderado, cuando el vigía creyó percibir una vela por el este. No era, por el momento, sino un pequeñísimo punto en el horizonte, pero el ojo hábil de los gavieros, cuando se disiparon los vapores matinales, presto le descubrió. Sin vacilar, gritaron entonces: "¡ Barco a la vista !", palabra mágica que en aquellos días podía significar la fortuna o la muerte, indistintamente.

Presto se pudo establecer que el barco señalado era el *Kent.* Ambos navíos corriendo contrabordo aproximáronse presto, vigilándose mutuamente. Las ilusiones del capitán Rivingston del *Kent,* que esperaba encontrar una nave amiga, al punto quedaron defraudadas: la observación detallada de las características de *La Confianza,* hízole comprender la índole del barco que tenía a la vista. El corsario maniobró para pasar a distancia de un tiro de cañón, dispuesto a conocer definitivamente las características e intenciones del inglés. Un poco antes de cruzarse con *La Confianza,* el *Kent* aseguró su pabellón, disparándole un cañonazo. El proyectil pasó rasando la superficie del mar, atravesó la cresta de algunas olas y pasó del otro lado del barco corsario para caer en el fondo levantando una columna de agua. Surcouf, sin enarbolar pabellón, con su tripulación en silencio absoluto, pasó indiferente.

Mas cuando estuvo el *Kent* a alguna distancia, decidido a atacarle, Surcouf impartió la orden: "¡ Todo el mundo a popa !" Su tripulación, reducida a ciento treinta combatientes, agrupóse al pie de la escalerilla donde él estaba y que le servía de *banco de cuarto* en las ocasiones solemnes. Quería arengar a todo el mundo sin consultar a sus oficiales sobre la oportunidad de atacar al navío inglés, pues la opinión general hubiera sido la de renunciar a empresa tan gigantesca, pues se veía fácilmente la importancia y el número de tropas que le tripulaban.

—Muchachos — exclamó Surcouf, en una corta alocución, — pese a su aspecto imponente, no se trata de un barco de guerra; es, lo aseguro, un navío de la Compañía Inglesa. No somos, es verdad, bastante fuertes para reducirle a cañonazos: será preferible abordarle. Que cada cual se arme como es debido. — Y cuando ya los tripulantes se retiraban, agregó: — Como premio del asalto terrible que vais a realizar, os acordaré una hora de pillaje.

El entusiasmo se apoderó de aquellos hombres fuertes y ardorosos; aquél era el mejor premio que el corsario podía brindarles. Cada hombre, antes de volver a su puesto de combate,

se armó de punta en blanco. El capitán de armas las retiró de los cofres y les distribuyó los sables o las hachas de abordaje, las pistolas o los puñales, tan peligrosos en las luchas cuerpo a cuerpo. Los ágiles gavieros enarbolaron las espingardas y las barricas de granadas. Todo fué actividad en el barco corsario. Por un momento, los cirujanos Lenouvel y Millieu, ayudados por los enfermeros, dispusieron el hospital de sangre próximo a la escotilla principal. Las cajas de la farmacia fueron abiertas y apareció el arsenal de frascos entre las vendas y compresas. Después de un toque de silbato agudo y prolongado, toda la tripulación ocupó sus puestos de combate. Quedaba poco que hacer; la mayor parte de las disposiciones habíanse tomado y se preparó la abordada del *Kent*.

Por su parte Rivingston, confiado en sus fuerzas, viró de bordo, dispuesto a reiniciar la carga. Al mismo tiempo envió a sus oficiales a invitar a los pasajeros y a las damas que ya estaban levantadas, para que subieran a la toldilla y presenciaran el espectáculo de la captura y hundimiento del corsario francés.

Surcouf, a su vez, también viró de bordo. El corsario quedó con las amuras a babor y el barco a estribor. Esta vez *La Confianza* pasó solamente a medio tiro de cañón del *Kent*, y, cuando el inglés le tuvo cerca, le disparó una andanada a la que el corsario tampoco respondió. Rápidamente, los franceses repararon los cordajes y ligeros daños recibidos. Tan pronto como pudo, Surcouf inició la maniobra para abordar al inglés. El *Kent* revolvíase y esquivaba el encontronazo, como un toro furioso, presentando siempre el frente artillado. Estas maniobras, aproximando los navíos, permitieron al de la Compañía Inglesa disparar una nueva andanada, siempre sin recibir contestación del corsario que, esta vez, sufrió daño de mayor importancia, perdiendo uno de sus mástiles. Mas Surcouf, preocupado por la maniobra, decisiva que concibiera desde el comienzo, impasible, aguardaba el instante de ejecutarla.

En el momento en que las moles de los barcos se pusieron en contacto, Surcouf recién enarboló su pabellón. Un crujido espantoso dejóse oír. Las vergas se cruzaron y los velámenes se mezclaron. Quedaron tan próximos ambos barcos, que el ancla del barco inglés perforó el casco del corsario, destrozando parte de la obra muerta. A cada golpe de mar parecía que el *Kent* iba a aplastar a la pequeña *Confianza*. Presto, las clarinadas ordenando el ataque y el estallido de las granadas de mano, sembró el desconcierto en el puente del barco inglés. Una oleada de fuego y hierro vomitó el *Kent*, pero la cubierta baja y rasante del corsario sufrió escasa avería.

Surcouf, que se hallaba en lugar bien visible, sobre el castillete, no sufrió daño alguno. Desde allá, su mirada podía observar las maniobras del enemigo, y, cuando lo creyó todo listo, ordenó a sus tambores que batieran carga, disponiendo el asalto general. Drieux, al frente de su escuadra de abordaje, saltó de borda a borda, y con relativa facilidad logró desalojar a los ingleses del pie del palo de mesana, quedando con sus hombres dueño de aquella parte del puente.

El ancla del *Kent*, hundida en el casco del corsario, ofreció a los hombres de éste una especie de puente. Un oficial inglés, en aquel momento álgido, disponíase a emplazar uno de los cañones de manera que con su metralla ultimara a los corsarios que pasaran por aquel lugar. Vanos fueron los esfuerzos que se hicieron para evitar aquello y unos cuantos hombres de Surcouf pagaron con su vida la osadía. Esto exaltó y animó al resto de los compañeros.

Los hombres de la segunda escuadra, comandada por Surcouf en persona, el sable o el puñal entre los dientes, se precipitaron sobre el barco inglés, uniéndose al intrépido Drieux. Un encuentro cuerpo a cuerpo se produjo. Los abordados retrocedieron por segunda vez y se replegaron sobre el alcázar de popa y la toldilla.

El capitán inglés, con el gesto y la voz, animaba a sus hombres, impotentes para contener la belicosidad de los asaltantes, cuando una granada arrojada desde lo alto del palo mayor de *La Confianza*, por el gaviero Avriot de Bordeaux, cayó sobre el puente en medio de los ingleses y sembró el pánico entre ellos, a la vez que mataba al capitán Rivingston. Surcouf, a quien nada se le escapaba, viendo el desorden que se apoderaba de los del *Kent*, redobló sus esfuerzos para que los suyos aprovecharan la oportunidad. Los ingleses comenzaron a batirse en retirada, acogiéndose a la protección del entrepuente y las baterías. Ciegos de valor, sin parar en obstáculos, los corsarios les persiguieron y desalojaron, causándoles importantes pérdidas. Y una vez más, con facilidad, el pabellón francés coronó el mástil de un barco apresado por aquel hombre impulsivo y audaz que era Roberto Surcouf.

Desde el momento en que el capitán francés se vió dueño del puente, hizo desarmar a los prisioneros y arrojar al mar los cadáveres. Atento a la maniobra que debía ordenar luego, envió al teniente Louvel para que, con unos cuantos hombres, desprendiera los cables que retenían el ancla y separara ambos barcos. La faena se realizó rápidamente.

Pero la acción guerrera no había concluído. El segundo del *Kent*, que comandaba la batería, enterado de la muerte de su jefe, quiso subir al puente para tomar el comando del barco. Era ya tarde: los franceses dominaban en forma categórica. Desolado y humillado por semejante derrota, este oficial ordenó que los artilleros apuntaran sus cañones hacia lo alto para hacer saltar el puente. Antes que entregarse, el inglés prefería morir y hundir a su barco. Mas los vencedores, llegando a las baterías, hicieron una descarga de mosquetería y, puñal en mano, entablaron una nueva lucha cuerpo a cuerpo. Desesperados, los pocos hombres que quedaban en disposición de moverse, intentaron atrincherarse en el entrepuente. Allí, en medio de la obscuridad, luchóse encarnizadamente. Pero todo fué en vano: los del *Kent* estaban desarmados.

Tan pronto como los ingleses capitularon, los actos de hostilidad cesaron y no se derramó más sangre. Surcouf mismo había estado a punto de caer bajo el puñal de un joven y veloroso guardiamarina inglés, terrible y enceguecido, ante la idea de ver a su barco entre las manos de un corsario.

Pero entonces los corsarios recordaron las promesas que el jefe les hiciera antes del abordaje. Aprovechando el desorden, violaron todo cuanto hallaron a su paso, hasta que Surcouf, antes de que hubieran transcurrido muchos minutos, ordenó que se suspendiera el pillaje. Hijo de un país civilizado, obró como Napoleón en el saqueo de Pavía, quien, al cabo de tres horas, suspendió el pillaje autorizado por veinticuatro horas.

Así cobró la rica presa que era el *Kent*, Roberto Surcouf, el corsario tan temido por los marinos como lo fué el rey Ricardo por los musulmanes.



PÁGINAS CRIOLLAS

CADÁVER CON VIDA



Y en qué anda, compañero?

—¿Y en qué quiere que ande? Ando en la mala... y gracias. ¡Los tiempos se han puesto herejes! ¡Figúrese, un hombre de mi laya, cuasi como un pordiosero!...

— Pero, che, al menos por el traje, no se le conoce. ¿O es que se queja de puro mal acostumbrao?

—¡El traje!... La apariencia, amigo, qu'es lo único que me va salvando, pal trato honesto con los semejantes. Pero si me sigue la racha, ni el indumento éste me v'a quedar. Estoy, francamente, en las últimas. Y si el de l'Altura no me tiende la mano, paso a ser cadáver con vida... ¡Y quién me ha visto! Diga la verdá: ¿era o no era yo un tipo importante?

— No hay duda. Y lo que me extraña...

— Pero la culpa es de los otros. Usté, amigo, llevao por la sinceridá, cree en los hombres, les sirve de puntal, se sacrifica, se hace la ilusión de un porvenir...; y después le ocurre lo de la piedra movediza del Tandil, que se vino abajo. Yo soy la piedra, m'hijo, ni qué hablar...

— Pa decirle la verdá, no lo he seguido mucho, cuando su auge; pero entiendo que contaba con amigos gordos en la política...

—¡Esos eran las montañas! Y áhi, en las montañas, estaba la piedra, m'hijo. La piedra se cae. Las montañas ni se agachan. Las montañas son esos amigos gordos y cuasi gigantes de la política. Las piedras, pedruscos, piedritas a gatas, nosotros, los pinches, con o sin aparato, del comité. Caemos y no nos rejuntan ni los muchachos...

— Recuerdo que andaba usté con los de don Lisandro...

— Era la tradición mía, che. Yo veía eso, le digo la pura realidad de mi pensamiento, como a un peral tardío, d'esos que parece que nunca darán el fruto; pero se lo esperaba. Ilusionao, sin duda... ¡Y ha resultao que se secó el Partido! Levantaron los comités, se eclipsaron, todo ha quedao en la oscuridá. El jefe se cansó...

—Comprendo. Pero yo, tipo práctico, si los hay, todavía le veo remedio a su situación. Hacer lo de siempre: sentirse mono... y largarse de una rama a la otra.

—¿Que me pase al radicalismo?

— Así era la cosa, antes de lo del radicalismo...

— Poca dinidá, compañero. No me dentra...

— Eso de la dignidá, creamé, son pamplinas. Y eso de la tradición, creamé, otras pamplinas. A usté lo que le conviene es ubicarse. Lo de la mano del de l'Altura no le llegará; pero le v'a llegar el hambre...

—¡Seré atorrante, pero fiel a mis principios!

—Andará quejándose, amigo, y solamente lo consolarán. Parecerá una figura antigua; y dirán que no ha surgido porque no servía. Vea, che, piense con modernidá y hágame caso. Haga lo del mono: de una rama a la otra.

—¿Le parece, che?

—¿Pero es que no ha visto a los de la boina blanca de un lao pal otro, según la puesta del sol, cuando la subida de don Marcelo? ¿Y no los ha visto, después, viceversa..., o más bien al sur, por la línea a La Plata, cuanto que se vió que don Marcelo sólo se dedicaba a pasiar? Acomodo, venga la ganga, y se acabó. Partido, ahora, es como fonda: ¡ande dan de comer, áhi vamos!

—¿Y pa dónde me aconsejaría que rumbee, tan embrollao que pinta el asunto?

—¡Ah, m'hijo, ya en eso no me meto! Hay que averiguar bien. Están que se ladran y están que se juntan; y, francamente... Y a lo mejor se ensarta lo mismo. Al juego éste no lo entiende ni Jesucristo. Y eso que sólo es cuestión de saber recostarse... Cosa de una letra: Peludo o Pelado. A menos que se le acerque a Tamborini, pa que le explique... O que se sienta cocodrilo, compadre, que lo mismo es pa tierra que pal'agua...

— Más bien, che, pal'agua. Si sigo así, de aquí a un mes, fíjese en los diarios, yo amanezco boyando frente al Balneario Municipal... y don Lisandro tendrá la culpa d'este suceso. Y es que preferiré morir con mis principios.

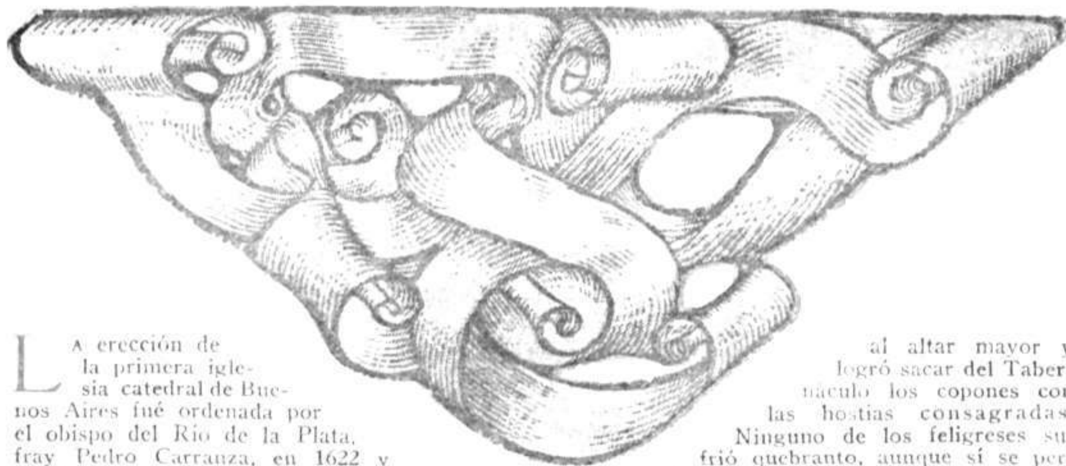
"Cada cual es como es. Cadáver con vida y cadáver sin vida, lo mismo da. ¡Y uno se muere de una vez y no joroba a más nadie!"

CRUZ ORELLANA

DIBUJO DE VALDIVIA

La accidentada historia de nuestra Catedral

El primitivo edificio se derrumbó en 1752. — Milagrosa salvación del obispo y los feligreses. — El Consejo de Indias considera excesivo el templo proyectado para una aldea como era Buenos Aires. — A poco de construída la cúpula hay que derrumbarla. — Destitución y muerte del constructor. — La copia actual de la Magdalena.



La erección de la primera iglesia catedral de Buenos Aires fué ordenada por el obispo del Río de la Plata, fray Pedro Carranza, en 1622 y aprobada por el concilio provincial celebrado en esta ciudad el día 3 de octubre de 1629. El templo se inauguró hacia 1668; pero era tan deleznable su fábrica y poco tranquilizadora su estabilidad, que, durante la primera mitad del siglo XVIII, el temor de su próximo derrumbamiento hízose general en la población de la colonia.

En los comienzos de 1752, esta amenaza asumió caracteres de verdadera gravedad, llegando las cosas a un punto tal que el obispo, don Cayetano Mazellano de Agramonte, malgrado lo menguado de sus recursos, ordenó la inmediata reparación y consolidación de los muros.

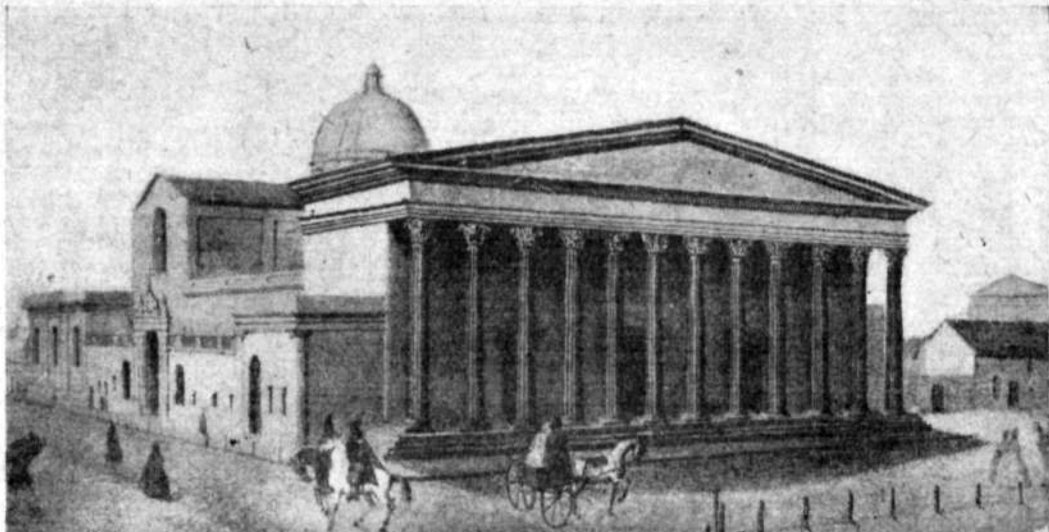
Pero tal medida se tomó cuando el templo casi se hallaba reducido a escombros; pues, en una carta enviada el 24 de mayo de 1752 por don José de Andonaegui, infórmasele al rey "de haber acaecido en el día de la fecha la ruina de las tres bóvedas de la iglesia catedral y de los medios que podrían arbitrarse para reedificarla".

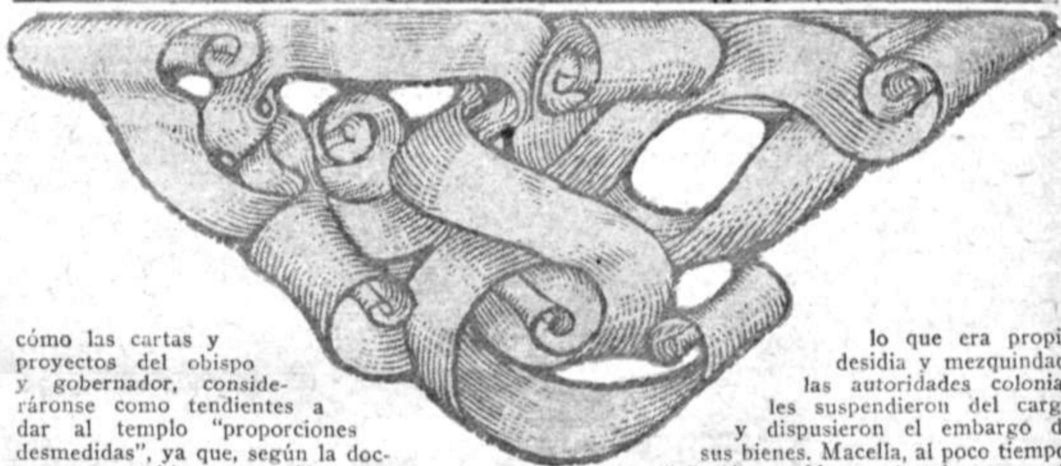
La catástrofe, según explica Andonaegui en la citada comunicación, sobrevino entre seis y siete de la mañana, sin dar lugar a providencia alguna de reparo. Se precipitaron al suelo las tres bóvedas iguales de las naves en más de las dos terceras partes del cuerpo del templo. El obispo Agramonte, con verdadero riesgo de su vida, cuando comenzaron a agrietarse los muros, acudió al altar mayor y logró sacar del Tabernáculo los copones con las hostias consagradas. Ninguno de los feligreses sufrió quebranto, aunque sí se perdió el coro y las alhajas que había en los altares sepultados bajo las bóvedas. Con anterioridad a la catástrofe y por consejo del arquitecto que asistía a la construcción de las iglesias de los padres de Santo Domingo y residencia de los de la Compañía de Jesús y maestros alarifes de las de San Francisco, Mercedes y Recoleta, se había retirado el altar mayor y sus reliquias.

Esos mismos peritos estimaron que el edificio debía demolerse totalmente, siendo precisos, para su reedificación, "a lo menos doscientos mil pesos". Mas las limosnas y contribuciones para reunir tales fondos no eran suficientes, "por hallarse los vecinos con bastante pobreza" y haber socorrido con largueza a otras obras pías ejecutadas poco antes.

Con la misma fecha el Cabildo se dirigió al rey pidiéndole socorros para las obras, y el 15 de agosto, también del mismo año, el obispo rogábale a su majestad se le librara lo que fuera de su grado, y acompañaba la demostración o plano del nuevo templo.

Este documento, extenso y bien fundado, provocó la protesta del Consejo de Indias, caballeros que resolvían los asuntos de las colonias sin haber puesto un pie fuera de la corte y a quienes, más que a los monarcas, se deben no pocas de las medidas desacertadas y de mala administración dictadas para estas tierras de América. Fué así





cómo las cartas y proyectos del obispo y gobernador, consideráronse como tendientes a dar al templo "proporciones desmedidas", ya que, según la docta y respetable corporación, no era Buenos Aires una ciudad digna de una catedral tan excesivamente grande. Esta protesta, como apuntamos más arriba, influyendo poderosamente sobre el ánimo del monarca, obligóle a contrariar su devota costumbre, llevándole a subscribirse con una suma insignificante.

Por indicación del Consejo de Indias, pues, la contribución real, por año, para la reedificación de la catedral de esta lejana y mísera aldea colonial, sólo fué de seis mil pesos. Consecuencia de esta despreocupación cortesana fué la lenta y laboriosa ejecución de los trabajos, a los que, tras la falta de recursos, vinieron a aunarse las dificultades técnicas no siempre fáciles de salvar. Lentamente se alzaron los muros y la cúpula central, hasta que en 1771 el gobernador don Juan José de Vértiz comunicó al señor de Arriaga que, "por haberse notado que la media naranja que se estaba levantando sobre la nueva iglesia catedral se construía defectuosa, se ha visto en la necesidad de demolerla inmediatamente, para precaver el daño que de su ruina pudiera seguir al resto del edificio". En este nuevo tropiezo intervino el alarife mayor Macella, que dirigía la obra desde sus comienzos, y al que, como siempre, a falta de otra víctima, y para justificar lo que era propia desidia y mezquindad, las autoridades coloniales suspendieron del cargo y dispusieron el embargo de sus bienes. Macella, al poco tiempo, falleció, vencido por la tristeza y aniquilado por la impotencia para reparar tamaña injusticia.

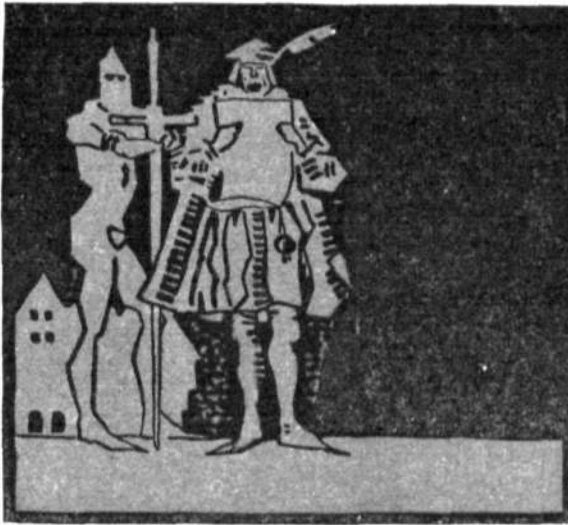
Para la provisión de adornos y demás implementos se solicitó una real autorización que permitiera introducirlos libremente, sin pago de derechos, y posteriormente tomáronse algunas disposiciones sobre la ubicación de los altares y el coro, asuntos, al parecer, de mayor importancia que la belleza exterior de la iglesia, la más ínfima entre la ínfima y misérrima que los arquitectos infundían entonces a sus obras.

Los trabajos prosiguieron con lentitud, hasta que, en 1778, por indicaciones del ingeniero Casamayor, director técnico, se opinó que con la supresión de las torres se le daría al edificio mayor solidez.

En 1804, finalmente, fué consagrada la iglesia catedral, cuando ya la inquietud provocada por las ideas revolucionarias comenzaba a apartar a los pacíficos hombres de la declinante colonia de ese apego por las cosas sagradas que fuera característica de sus mayores.

La fachada actual, digamos para concluir, como es notorio, responde al pensamiento de Rivadavia, quien intentó hacer un calco de la Magdalena de París, cuyos planos hizo traer en 1822. El frontispicio, que se concibió liso en el principio, fué luego decorado con relieves.

E. M. S. DANERO



¿Tendrían los antiguos hechiceros un mágico poder extraño y desconocido por los modernos?

COMO NOSTRADAMUS HIZO MARAVILLOSAS REVELACIONES A CATALINA DE MEDICIS

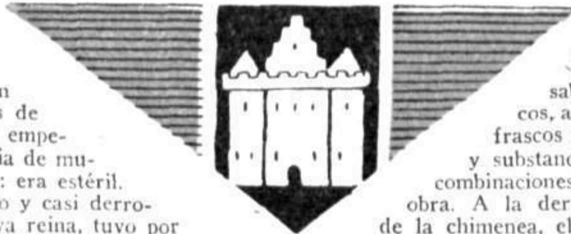


El caso de la hija del duque de Urbino tiene, en parte, determinada semejanza con el del mariscal Giles de Rais, más conocido por Barba Azul. Víctimas ambos han sido de la novelería histórica que, parándose a detallar minuciosamente sus crímenes políticos y la desmedida inclinación que, tanto la reina de Francia como el mariscal compañero de Juana de Arco, les impulsó hacia la magia y el comercio con brujos y hechiceros, no ha visto o no ha querido ver el anhelo justificado y desesperado que les impulsó a las prácticas endiabladas. Barba Azul, pobre y acosado por sus enemigos, como Catalina de Médicis, estéril y envuelta por una política hostil, con la alquimia y la astrología pensaron calmar sus atroces y vitales inquietudes.

Catalina de Médicis, nacida en Florencia en 1519, casóse con Enrique de Orleáns, quien, por la muerte del Delfín, llegó a rey de Francia. Catalina, mujer ambiciosa y de un temperamento que luego harto probó hasta en los instantes angustiosos de la San Bartolomé, tuvo, empero, una tragedia. Tragedia de mujer y tragedia de esposa: era estéril. Momentos de abatimiento y casi derrota debió sufrir cuando, ya reina, tuvo por afortunada rival a Diana de Poitiérs; y ha sido lógico y humano, pues, que en tal trance, sin otro remedio, acudiera a la ciencia de Nostradamus y Khunrath.

En aquella época, como complemento de los estudios celestiales, cálculos genésicos y astronómicos, el adivino, como los teólogos, poseía su templo, su santuario para la celebración de los grandes misterios esotéricos. Al abandonar las claridades astrales, penetraba en la penumbra de su laboratorio. Y allí, al mismo tiempo que cambiaba su método, el astrólogo cambiaba de nombre. Trocábase en hechicero, en mago negro que, después de haber establecido el curso y las funciones de las constelaciones infinitas, dedicábase al dominio de los monstruos impúdicos y satánicos que, al parecer, poblaban las tinieblas.

El mago Enrique Khunrath, que vivió en la época de Catalina de Médicis, nos ha legado la descripción del gabinete de un iniciado en las altas enseñanzas, instalación realizada según las prescripciones de los ritos herméticos. Por este documento sabemos en qué ambiente material actuaban los hechiceros que Catalina tenía a su servicio recluidos en el castillo de Chaumont-sur-Loire. Algunos historiadores, hablando de este castillo, aseguran que en la cueva de la torre llamada de la Fe fué muerto el cardenal de Guise.



En una cámara, sin ornamentación y tenuemente iluminada por la imprecisa luz del día que atravesaba los cristales verduzcos, alineábanse las retortas y frascos conteniendo los líquidos y substancias necesarios para las combinaciones y mezclas de la gran obra. A la derecha, bajo la campana de la chimenea, el hornillo de atanor, el huevo filosófico, los crisoles y el alambique de Porta. Una fuente para la purificación cuotidiana del operador estaba a la vera del altar de los exorcismos y evocaciones. Sobre la mesa de trabajo, en medio de los libros, el tintero, la pluma, el cuchillo y los pergaminos vírgenes destinados a los pactos, una calavera recuerda al mago el final de todas las cosas. Y en una cazoleta arde sin cesar el per-

fume que aleja a los malos espíritus y los fantasmas nocivos: íntima mezcla de menta y de palma-cristo. En el muro de la izquierda y frente a los círculos goéticos trazados en el suelo, el espejo mágico ofrece su mirada de acero fúlgido a los ojos que le interrogan. Finalmente, el astrolabio, la varita mágica, el reloj de arena, la balanza, el pentacordio, la esfera armilar y una silla de alto respaldar complementan este místico y austero decorado.

Tal la instalación que caracterizaba a la cámara que Catalina de Médicis consagraba a los trabajos de sus magos en el castillo de Chaumont-sur-Loire, local situado en el cuerpo de edificio comprendido entre el ala derecha y la capilla.

Felibien, en uno de sus trabajos de arquitectura histórica, nos lo describe: "Hay muchos compartimientos en este castillo. Uno de los más viejos es un salón espacioso que tiene vistas sobre la parte del río. La tradición asegura que la reina Catalina celebraba allí sus reuniones con los astrólogos y hechiceros en quienes mucho creía. Existen aún algunos muebles..."

De las experiencias ocultistas a las cuales Catalina púdose librar en aquella sala en compañía de sus familiares nigromantes, los cronistas han conservado principalmente los detalles de una evocación practicada con la ayuda del *espejo mágico* o cristalomancia que, siglos atrás, ya conociera Pitágoras.

Simón Goulard y Nicolás Pasquier, en sendos libros, han detallado las ceremonias cabalísticas que realizaba Catalina en aquella cámara de su castillo, asesorada ya por Nostradamus como por Cosme Ruggieri.

Después de haber preparado una placa rectangular de acero reluciente, bien pulido y ligeramente cóncava, Nostradamus escribía en los cuatro ángulos del espejo, con sangre de palomo, los nombres siguientes:

Jehová	†	*Elohim*
Mitatron		*Adonaí*

Luego envolvía el espejo en un lienzo nuevo, muy blanco.

Fué así como en la noche del primero de año de 1560, cuando aparecía coronando los árboles del bosque de Chaumont la luna nueva, a las doce en punto, Nostradamus se aproximó a una de las ventanas del laboratorio, la abrió y, contemplando el cielo con devoción, dijo: "¡Oh, Eterno! ¡Oh, Rey eterno! Dios inefable que has creado todas las cosas para bien del hombre, mírame, Nostradamus, el más indigno de tus siervos, y considera mi purísima intención. Dígnate enviarme tu ángel Anael sobre este espejo, que manda, comanda y ordena a sus compañeros y a todo lo que tú has creado ¡oh, Todopoderoso, que eres y serás por los siglos de los siglos! Que en tu nombre obren, para instruirme y mostrarme lo que necesito."

En un brasero de hierro, a los carbones ardientes, Nostradamus arrojó, inmediatamente, azafrán oriental, que es el perfume grato a Anael. Luego pronunció las palabras sacramentales. Tras aquello, y a medida que arrojaba azafrán a la hornalla, de la que se elevaban columnas de aromático humo, Nostradamus conjuró al ángel soplando tres veces sobre el espejo.

Las conjuraciones e invocaciones sucediéronse unas a otras, y lentamente, cuando ya las fuerzas le comenzaban a faltar, hizo el signo de la cruz sobre su pecho y sobre el espejo, signo que repitió durante cuarenta y cinco días, cada noche a la misma hora. Al fin, al cabo de la 45.ª noche, el angel Anael, dicen los cronistas, aparecióse le al hechicero bajo la forma de un bello niño rubio y, saludándole, comunicóle que él y sus compañeros se hallaban dispuestos a servirle. Nostradamus, entonces, agradeció la visión y le imploró que apareciera en el espejo cada vez que él lo conjurara así como traer los personajes cuyas formas y espíritus le fueran necesarios.

A la noche siguiente, Catalina fué admitida en el laboratorio. Con la ayuda de una cruz de madera bendita y carbonizada en su extremidad más larga, Nostradamus había trazado el doble círculo mágico, según el papa Honorio, y dispuesto sobre dicha figura geométrica: un cráneo humano, una tibia, un candil y un gato magnetizado y dormido. El espejo había sido colocado en una chimenea en la cual ardían leños espolvoreados con azafrán oriental. Acurrucado en medio del doble círculo, la varita mágica en la mano, Nostradamus hizo el conjuro:

"¡En nombre del Dios Todopoderoso y de nosotros los vivos, suplícote humildemente, Angel, guardián de este espejo, que aparezcas!"

Pronunciadas con energía estas palabras, apareció Anael. Catalina de Médicis, dice el cronista, le pidió todo cuanto necesitaba.

Todavía Nostradamus agregó:

"¡Te suplico humildemente quieras favorecerme, concediéndole lo que te pide!"

Y prosigue la ceremonia que Sédir, en sus *Espejos Mágicos* (París, 1895), detalla minuciosamente.

Atenta, Catalina contemplaba el espejo. De pronto, la placa de acero bruñido no le reveló sino un fondo misterioso, con los ángulos sombríos e imprecisos. Luego, tres fantasmas, vagos en sus contornos, aparecieron en la espesa niebla. Con el gesto y la palabra, tocando con la varita el espejo, repitió el conjuro y arrojó más azafrán al hogar. Entonces, un cambio se operó en el espejo. Se acentuó el perfil de los personajes, despejáronse las brumas y Catalina de Médicis reconoció sus tres hijos. Moviéndose dentro del espejo, cada una de las sombras dió un número determinado de vueltas alrededor del marco. Francisco II sólo dió una; Carlos IX, catorce, y Enrique III, quince. Mas, bruscamente, Catalina echóse a temblar; acababa de ver a Enrique de Borbón que, veintiuna veces, daba vueltas al espejo. Nostradamus dijo a la reina, aterrada, que su tercer hijo moriría asesinado y que Enrique de Borbón sucedería, en efecto, por espacio de veintiún años al último de los Valois. Y una a una las sombras diluyéronse, hasta quedar impoluto el espejo.

Nostradamus pronunció la fórmula: "¡En el nombre del Dios Todopodero, te conjuro, espejo, a que desalojes todos los espíritus y que la paz del Señor sea entre ellos y yo!





POEMAS D MI PUEBLO

ORILLAS DEL AYUY

¡Paisajes en sombras del arroyo solo
a estas horas graves de la tarde triste,
cuando el agua lenta de dolor se viste
y se escucha el grito dulce del chingolo!

Hay unas piedras blancas bien junto a la orilla;
un suelo de arena con plantas entecas;
luz triste; corriente lenta y ramas secas
sobre el agua obscura donde ni el sol brilla...

Y el corazón grave, la mirada atenta,
junto a la corriente de esta agua dormida,
camina uno y piensa: que es también la vida
¡un paisaje con luz triste y agua lenta!

ORILLAS DEL URUGUAY

El sol quema la siesta; los campos están mudos;
una niña y un niño, los dos semidesnudos,
miran el claro río desde una alta barranca;
él es sano y robusto y ella es débil y blanca.
Sobre el río divino canta el silencio, y llega
el perfume del heno de la cercana vega.

Las aguas quietas, límpidas, ondulan solitarias.
Ellos se sacan, lentos, sus ropitas precarias,
y desnudos, desnudos como Dios y las rosas,
en las aguas tranquilas buscan piedras preciosas.

Leopoldo Rodríguez Pujol

DIBUJO DE E. REQUENA ESCALADA

La visita del médico

Historieta cómica, por Ernesto García Cabral



—¿Qué te dijo el doctor?...
— Que viene en seguida.



—¡Por Dios, que no tarde!



—No desesperes, Toñita; en seguida viene el doctor.



—¡Llaman!...



—Buenos días, señor...
—¡Por fin, usted aquí!...



—¡Pronto, doctor: mi mujer se muere!



—A ver, Toñita, enséñale la lengua al doctor...



—Gravísima, ¿verdad?...



—¡Ahora reconózcale el pecho, doctor!



—¡Anda, Toñita, ponte de espaldas!



—¡Reconózcala bien, doctor!



—¡Venga usted!



—¡Con franqueza, doctor! ¿Qué tiene mi mujer?



—¡Pero si yo no soy doctor!
—¿Pues quién es usted y a qué vino?





—¡Yo vine a ver el medidor de la luz!

LA RECEPCION AL EN INGLATERRA A VIAJE A SUD



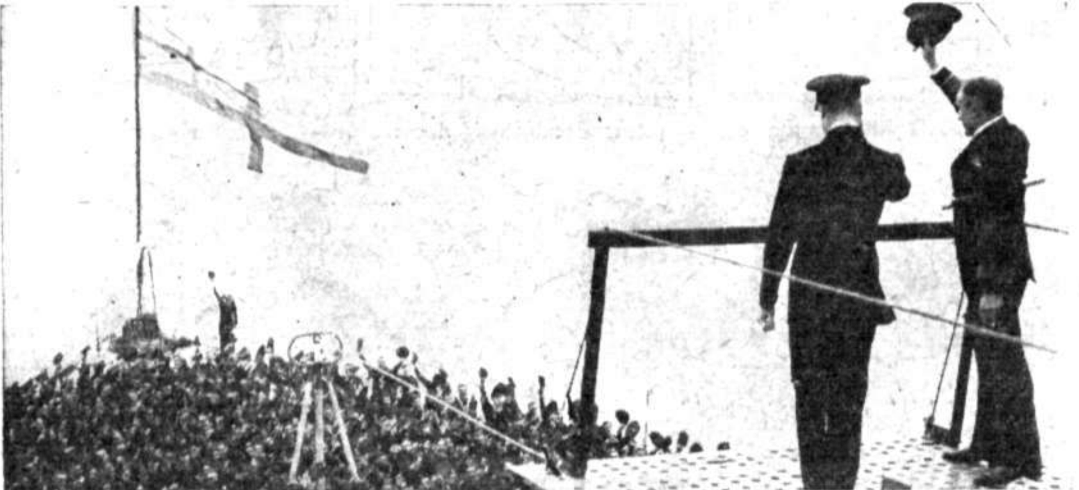
El heredero del trono descendiendo del acorazado "Repulse", en el puerto de Portsmouth, al terminar su brillante y eficaz jira.



Interesante fotografía obtenida a bordo del acorazado durante el viaje de regreso.



El príncipe y el estado mayor de la nave asistiendo a la última ceremonia religiosa celebrada al partir de nuestro país.



Los marineros del "Repulse" contestando vibrantemente al saludo que su Alteza les hace desde uno de los puentes del acorazado, antes de abandonarlo.

PRINCIPE DE GALES SU REGRESO DEL AMERICA



Pasando revista a la guardia de honor, poco después de desembarcar en Portsmouth.



Aclamado delirantemente por la multitud, recorre en la carroza con su padre, el rey, el camino desde la estación al palacio.

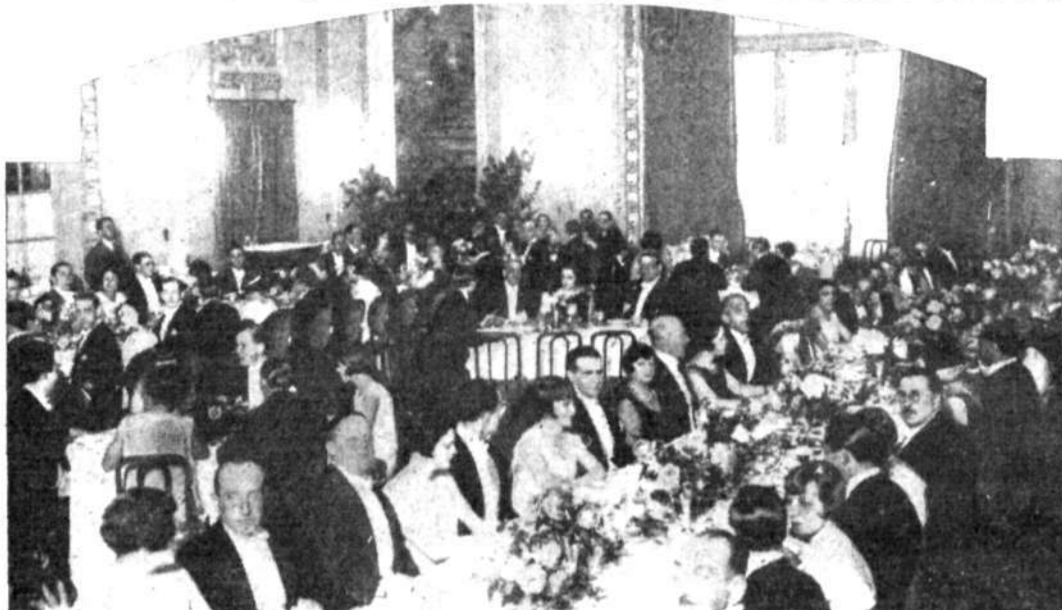


Saludando a sus hermanos, el duque de York y el príncipe Enrique, quienes lo fueron a esperar al puerto de Portsmouth.



Los reyes, la princesa María y el príncipe, que contesta al saludo del pueblo, en el balcón del palacio de Buckingham.

Actualidades gráficas de Montevideo



Una hermosa fiesta social resultó la ofrecida por sus amistades a los esposos Lagos - Mármol. Consistió en una lucida recepción en la que se dió cita todo lo más distinguido de la sociedad montevideana.







La disputa de los grandes premios en el hipódromo de Maroñas da motivo a que se realicen brillantes reuniones sociales, en las que, como siempre, el elemento femenino pone una nota de belleza y distinción.



El ministro de Cuba entregó en un acto oficial al ministro de Relaciones Exteriores, una serie de valiosos documentos históricos sobre hechos americanos, los cuales serán depositados en el Archivo de la república.

A LOS ESTREÑIDOS



Es un hecho fuera de toda duda que la persona que sufre de estreñimiento o constipación, no disfruta de buena salud.

La mujer—esa eterna víctima —más aun que el hombre, sufre de estreñimiento, que en realidad no es una enfermedad, sino un estado que prepara el cuerpo a contraer enfermedades.

Pero el hombre también, a causa de preocupaciones, de vida agitada o desarreglada, está frecuentemente expuesto a la constipación.

No descuide su estreñimiento, pero haga las cosas con método. No se purgue usted y esté luego ocho días sin hacer caso al buen funcionamiento del intestino.

Emplee un laxante agradable, suave y seguro tal como la

SANTEINA

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

que tomada metódicamente, reeducará su intestino. A dosis de una pastilla es laxante, tomando dos es purgante. Puede tomarse a cualquier hora y en cualquier tiempo. No requiere cuidado alguno. Es además un poderoso desinfectante del intestino, merced a la dioxidriftalofenona que contiene.

Enfermedades y malestares derivados generalmente del Estreñimiento. — Mal aliento, palidez, malas digestiones; inflamaciones del intestino y de los órganos internos, almorranas; dolores de cabeza, jaquecas; granos, exemas., forúnculos; reumatismo, ciática; empachos, etc., etc.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Bernard Shaw da la fórmula para escribir una pieza teatral

"La fórmula para escribir una pieza bien hecha — dice Bernard Shaw — me es fácil darla para mayor ventaja del lector que se sienta tentado de ensayar la mano para hacer la fortuna que ofrecen todas las manufacturas felices en ese género. Desde luego, que ustedes "tienen una idea" de situación dramática. Si ella se os aparece como una idea espléndidamente original, aunque sea en realidad viejísima, eso será tanto mejor. Por ejemplo, puede explotarse siempre con éxito la situación de una persona inocente que está culpada de un crimen por las circunstancias. Si esa persona es una mujer, es necesario que ella sea acusada de adulterio. Si es un joven oficial, debe ser acusado de haber vendido informaciones al enemigo, aunque en realidad, "un espión" femenino lo trampea para robarle los documentos acusadores.

Cuando la mujer inocente ya substraíada de su casa sufre angustia por estar separada de sus hijos; cuando uno de éstos está moribundo (de no importa qué enfermedad que el dramaturgo quiera inflingirle) ella se disfraza de enfermera para atenderle durante sus convulsiones de moribundo, hasta que el doctor—que debe ser carácter cómico-serio y si es posible un viejo y fiel admirador de la dama—anuncia al mismo tiempo la curación del niño y el descubrimiento de la inocencia de la mujer. Entonces, uno puede considerar asegurado el éxito de la pieza, si el autor tiene el menor talento.

La comedia es más difícil porque exige un sentido del humor y mucha vivacidad. Pero, en su esencia, el procedimiento es el mismo: la fabricación de una intriga. Luego de fabricarla, debéis situar su punto culminante al fin del penúltimo acto, pasaje por donde comienza la fabricación de la pieza. A continuación haréis vuestro primer acto con la presentación necesaria de personajes y por medio de los personajes del drama ciertos detalles de carácter realmente observados.

Pero el más grande autor dramático tiene alguna cosa mejor que hacer que entretenerse o entretener a su auditorio. El debe interpretar la vida. Esta no tiene sino el aire de una frase consagrada por la crítica literaria. Mas si uno la analiza un poco, descubre su significación y su exactitud.

La vida tal como ella se nos aparece, dada nuestra experiencia cotidiana, es un caso ininteligible de azares. Vosotros pasáis al lado de Otelo en el bazar de Aleppo, de Yago sobre la escollera de Chipre y de Desdémona en la nave de San Marcos, en Venecia, sin la más pequeña guía en cuanto a las relaciones entre ellos.

El hombre que veis entrar en la botica del farmacéutico puede bien entrar tanto para adquirir el medio de cometer un asesinato o un suicidio, como para comprar píldoras para el hígado o un cepillo para dientes. Vosotros no sabéis nada. El hombre de estado que no tiene otra intención que haceros votar por su partido en las próximas elecciones, puede lanzaros sobre una pendiente al término de la cual está la guerra o la revolución, o una epidemia de viruela, o una pérdida de cinco años de vuestra vida. La muerte de una familia entera por un padre que concluye por matarse, o la caída de una pobre muchacha en la calle, pueden ser el resultado de la acción de uno de vuestros empleados en un acceso de mal humor, un mes antes. Ensayar el comprender la vida mirándola simplemente como pasa por la calle, es una vergüenza tan desesperante como ensayar el comprender las cuestiones políticas estudiando las fotografías instantáneas de las manifestaciones públicas.



Estela. — ¿Le agradan los trabajos de Beethoven, señor González?

González. — No los he visitado nunca. ¿Qué fabrican?

Debemos temer que nuestras palabras ofendan a los demás

Debemos tener mucho cuidado con nuestras palabras. Somos muy dueños de callarnos, o de expresar nuestros pensamientos; pero cuando nuestro pensamiento se ha exteriorizado en forma de palabras, ya no nos pertenece, ya no somos dueños de él: se ha convertido en un ser dotado de vida propia, y a veces tiene consecuencias inesperadas. En ninguna ocasión debemos entregarnos a la burla: éste es un defecto del que se originan grandes males.



La dama. — Mirá, ¡ahí tenés al loco ese de pintor con el modelo desnudo!

El marido (para sí). — Con tal de que no vayan a cerrar la ventana...

Hay personas que pierden diez veces al día una buena ocasión de callarse. Esto sucede cuando emiten en alta voz reflexiones desagradables para los demás. No siempre carecen de ingenio y de inteligencia, como pudiera creerse; hablan deliberadamente porque son fastidiosas, porque carecen de generosidad, porque disfrutan molestando a los demás.

A los que padecen esa intemperancia de lenguaje, deberíamos decirles: *El silencio es oro.* Sí; pero les costaría mucho tener que permanecer callados para ser amables. Por favor, no me digáis: "Esas personas son un poco bruscas; pero tienen la buena cualidad de ser francas." Esa franqueza es una maldad.

Dominados por el temor de ofender a los demás, nos callamos más de una palabra ingeniosa, pero mortificante. Procuremos no adular el amor propio de los que nos rodean a expensas de la verdad; pero procuremos también no mortificarles. Tanto en sociedad como en todas partes, es preferible agradar a brillar, no sacrificar a nadie por decir un chiste, no dejar escapar una palabra ingeniosa, si es un poquito, nada más que un poquito maliciosa. La aprobación de nuestra conciencia y la de los corazones honrados y buenos nos recompensa con exceso por nuestra reserva.

BARONESA STAFFE

La esperanza es una cadena que ata todos nuestros placeres.

Montesquieu

El sabio juzga del porvenir por el pasado.

Sófocles



— Pero el marido de esta señora toma bastante, ¿eh?

— ¡Tiene que tomar, hombre! ¡Tiene que tomar, el pobre!

"Discos dobles Nacional"

SON LA EXPRESION GENUINA DEL CANTO Y LA MUSICA CRIOLLOS

Gran Premio en la "EXPOSICION de la INDUSTRIA ARGENTINA".

La música popular al día



Las NOVEDADES de la SEMANA

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO

Con acomp. de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI

18149 { ¡Fea!... Tango. Solo Gardel. Navarrine-Pettorossi. / Ave cantora. Tango. Solo Gardel. E. Cárdenas-Rossi.

18145 { Muchachita de Montmartre. Tango. Solo por Carlos Gardel. Saldías-Fresedo. / El anillo. Zamba. Solo por Carlos Gardel. Río-Martoli.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica y Jazz Band

6402 { Arpa rota. Tango. Típica. H. Burgos. / Annette. Fox Trot. Jazz Band. A. Pugliese.

6407 { Ahora o Nunca. Tango. Típica. S. Lombardo. / Metele viejo. Tango. Típica. R. Bagnati.

FRANCISCO CANARO. Orq. Típica y Jazz Band

4118 { Tina. Tango. Típica. F. Canaro. / Cuando tus ojos me miran. Fox Trot. Jazz Band. A. Schujer.

4119 { Tierra mía. Tango. Típica. F. Payá. / El rey del bosque. Fox Trot. Jazz Band. J. Canaro.

ELEUTERIO YRIBARREN. American Jazz Band

8088 { La rubia. (Blondes). Fox Trot. L. Hillier. / Jazzomaniac. Fox Trot. L. Hillier.

OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica

5001 { Perdón viejita. Tango. O. Fresedo. / Entrá nomas. Tango. J. Rezzano.

5002 { Indio sentimental. Tango. A. Rodríguez. / Maldita visión. Tango. M. Francia.

FRANCISCO LOMUTO. Jazz Band

7641 { Kalamazou. Fox Trot. L. Hillier. / Me gustas más que todas. Fox Trot. (I like jou best of all). Sizemore-Shay.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.25

IGNACIO CORSINI. Con acomp. de 3 guitarras

18448 { Adiós para siempre. Tango. Vacarezza-Scatasso. / Amor mío. Tango. Cabrera-Scatasso.

MARIO A. PARDO. Con acomp. de orquesta ROBERTO FIRPO. (Especial para baile).

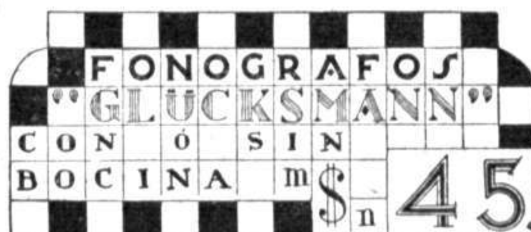
11200 { Campana de plata. Tango. Linning-Flores. / Callecita de mi barrio. Tango. Marone-Laporte-Gasparini.

JOSE BOHR

Con acomp. de orquesta FRANCISCO CANARO

16122 { Musmé. Fox Trot. Viera-Avilés. / La porteña es un bombón. Shimmy. Bohr-Hillier.

GRATIS Catálogo General de Discos NACIONAL y SUPLEMENTOS ILUSTRADOS.







Caja de roble lustrado. Mide 38x36 cm., alto 19 cm. Con puertitas graduadoras del sonido. Máquina perfeccionada de reciente creación. Plato 25 cm. Brazo acústico con codo de membrana giratorio. Se le puede dar cuerda mientras funciona. Con 200 púas "CONDOR".

EMBALAJE GRATIS





PUA "CONDOR" (Marca Reg.)

ES LA MEJOR Y LA MAS POPULAR — $ 1.-

Exija la palabra "CONDOR" en cada púa. Caja de 200

MAX GLÜCKSMANN

Nuevos Discos Nacional

BUENOS AIRES — CALLAO y B. MITRE — FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO — CORDOBA 1048/52 — MONTEVIDEO — 18 DE JULIO 966

Nuevos Discos Nacional

NOTAS HISPANO AMERICANAS

UN CUARTO DE HORA DE CHARLA CON ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

PARA EL NOVELISTA ARISTOCRATA, LO MEJOR DE LA ARGENTINA ES EL TEATRO Y EL PERIODISMO EN LA ACEPCION MAS ALTA Y NOBLE DE LA PALABRA.

(Especial para "Caras y Caretas")

Bajo la espléndida araña central de uno de los salones de la suntuosa mansión del marqués de Vinent, nuestra charla sobre hispanoamericanismo tiene un matiz de prestancia suprema, y cuando pregunto al ilustre novelista si entre la modalidad de los escritores argentinos y el "savoir faire" de los españoles existe alguna relación clásicamente racial, quédase pensativo unos instantes, y responde, al fin:

—A ser sincero, encuentro, sí, un "savoir faire" acusadísimo en los españoles, pero (no hay afirmación sin su "pero" correspondiente) también son más "enteros" los argentinos cuando "son ellos" y no se dejan influenciar por esta pobre Europa, tan vieja ya. ¡Oh, los escritores argentinos saben hacerlo, aunque su castellano no sea del todo puro!...

—¿...?

—No. Es algo muy extraño y de maravilloso interés. Filológicamente, hay viejísimas raíces castellanas y múltiples aditamentos o injertos de importación cosmopolita. Musicalmente, el castellano argentino es rítmico y acariciador.

Y prosigue:

—Hasta podría esperarse el advenimiento a España de una corriente literaria argentina semejante a la de nuestros novecentistas, si los argentinos intensificasen más, y más personalmente, lo suyo. Desde luego, lo mejor está en el teatro y el periodismo en la acepción más alta y noble de la palabra. ¡Lástima que las producciones literarias argentinas circulen poco aquí!... Yo creo que esto depende de cosas vulgarísimas, feas, tristes, pero sintomáticas, del pensamiento que informa la vida moderna: el dinero. Ellos son ricos y nosotros pobres. Dinero, pues, no vendrían a buscar. Y la existencia actual esfuma los bellos valores que hicieron reyes, caudillos, genios, santos y héroes. Los argentinos no vienen porque casi no hay nada; los españoles van porque hay mucho. He ahí la razón por qué no iré. Tengo una idea demasiado alta, noble y bella de la Argentina, estimo su intelectualidad, su esfuerzo, su energía, para ir a buscar dinero. Además, sordo, mi arte es mi razón de vida, y mi arte no se vende. Si fuese rico, muy rico, iría; iría a ver, a estudiar, a saturarme.

Aquí, para "inter nos": Antonio de Hoyos y Vinent irá, ¡vaya si irá!...

El tema del lujo sudamericano nos parece atractivo. Hoyos y Vinent opina que no es el mismo de Europa, en cuanto a elegancia; y persiste en su creencia de que los argentinos triunfarán siempre en todo, "siendo ellos".

La conversación va obsesionándonos, absorbiéndonos, y, como un disparo, lanza el marqués esta profecía de indiscutible elocuencia:

—Hoy no puede ser la literatura base del acercamiento hispanoargentino en todos los órdenes; *la base serán los negocios, la comunidad de intereses, que harán de América y España la fuerza formidable dominadora del mundo.*



Alguna vez me honré publicando algo en "Caras y Caretas", la admirable revista argentina.

He de confesar que yo, que he publicado tantas veces, además de en mi Madrid querido, en París, Londres, Roma, Berlín y Lisboa, he sentido emoción intensa como nunca, algo así como si me asomase a un balcón ideal sobre un portentoso paisaje futuro.

Antonio de Hoyos y Vinent
Marqués de Vinent

Madrid 1925.

FELIX PAREDES

EL TESTIMONIO DE UNA DISTINGUIDA DAMA CHILENA

Entre los certificados que atestiguan los buenos resultados del "Específico Benguria", destinamos estas columnas para el testimonio de la distinguida escritora, señora Inés Echevarría de Larrain.

El Específico Benguria

(de Iris)

Detesto la reclame, y me desconfío de todos los artículos que se recomiendan en periódicos o en carteles, pero suelo ser sensible al consejo de la amiga, y de joven, me sugestionaban las recomendaciones que los comerciantes hacían de sus mercaderías.

Ahora por el contrario, si hay alguna persona "QUE ME HACE EL ARTICULO", le vuelvo la espalda y lo dejo con la palabra en la boca.

A las amigas sólo les escucho cuando han pasado la edad de hacerme competencia, siguiendo con eso la sabia máxima de un médico italiano que interrogado por mí sobre la eficacia de cierto cosmético que me obsequiara una amiga se contentó con responderme: "Si su amiga tiene 30 años, arroje el frasco sin usarlo, pero si tiene 60 emplee el remedio sin temor; le hará mucho provecho".

Conocí su "Específico" por recomendación de mi padre, cuya sinceridad queda fuera de concurso; porque si en ocasiones frecuentes a nuestro esposo le conviene vernos envejecer, a nuestro padre en cambio le encanta que seamos jóvenes el mayor tiempo posible, ya que nuestra juventud lo rejuvenece y nuestras canas lo afrentan. Cuando fuí a la oficina de Vd., no me exigió fe anticipada en la eficacia del "Específico" sino paciencia para experimentar sus efectos. Creí en el "Específico Benguria" como creí en la ciencia mental, porque no se me impuso como dogma, sino que se me expuso como ciencia experimental.

"Guarde su fe para lo indemostrable y siga mi tratamiento con docilidad — me dijo mi profesor de mentalismo. — Creerá cuando vea, como Santo Tomás; antes es innecesario."

Así comencé a hacerme las aplicaciones, pero es menester que deje constancia del lamentable estado en que tenía mi cabello. En París me debilitaron el cuero cabelludo a punto que comencé a perder el pelo sobre la frente, y necesité usar postizos con tan mala fortuna que en la primera comida a que fuí invitada, el "toupé" se precipitó en el plato de sopa de donde fué sacado en ignominiosa figura, por un personaje de la alta banca, que cambiando su plato por el mío proclamó con gentileza: "¡La soupe est a point!"

Por aquel tiempo el matiz dorado fuerte de mi cabello se volvió pálido, ceniciento y anémico. La desolación natural de perder lo mejor que me había dado la naturaleza, hizo que recurriera no a la química que me asusta, pero sí a la física que me atrae.

Usé "henne", producto oriental con que se barnizaban las uñas y el cabello las mujeres árabes y las odaliscas en los harems, pero pronto mi cabeza amenazó convertirse en una mata de zanahorias. Todas estas derrotas sufrió mi malogrado pelo en la Francia victoriosa; pero al pasar por Buenos Aires, donde siempre me soplaron malos vientos, recibí el golpe de gracia en una soberbia quemadura, aplicada por el mejor peluquero, que en lugar de cabello me dejó una rama de espino seca sobre el cráneo. En ese estado llegué a su oficina y no fué poca su sorpresa al constatar que aquellos hilos de oro dignos de Venus, de que le hablara mi padre, eran esas mismas hebras tiesas en todos los matices de la degradación final.

He usado su tratamiento 2 años con toda la infidelidad que guardo para las cosas, quizás como revancha a la fidelidad que conservo a las personas, y no obstante mi inconstancia, el cabello ha vuelto a ser abundante, flexible, sedoso y el color si no es oro de un alto quilate, guarda algunos brillantes recuerdos de los años pretéritos... y como entro o voy a entrar, a la edad de los recuerdos, no le puedo pedir a mi cabellera más de lo que es lícito pedirle a la vida.

En prueba del aumento considerable del pelo, pasé hace pocos días un gran susto: al ponerme un sombrero que usaba dos años atrás no pude embutirlo en el cráneo, creí que me había crecido la cabeza, pero mi hija me sacó de terror: "¡Mamá! es que te ha salido mucho pelo". Me es grato, pues, señor Benguria, dejar aquí constancia, sin que Vd. jamás haya solicitado y sin que tampoco haya citado nunca mi cabeza para reclame (lo que le agradezco) de que su "Específico" es hasta aquí lo mejor que he encontrado en el mundo, y en lo mucho que he caminado por el planeta, no conozco otro remedio tan eficaz que valga lo que vale el suyo.

Con sentimiento de distinguida consideración, quedo de Vd. la más agradecida de sus clientes, que su "Específico" ha cubierto con la lozanía juvenil.

FIRMADO

INES ECHEVERRIA DE LARRAIN

Para informaciones, consultas y venta del Específico, diríjase a casa del Dr. Rafael Benguria B., Avenida de Mayo 1239, Buenos Aires, de 9 a 12 y de 2 a 6 p. m.

También atiende pedidos y consultas de provincias por correspondencia.

AGENCIAS. - ***ROSARIO:*** *Gran tienda Buenos Aires.* ***MENDOZA:*** *Casa Riba.* ***CORDOBA:*** *Minuzzi & Cía.* ***BAHIA BLANCA:*** *Tienda La Capital.* ***SALTA:*** *Casa Villagrán.* ***JUJUY:*** *Casa Viñuales.* ***MONTEVIDEO (R. O.):*** *Sarandí, 429.* ***SANTIAGO DE CHILE:*** *Moneda, 875.*

El caso Anna Levasser

Los tribunales correspondientes de París han declarado a la modista Anna Levasser culpable del delito de asesinato cometido en la persona de su hermana, sentenciándola a dos años de presidio mayor.

La acusada hizo un relato verdaderamente escalofriante, de la forma en que cometió su crimen, y expuso cómo hizo varios disparos sobre su hermana, al suplicarle ésta que la matara, por hallarse convencida de que era incurable la dolencia que padecía.

"Sabía perfectamente que no tenía derecho a hacerlo — dijo la culpable, — pero lo hice por encima de todo, para poner fin a sus tormentos. Fué para mí muy doloroso quitarle la vida".

Anna describió la miseria y sufrimientos de su hermana, habló de las exigencias del propietario de la casa en que vivían, al que debían varios meses de alquiler y describió cómo los demás vecinos les instaban a diario a que se mudasen para ahorrarse así las inevitables molestias que la enferma les ocasionaba con su presencia bajo el mismo techo.

El juez corroboró la declaración, agregando que los informes que obtuvo de ambas muchachas y del resto de la familia son excelentes. Luego, volviéndose a la culpable, dijo el magistrado:

"Sé que había consagrado usted su vida al cuidado de su hermana, llegando a pasar hasta hambre."

Anna describió así el hecho:

"La ayudé a levantarse y la senté en una silla. Ella me había dicho: "¡Dispara seguido sobre mí, que yo moveré la cabeza mientras tenga vida!" Luego me puse tras ella. Hice el primer disparo, pero no la maté. Examiné el revólver para ver si funcionaba. Disparé por segunda vez, pero mi hermana movió ligeramente la cabeza y murmuró: "¡Aun no!" No me explico cómo no la maté en el acto. Hice el tercer disparo..., el cuarto..., y por último vi que Annáis no movía ya la cabeza. Todavía hice otro disparo más para cerciorarme de que quedaba muerta."...

Quedábanle varias cápsulas más con las cuales Anna quiso suicidarse, pero dice que no pudo volver a cargar el arma.

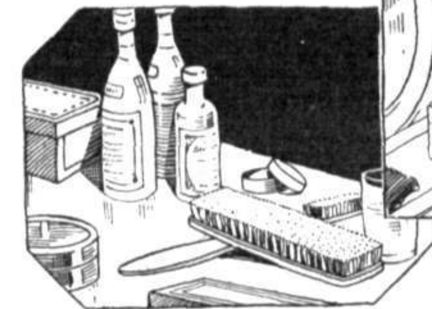
Durante su declaración, Anna movía con frecuencia los brazos y se contradecía a cada momento. Su patético aspecto y los detalles horripilantes de la narración arrancaron al auditorio lágrimas y expresiones de piedad.



Joven entusiasta. — Pero, señor López; ¡yo no puedo vivir sin su hija!
— Bueno, bueno; entonces estoy dispuesto a pagar sus funerales...

CANAS

El uso de dos o más frascos, cepillos, grasas protectoras, vaselina, etc., etc., son algunas de las características indispensables en el uso de tinturas metálicas de peligrosa aplicación.





"La Carmela" no requiere la menor molestia. Se emplea con la mano como si se tratara de una loción cualquiera. Está agradablemente perfumada. No mancha ni engrasa la piel ni la ropa.

Algunas ventajas del Agua "LA CARMELA"

que justifican la fama mundial y la confianza que ha conquistado.

① *Da al cabello canoso tonalidades naturales "exactas" y no los tonos chillones propios de las tinturas químicas.*

② *Es absolutamente inofensiva y no mancha ni engrasa la piel ni la ropa.*

③ *Se usa de manera sencillísima, por medio de fricciones, como cualquier loción.*



Exija en todos los frascos la estampilla fiscal con nuestro nombre, impresa y pegada como se ve en este facsímile.

CUANDO sus cabellos encanecen, Vd. tiene el deber de ocultarlos: se lo imponen las exigencias de la vida moderna. En el salón de baile, en la calle, en el hogar

LA JUVENTUD ES LA QUE TRIUNFA

Haga Vd. que sus cabellos recobren su propio y original color. Use el

Agua de Colonia Higiénica

"La Carmela"

Hoy no es necesario recurrir al empleo de tinturas químicas de molesta y peligrosa aplicación, para devolver a las Canas su color natural exacto: rubio, dorado, castaño o moreno.

Las Canas y la Caspa desaparecen pronta y radicalmente con el Agua de Colonia "La Carmela". Se usa al peinarse como si se tratara de una loción cualquiera. Es absolutamente inofensiva.

PRUEBE CON UN FRASCO: NOS AGRADECERA EL CONSEJO.

Precio del frasco: $ 8. Interior, $ 8.50
En todas las tiendas, farmacias y perfumerías.

DESCONFIE DE LOS FRASCOS QUE LE OFREZCAN A MENOS DE $ 8.—

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435. — BUENOS AIRES

En el Uruguay: Ejido, 1422, Montevideo. En el Paraguay: General Díaz, 402, Asunción. En Bolivia: Sucre.

La Moda para PRIMAVERA y VERANO

está contenida en la hermosa colección de modelos que presentan las Nuevas Carteras "MARTI".



140 FIGURINES de vestidos, blusas, chaquetas, capas, trajes "tailleur", etc., etc., con sus

140 PATRONES correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60 $ **5.—**

Cartera Ropa Interior de Señoras, cada una . . . . $ 4.—
" Para Niñas o Varones, cada una . . . . " 3.—
" Para Ropa Interior de Niñas o de Varones, cada una . . . . " 2.50
Ajuar completo para recién nacido y bebé, cada uno . . . . " 3.—
Tenemos, además, sesenta Carteras distintas con toda clase de prendas. En venta en:
J. L. CONDE y Cía. - C. Pellegrini, 435, Bs. As. y en la "Sedería Valdiviana", Bdo. de Irigoyen, 982

El viento y el soplo

Hay filósofos que han discutido si el soplo, con el conocimiento de sus principales aplicaciones, es o no un acto instintivo. De todos modos, ya sea hijo del instinto o de la experiencia, el soplo tiene muchas e importantes aplicaciones en la vida. Tratemos ahora de las dos principales respecto del calor.

Todos los hombres soplan los objetos para enfriarlos y para secarlos.

Cuando se posa sobre un cuerpo una capa de aire, se calienta en seguida si está a más baja temperatura que el cuerpo, robándole, por decirlo así, el calor, hasta producir la nivelación. Ahora bien: el soplo, lo mismo que el viento, no es sino la sucesión más o menos rápida de capas o masas de aire, que pasan por el objeto quitándole cada una cierta cantidad de calor. Por esta razón los cuerpos se enfrían soplándolos o exponiéndolos a corrientes de aire.

Los abanicos no son más que una aplicación de este mismo fenómeno.

Envian al rostro masas de aire que pasan sobre él, llevándose cada una la cantidad de calor que toma en su contacto.

Hay sin embargo una gran diferencia entre el viento producido por las corrientes de aire en la atmósfera o por el abanico y el producido por el soplo. En el primer caso se pone en movimiento el aire atmosférico que rodea al cuerpo, y tiene en su contacto la misma temperatura que él. En el segundo, el aire que se exhala de la boca tiene, a consecuencia de su temperatura, y de otras causas que fuera prolijo decir aquí, gran cantidad de agua.

Así es que cuando el soplo cae sobre un objeto próximo a la boca y tiene una temperatura inferior, en vez de enfriarse, se calienta, como suele suceder en el invierno. Pero aun en este caso, colocando el objeto a cierta distancia para que el aliento expelido en el soplo pierda su temperatura, y soplando con fuerza para que la sucesión del aire sea rápida, se conseguirá siempre enfriar el cuerpo.

Este frío, producido solamente por la corriente de aire, no tiene nada que ver con otro frío producido después del soplo, cuando es continuado, por la evaporación del agua que contiene el aliento, que puede llegar a ser considerable, como se observa en los instrumentos músicos de viento, que nuestros lectores habrán visto desarmar, limpiándolos de esta agua, que a veces llega a caer, no sólo gota a gota, sino produciendo un pequeño chorro.



NOMBRES CONOCIDOS...

— Usted no me recordará tal vez hasta que no le diga mi nombre... ¡Juan López Pérez Rodríguez!

EL RELOJ



LAMERLETTE! ¡Me pregunta que si conozco a Lamerlette! — exclamó mi viejo camarada el pintor Teodoro Mandrue, con el mismo tono que si hubiese exclamado: "¡Me pregunta que si he visto los molinos de Montmartre, o que si he oído hablar de Cristóbal Colón!" ¡Lamerlette!... Pues para que te enteres te diré que él y yo luchamos juntos contra la miseria por espacio de tres años. Teníamos entonces veinte. ¡Oh! ¡Diantre! La cosa no es de ayer, aun cuando yo lo creía fácilmente; tan próximo y tan lejano a la vez está el pasado. ¡Qué aspecto tan distinguido el de aquel muchacho! ¡Y qué simpático y alegre, y de qué buen corazón! Ocupábamos en la calle de Veron, sobre la Butte, un pequeño estudio de trescientos francos, que se llenaba desde por la mañana hasta por la noche con la algarabía de nuestras canciones, y donde trabajábamos juntos con el mismo modelo, calentándonos en el mismo fuego... los días que lo teníamos. ¡Sí, era un gran tipo! Y es uno de los que pueden alabarse de haberme hecho reir. Ese muchacho era todo lo contrario del buen sentido: el absurdo mismo hecho carne y llevado a extremos tales que resultaba desconcertante. ¡Cuántas veces le he visto emplear los cuatro cuartos que componían nuestra fortuna en comprar mondadientes, horquillas o las coplas del judío errante! Lo encontraba muy natural, y lo proclamaba tan candorosamente, que yo no me atrevía a guardarle rencor por ello. Y, sin embargo, esos días nos conformábamos con bailar delante del aparador. Pero, ¡bah!, estábamos en la edad admirable en que se puede vivir sin beber, sin comer y sin dormir; en la edad en que se vive, porque se vive, y no sirve buscar más explicación. ¡Oh, la juventud!...

Se interrumpió. Con el extremo del pincel fijó un reflejo de luz en la pupila del San Jerónimo que estaba pintando. Y mientras yo le miraba hacer, silencioso e interesado, lejanos toques de cuernos de caza poblaban la calma del estudio, viniendo a expirar, entre los pesados tapices que ocultaban, a pesar de sus desgarrones venerables, las paredes de color de chocolate.

"—Y a propósito — dijo de repente — ¿te he contado alguna vez la historia del reloj? Esta mi-carême me la trae a la memoria.

—No; no me la has contado;—respondí.

"—Bueno, pues escúchala; vale la pena de que la oigas. Era precisamente uno de esos días de horrible estrechez, que tanto se repetían para nosotros en el transcurso del mes. ¡Al diablo si aquel día, registrándonos todos los bolsillos, pudimos reunir entre Lamerlette y yo cuatro ochavos! Habíamos almorzado con cuatro patatas y ya empezábamos a preguntarnos si el destino iba a obligarnos a no comer más que las mondaduras de las mismas, cuando vino a vernos el padre Zackmeyer".

Este Zackmeyer era un viejo trapero de Montmartre, que vendía y compraba de todo, desde Corots apócrifos hasta una insignificante plancha de estirar la ropa. Dió la vuelta al estudio, inspeccionó sin decir palabra la nube de estudios y de bocetos que adornaban las paredes, y finalmente declaró:

"—¡Valiente cosa! ¡Todo ello no vale un clavo! No tiene ningún interés y huele a escuela a más no poder. ¡Qué cosa tan mala esta pintura! Pero no importa; no se dirá que he subido para nada. ¿Cuánto quieren ustedes por todo?

"—Mil doscientos francos" — dijo Lamerlette.

Zackmeyer no se emocionó. Tranquilamente dijo:

"—¿Mil doscientos francos? Les doy a ustedes cinco luises, y ni un céntimo más".

Aceptamos en seguida.

Así, pues, Zackmeyer puso en hilera, en una esquina de la mesa, cinco moneditas de oro, que echó con la mano derecha en la palma de mi mano izquierda, y que de la palma de mi mano izquierda desaparecieron en las profundidades de mi bolsillo, donde se las oyó caer una tras otra, con el ruido de una granizada de oro. Viendo lo cual:

"—Es preciso que empleemos útilmente — dijo Lamerlette — este dinero que nos cae del cielo: hoy es lunes de carnaval, mañana hay baile en la Opera y vamos a darnos el gusto de asistir; hace mucho que esa idea me estaba causando desazón".

A la palabra "baile" Zackmeyer levantó la cabeza.

"Caramba — dijo — ¡admirable idea!, y en verdad que lo pasarán ustedes muy bien; tengo en mi casa un almacén de trajes, que me están estorbando y les vendrían a ustedes como anillo al dedo. Yo les cedería dos de ellos por un poco de pan, por servirles solamente, tanto es lo que adoro a los jóvenes".

En seguida fué la cosa hecha: Zackme-

yer se cargó nuestros cuadros al hombro, y nosotros le seguimos a su tienda, donde escogimos los trajes, de monos o de mosqueteros; dos ignominias, en todo caso, dos porquerías, completamente apolilladas, que no valían cien sueldos la pareja, y que nos vendió por veinte francos cada una. A pesar de ello, juró por todo lo alto que salía muy perjudicado imponiéndose aquel duro sacrificio y que no tendríamos corazón si no le pagáramos el vermú. ¡Qué grandísimo ladrón! Sin embargo, se lo pagamos, encantados de nuestra adquisición y entregados a la idea del placer que iba a proporcionarnos al día siguiente.

II

A las ocho de la mañana del día siguiente, un fuerte campanillazo me hizo saltar del lecho. Me vestí con cuidado de no despertar a Lamerlette, que roncaba en un colchón tirado en el mismo suelo, y al abrir me encontré en presencia de un cobrador que preguntaba:

"—¿Monsieur Mandrue?

"—¿Monsieur Mandrue? — dije. — Yo soy.

"—Vengo a cobrar una cuenta.

"—¿Una cuenta?

"—Sí, caballero; una cuenta de sesenta francos.

"—Debe ser un error — exclamé. — Yo no debo nada a nadie. ¿Quiere usted permitirme ver la factura?

"—Sí, señor".

Me alargó un papel y leí:

B. P. F. Co.

"En primero de marzo próximo pagaré a monsieur Matraque, sastre, o a su orden, la suma de "sesenta francos", valor recibido en género.

T. Mandrue".

¡Oh, miseria! Era verdad, sin embargo, y al fin lo recordaba. Sí, era mía, en efecto, aquella esquela, en la que me comprometía a pagar los sesenta francos en un plazo de tres meses, como fecha que nunca había de llegar, cierto día en que la imperiosa necesidad de un traje se había hecho sentir de manera apremiante. Y contemplé aterrado aquel miserable papelucho, aquel pingajo grasiento cargado de cifras y de rúbricas, escoltando el mismo aviso fatal, "Páguese a la orden de...", que venía a caer groseramente en medio de nuestra fiestecita, lo mismo que una gran araña en un plato de crema.

El hombre me miraba desconfiado.

Al fin me dijo:

"—¿No tiene usted fondos?"

Yo protesté:

"—¡Sí! Los tengo; sólo que preferiría guardarlos".

Hizo un gesto vago. Yo, alentado, pregunté:

"—¿Y si no pago, qué se me hará?

"—Es muy sencillo—respondió: — embargarle.

"—Entonces pagaré" — dije.

Y después de darle, en efecto, con toda la desesperación de mi alma, los sesenta francos que nos quedaban, fuí a comunicárselo a Lamerlette. Lamerlette saltó como un cohete del lecho. Con los ojos fuera de las órbitas, me cogió por el cogote, me abrumó a reproches, me trató de ladrón, de canalla, de estafador; me dijo que no servía para nada, y que pagaba mis deudas con el dinero "de las personas", y que jamás olvidaría un exceso tal de deslealtad. Luego se apaciguó y cayó en una postración silenciosa. Por espacio de veinte minutos vagó a través del estudio, soñando, mascullando rencores, echando cuentas con los dedos; toda una tragedia interior, de la que yo me percataba con el rabillo del ojo, picando con la punta del cuchillo un trozo de morcilla que cantaba en la sartén.

Almorzamos uno frente a otro, sin cambiar palabra; pero cuando ya doblaba mi servilleta:

"—Convén en que te has portado como un gran marrano — dijo Lamerlette.

"—Convengo en ello—respondí con perfecta indiferencia.

"—Bueno — continuó; — pues tienes un medio para dignificarte.

"—¿Cuál?

"—Empeña el reloj de pared. Siempre te darán por él veinte francos, y yo me encargo de pedir prestado el resto a Zackmeyer.

"—¡Nunca jamás! — exclamé. — ¡El reloj! ¡Un reloj de viaje que me regaló mi madre el día de mi santo! ¡Y que es el ornato del estudio!

"—No importa — replicó Lamerlette — llévalo, a pesar de todo, al Monte de Piedad".

El modo con que le grité "¡No!", con un gesto que acuchilló el vacío, equivalía a una sentencia. En aquel momento me ocupaba en colocar sobre la mesa un vaciado en yeso del Discóbolo, del que me disponía a hacer un estudio, y por un instante no se oyó en la habitación más que el agrio rechinar del carboncillo sobre el lienzo.

De súbito:

"¡Mandrue! — dijo Lamerlette, que me miraba trabajar, fumando su pipa a mi espalda.

"—¿Qué hay?

"—Empeña el reloj de pared.

"¡Ya te he dicho que no! — respondí. — ¡No me molestes más!"

"Arrojó una bocanada de humo y continuó. ¡Empeña el reloj de pared!"

"—¡Que me dejes!"

Impasible, dijo:

"—¿No quieres empeñarlo?"

Me limité a encogerme de hombros, bien decidido a no responderle; pero él, fríamente, cogió una silla, y por espacio de

veinte minutos, sin interrumpirse ni un sólo segundo para tomar alientos, me persiguió, me sitió, me acribilló con la misma frase, sempiternamente repetida y musitada a mi oído, como un lamentable contratono:

"—Mandrue, empeña el reloj. Empeña el reloj. Mandrue, que lo empeñes, que empeñes el reloj. Mandrue, Mandrue, empéñalo".

Hasta se embrollaba a lo último, y me llamaba Mandrou, y después Mandrule.

"—Empeña el reloj, Mandrule; empéñalo".

Era para volverse loco. Tuve que volverme, y:

"—¡Bueno! — grité. — ¡Voy a empeñarlo, pero cállete, Lamerlette, o hago un escarmiento contigo, por el nombre que llevo!"

Lamerlette ya no podía más. Envolvió cuidadosamente el reloj en unos periódicos atrasados y me puso el paquete bajo el brazo, recomendándome que me diese prisa.

Ya estaba en la escalera, y:

"—Hay una casa de préstamos, en la calle de las Abesses" — me gritó Lamerlette, de codos en la barandilla.

III

Subía yo la calle Germain-Pilou, cuando una persona me cerró el paso. Levanté la cabeza, y vi... — ¿No adivinas a quién? — A mi madre, a mi madre misma, a quien el azar había llevado a aquel barrio a hacer unas compras. ¿Tuve, o no, mala suerte?

En aquella época mi madre estaba muy bien; representaba diez años menos de los que tenía, y, aunque de pocas carnes, era toda una mujer, tanto, que por muy fuertes y muy templados que fuésemos mi padre y yo, era ella la que nos manejaba.

"—¡Hombre! ¡Tú por aquí! — exclamó. — ¡Es preciso que te encuentre en la calle para saber cómo estás! ¿No te da vergüenza? ¿Qué has hecho en tanto tiempo sin ir a vernos? ¿Qué es de tu vida? ¿No te da vergüenza, a tu edad, no pensar más que en divertirte?... Sí, sí; si eres hijo de tu padre; ayer mismo me lo decía tu tía".

Y que si patatín y que si patatán. Me aturdía. En vano intentaba decir dos palabras:

"—¡Pero escucha, mamá! ¡Pero mamá, escucha!"

¡Quiá! No se callaba, y la gente se volvía divertida y un poco sorprendida al oir a aquel carabinero llamar "mamá", con el aire de un colegial pillado en una falta, a aquel pedacito de mujer, a quien con dos dedos hubiese podido coger y sentar en un estante. Al fin se calmó y consintió en dejarse abrazar. Luego:

"—¿Qué llevas ahí"? — me preguntó.

Yo no vacilé un segundo.

"—Libros — respondí con una agradable audacia — sí, una verdadera ocasión, la "Historia de las pinturas primitivas", que la casualidad ha querido que encontrase revisando los libros viejos por los muelles, y que me he comprado con mis ahorros.

"—¡Libros! — exclamó mamá. — ¡Caramba! ¿Te irás a volver juicioso al fin?"

Yo entonces quise hacerme el interesante, diciendo que no se me conocía; que siempre se habían engañado sobre el fondo de mi carácter; que yo, con mi aire de burlarme de todo, era el hombre más serio del mundo; que el estudio era el objeto de todas mis noches pasadas sin dormir, etc., etc. Y he aquí que cuando estaba en esto precisamente, la "Historia de las pinturas primitivas" — ¡oh, estupor!— dió las tres debajo del brazo.

Mamá me miró; yo miré a mamá; mamá y yo nos miramos. ¡Oh, diantre!; me vi con un soplomocos encima, pues sabía que tenía la mano lista y pronto el genio... Pero sin duda mi cara de idiota la desarmó:

"—¡Embustero!" — dijo sin cólera.

Y, encogiéndose de hombros:

"—Si con una barba semejante está permitido tener tan poco juicio! ¿Es mi reloj lo que va ahí dentro, verdad?

"—Sí mamá.

"—¿Lo llevabas al Monte de Piedad?

"—Sí mamá.

"—¿Entonces, no tienes un cuarto?

"—No, mamá".

Eso fué todo. Sacó su bolsa.

"—Toma, imbécil; ahí tienes dos luises. Trata, por lo menos, de que te aprovechen.

"—Gracias, mamá.

"—Y de paso, un ruego. Una tarde que dispongas de unos minutos, ven a comer a casa. Nos honrarás con ello.

"—¡Oh, mamá!...

Cinco minutos después penetraba en el estudio a la manera de un obús.

"—¡Lamerlette! ¡Lamerlette!— grité.— ¡Mira dos luises! Sí, mira dos luises, Lamerlette; y mira también el reloj".

Lamerlette no comprendía nada. En cuatro palabras le puse al corriente. Y entonces, nos cogimos de las manos y nos pusimos a bailar como dos energúmenos, vociferando hasta desgañitarnos:

"—¡Viva la alegría! ¡Viva la vida! ¡Viva el padre Zackmeyer! ¡Viva la madre Mandrue!"

Se calló. Retrocedió algunos pasos, entornando los ojos para juzgar mejor del aspecto de su lienzo. Pero, por su movimiento de cabeza, comprendí que estaba pensativo, con el pensamiento a cien leguas de allí, a caza de recuerdos. Y por dos veces, con los labios entreabiertos.

"—¡Juventud! — murmuró. — ¡Juventud!"

JORGE COURTELINE

Un poeta gauchesco que no era gaucho

Don Rafael Hernández, hermano del autor de Martín Fierro, era muy entendido en cosas de campo, y poseía esa ciencia que, según los paisanos, hay que adquirirla en el campo, poquito a poco, viviendo y fijándose mucho, de tal modo que es inútil pretender saberla de oídas. Así, cuando le toca opinar sobre un poema gaucho que con el Martín Fierro se repartían la gloria, reconoce que es una bella obra, pero plagada de errores, con un desconocimiento terrible de las cosas gauchas:

— Lindos versos, muy bien hechitos, pero... no tienen nada de gauchos... ¡Hay cosas más disparatadas! A la legua se ve que son de un hombre de ciudad.

Y para probar esta aseveración, dice:

— El personaje principal de ese poema monta un parejero que se llama *Zafiro,* piedra preciosa que ningún gaucho, y aun pocos cultos conocen, y por tanto nada más contrario a la índole expresiva y a veces gráfica del lenguaje del gaucho. Es de color *overo rosado;* justamente, el pelo que no ha dado jamás un parejero, y conseguirlo sería tan raro como hallar un gato de tres colores.

"Cada pelo tiene por lo general su característica; los nazcos son preferidos por fuertes, ligeros, sufridos y briosos: los claros no sostienen la competencia; el *overo rosado* es manso, *galope de perro* y propio para andar mujeres; el moro es *acero,* el picazo *pintor,* el obscuro *pájaro,* el blanco quitilipe, el tordillo nadador, el zaino para todo, el tobiano para nada, el alazán charquero, *y el tostao antes muerto que cansao.*

"Hidalgo eligió para su *Charro* un azulejo; Magariños Cervantes imitó a Hidalgo dando a su *Celiar:*

Un malacara azulejo
parejero ganador,
que en muchísimas carreras
renombre ilustre adquirió.

"Martín Fierro tenía "un moro de número, sobresaliente el matucho".

"Ningún gaucho habría elegido un *overo rosado* para pingo de su crédito.

"Muy bueno como poeta el autor de ese poema, pero, como gaucho... ¡malísimo! ¡Miren que elegir un overo!..."

Es necesario creer en estas verdades, porque, don Rafael Hernández, como su hermano, era persona muy entendida en cuestiones de campo, y muy capaz, como el viejo Vizcacha, *de un consejo acertado.*

RADIOTELEFONIA



Aparato de un solo tubo al vacío.



SUSCEPTIBILIDAD

— ¡Una cataplasma!... ¡Sepa usted, doctor, que esa prescripción para una dama como yo es una verdadera impertinencia!

Los pescadores de perlas en el golfo Pérsico

No deja de ofrecer emociones la vida de los pescadores de perlas, de esos hombres admirables en el bucear del fondo del mar esas gotas sólidas de encantadoras irisaciones. El buscador persa tiene a veces que luchar con el temible tiburón, cuando le falta tiempo para subir al barco; está expuesto a coger pulmonías, pero los accidentes no son frecuentes, y el árabe prefiere este oficio a otros, si no tan duros, de mayor sujeción y menor responsabilidad.

El pescador de perlas pasa su vida en su pequeño mundo, fuera de cuyos límites no ve nada, ni sabe nada, ni nada le importa. Sus pequeñas necesidades las tiene satisfechas; en las horas de descanso, fuma y charla con sus compañeros, y como si no supiera lo bastante de las perlas, éstas y sus leyendas componen los principales tópicos de sus conversaciones.

El buscador pocas veces puede descender a profundidades que pasen de diez a doce metros, y el tiempo que puede permanecer debajo del agua no excede de ochenta segundos, como mínimum, y aunque también se hace la pesca con escafandro, el buceo al desnudo es el preferido en el golfo Pérsico.

El pescador de perlas vive feliz. Su única preocupación es buscar medios o talismanes que alejen de él los malos espíritus, y que al meterse en el agua no encuentre algún tiburón o algún pulpo de grandes dimensiones. Es filosófico, pero su filosofía se limita a decir: "He nacido en el golfo Pérsico; las islas Bahrein son mi hogar; el mar, mi elemento de vida, y en seco o en húmedo he de morir cuando Dios quiera."

Cuentan los pescadores que, en un tiempo, un bandido se enamoró de una princesa, la que tuvo el buen gusto de desdeñar su amor y aceptar el de un príncipe vecino. El bandido quiso vengarse, y un día, él y su cuadrilla lograron apoderarse de la feliz esposa y arrojarla al mar.

Al cabo de algún tiempo, por una casualidad, fué encontrado en el mar el cuerpo de la princesa, y al sacarla a la superficie vieron que una madreperla le tenía cogidos los dedos fuertemente.

Al abrir las dos valvas, rodó una bolita reluciente y bella: una cosa hasta entonces deconocida de los hombres, a la que dieron el nombre de perla.

Este objeto único fué regalado al rey del país, y fué considerado como la más rica de todas las gemas.

Tal es la historia de la primera perla que conoció la humanidad.

Esto debió suceder hace muchisimo tiempo, pues las perlas se mencionan ya en la Biblia, en el libro de Job, y en China se conocían cuando el mundo era cuatro mil años más joven que ahora.



PRECOCIDADES

—¿Y qué es lo que más te gusta, Luisito?

Luisito. — A mí, las chicas como tu...

La guerra es oda. Quiere caballos a escape, cabezas desmelenadas, ataques imprevistos, mentiras gloriosas, muertes divinas. Quiere héroes que sepan echar la vida al aire, como el matador echa, al brindar el toro, la montera.

¿Puede beneficiarse el cutis femenino merced a la acción de una crema cualquiera?

Por Charlotte Rouvier

En repetidas ocasiones he sido consultada por mis amigas y lectoras al respecto de la influencia que pueden ejercer ciertas cremas de toilette con relación al desarrollo y conservación de la belleza del cutis femenino. Desgraciadamente debo declarar que, en la casi totalidad de los casos, dichas cremas de toilette lo único que logran es empeorar la natural condición de la tez, porque, en general, son ofrecidas sin que hayan sido debidamente consideradas las especiales condiciones del clima de este país, y, además, porque ninguna de ellas ha sido mercolizada.



Vuelvo una vez más a insistir: para la obtención de un cutis suave, limpido y terso como el de un niño, sólo hace falta emplear cera pura mercolizada, la que muy fácilmente puede hallarse en cualquier farmacia o perfumería de una cierta importancia. Todas las noches, antes de acostarse, y después de haberse lavado, debe efectuarse un ligero masaje de la cara, cuello, descote, brazos y manos, aplicando la cera mercolizada de referencia, cera que deberá ser retirada a la mañana siguiente mediante un poco de agua tibia. Al cabo de unos cuantos días de este tratamiento se nota que la marchita, arrugada y gastada cutícula exterior de la piel ha caído, para ser ventajosísimamente reemplazada por el nuevo cutis que viene a brillar a la superficie, hermoso, sano y atrayente.

la sangre...!

En los momentos culminantes de un deporte, el entusiasmo nos enloquece y el deseo de vencer nos ciega. No sentimos entonces ni dolor, ni cansancio, ni nada.

Pero cuando todo pasa, el estropeo se hace sensible y las alteraciones de la circulación y del sistema nervioso se traducen en malestar, agotamiento y dolor de cabeza.

Dos tabletas del "analgésico de los atletas",

CAFIASPIRINA

es cuanto se necesita entonces.

No solo alivia rápidamente cualquier dolor, sino que levanta las fuerzas, regulariza la circulación de la sangre, restablece el equilibrio nervioso y **no afecta el corazón.**



Asia, centro de la dispersión de la especie humana

Hace pocos años, cuando los descubrimientos se sucedían rápidamente uno tras otro en la Europa occidental, cuando el hombre de Piltdown y algo más tarde el de Fóxhall fueron encontrados en la Gran Bretaña, el péndulo de la opinión antropológica se inclinaba a juzgar a Europa el centro posible de dispersión de la raza humana. Osborn nunca favoreció esta teoría, porque había toda clase de razones para creer que la Europa occidental era una tierra baja, cubierta de selvas más o menos densas. Mátthew y Osborn sostenían por entonces, cada cual independientemente, que la parte alta del Asia central había sido el lugar de origen del género humano: región elevada, compuesta en parte de selvas y en parte de llanuras, y capaz, por consiguiente, de estimular la inteligencia de la humanidad primitiva. El descubrimiento más reciente, realizado por la tercera expedición enviada al Asia por el American Museum of Natural History, ha sido la existencia de una vasta cultura en trabajos de pedernal en el corazón mismo del desierto de Gobi. Estos trabajos pertenecen a la terminación de la edad de piedra, correspondiendo a los del período aziliano en Francia; y, estudiados en conjunto con la cultura neanderthalense de los ordos en la China septentrional, tienden fuertemente a confirmar la antigua teoría de que el Asia ha sido el lugar de origen de la raza humana.

Cada uno de los importantes descubrimientos en antropología y paleontología se ajusta perfectamente al lugar que le corresponde, permitiéndonos seguir una tras otra las grandes líneas genealógicas del ascenso humano y relacionar con estos períodos fases definidas de la industria o el arte. Esto nos procura un doble medio de interpretación: la interpretación arqueológica y la interpretación anatómica. Aun cuando faltan por descubrir muchas ramas y eslabones de la cadena, estamos hoy en situación de predecir con bastante seguridad, no solamente la estructura de esas diversas ramas, sino el lugar en que pueden descubrirse con mayor probabilidad.



El dueño del circo. — Perdiendo el tiempo, ¿eh?
El chico ambicioso. — No, señor. Estoy estudiando para llegar a hacer grandes cosas.
El dueño. — Bueno. Eso lo puedes hacer ya. ¡Anda a bañar a los elefantes!


Pineral antes de las comidas siempre es beneficioso.
¡Prúebelo Vd. hoy mismo y se convencerá!

LOS FRAGMENTARIOS

JOSE BERGAMIN

En la noche silenciosa, el cohete irrumpe con luminosa algarabía y alboroto. La estrella lo mira llegar, asombrada, e inquieta, descender en suave catarata centelleante. Luego, continúa mirando sin par-



padear. Aquel otro que parpadeaba era un lucero.

—El cohete es una caña que piensa con brillantez.

—El barómetro que marca *variable* es un irónico acusador de Dios.

—La felicidad es siempre coincidencia.

—De casi todos los sitios en que se entra muy fácilmente por la puerta, se suele salir por la ventana.

—Aun dentro del salón de baile hay quien prefiere no bailar.

—Se tiene una teoría como se tiene una mujer: por amor, capricho o conveniencia. Por eso hay que procurar elegir y, además, tener suerte.

—Una bebida espirituosa no puede causar un daño espiritual.



Cuenta José Bergamín con escaso bagaje literario; quizá un solo libro, "El cohete y la estrella"; a lo sumo dos. Ha escrito, sí, en todas las revistas de vanguardia, aunque, desde ya hay que advertirlo, sin penetrar en el caos que parece advertirse detrás de Cocteau y Pirandello. Es José Bergamín un hombre alto, delgado y con tanta nariz como aquel elegante de Poe. "Contemplativo y distraído — nos dice Gómez de la Serna, su amigo y contertulio de Pombo, — parece aquel a quien le duelen las muelas siempre. No le duelen nunca, pero da lugar a eso esa cara que pone de jovencito volado de vergüenza con un flemón de vergüenza".

—El siglo XIX es el siglo del abanico.

—Casi todos los pecados de amor tienen su origen en alguna inocencia más o menos paradisíaca.

—Cleopatra resume, tan representativamente en Shakespeare, todo el amor y toda la feminidad, porque con su papel de reina contrasta mejor su condición de esclava.

—El baile es la fuerza puesta al servicio de la ligereza. Abominad de toda fuerza que no sirva para bailar.



—La danza eleva hasta el espíritu; pero el espíritu para nada necesita bailar.

—El *jazz-band* suena bien cuando no pretende ser una música.

—No hay teatro de arte ni arte de teatro; hay, sencillamente, teatro.

—El éxito no compromete la obra, sino la obra futura.

—Eugenio d'Ors sonríe siempre como para quien está en el secreto.

—Tradición quiere decir, sencillamente, que hay que terminar lo que estaba bien empezado; continuar lo que vale la pena de continuarse.

—La reforma no es lo que forma, sino lo que deforma.



—Aunque no vayas a ninguna parte, no te quedes en el camino.

—Sólo los verdaderamente apasionados pueden ser verdaderamente fríos.

—El hombre no piensa más que cuando está solo.

—Prescindir de la cultura no es volver a la naturaleza, sino sobrepasarla.

—La pintura en el rostro vivo suprime su belleza porque le paraliza su expresión. Cuando la mujer se «maquilla» adelanta la obra de la muerte: se pone su careta, que reconocemos con espanto.

—La naturalidad no es la naturaleza, sino la manera más civilizada de comprenderla. En una mujer, la naturalidad es el supremo refinamiento.

—El valor de una inteligencia se cotiza generalmente por el cesto de los papeles.



DIBUJOS DE POGGI

Esencia de rosas

Esta preciosa esencia viene de Oriente, en donde la obtienen destilando con agua los pétalos de rosas. Las rosas que más se emplean para este objeto son las siguientes: la "rosa damascena", originaria de Siria, y cuyas variedades se cultivan en los jardines con el nombre de "rosa de las cuatro estaciones"; la "rosa moscheta", originaria de los valles de Nepaul, en el Himalaya, y que se cultiva en los jardines, distinguiéndose por sus pequeñas flores blancas o rosadas, y de un olor fuerte algo almizclado; y, por fin, la "rosa centifolia" o "rosa de cien hojas", que tanto se cultiva entre nosotros por sus hermosas y grandes flores; es originaria del Cáucaso oriental y hay muchas variedades.

Estas rosas son abundantísimas en Oriente, en donde las utilizan para preparar agua de rosas y esencia de rosas. En Europa sólo se fabrica el primer producto, yendo la esencia de varios puntos de Oriente. En la India principalmente, en Ghazipur, entre Patna y Benares, hay extensos cultivos de rosas. Al sur de Persia también se cultivan las rosas, destinándolas principalmente para la preparación de agua de rosas, que se usa mucho allí, lo mismo que en la India. En Egipto, en las cercanías de El Cairo y en Túnez, también obtienen agua de rosas y esencia, yendo a Europa esta última, aunque no en gran cantidad. Pero el centro de producción más importante de la esencia de rosas y de donde viene al comercio la mayor cantidad de dicha esencia es la región de Turquía europea, que se encuentra en la parte meridional de los Balkanes; allí hay inmensos campos cubiertos de rosales, especialmente en Kezaulik, Eski-Sagra y Filippolis.

Se calcula que de la Turquía europea no bajan de 1.500 a 2.500 kilogramos de esencia de rosas los que se obtienen por año, lo cual representa unos tres o cuatro millones de kilogramos de rosas, pues se necesita gran cantidad de éstas para obtener la esencia. Por término medio, son necesarias unas 100.000 flores para dar diez gramos de esencia y esto nos explica el precio elevado de esta esencia y el que no se haya desarrollado en España, Francia e Italia la industria de la obtención de la esencia de rosas, porque no son bastantes las flores de que se puede disponer.

Para obtener la esencia de rosas se sirven en Turquía de grandes alambiques de cobre estañado, cargándolos con 12 a 15 kilogramos de pétalos de rosa y 40 a 60 kilogramos de agua. El producto de la destilación se recibe en grandes botellas y se reedestila de modo que se obtenga cerca de la sexta parte, y este segundo producto se mantiene a una temperatura de 60 grados, y entonces se recoge la esencia que se reuna en la parte superior del agua. El principal mercado de la esencia de rosas es Constantinopla, donde se remite en vasijas especiales de cobre, conteniendo cada una de una a diez libras de esencia, y para la venta al por menor se expenden frascos pequeños de cristal.

La esencia de rosas pura es incolora recién obtenida, pero muy pronto adquiere un tono amarillento.


Excusable error de un peluquero distraído.



CONTAGIOS

El Jabón de Sales Naturales de "La Toja" es un seguro contra contagios fáciles de contraer en los Hoteles, Ferrocarriles, Vapores, etc., por contacto con las ropas y menesteres de personas enfermas o con ellas mismas. En estos casos el Jabón de "La Toja" resulta preventivo con una eficacia completa. Un buen lavado basta.

JABÓN DE LA TOJA

El más barato de los jabones finos y, posiblemente, el más fino de los jabones de tocador.



CONCESIONARIOS
POLLEDO & Cía
Bme' Mitre 1352
Buenos Aires

Agencia de Propaganda "ECO" — Sarmiento, 648 — Buenos Aires

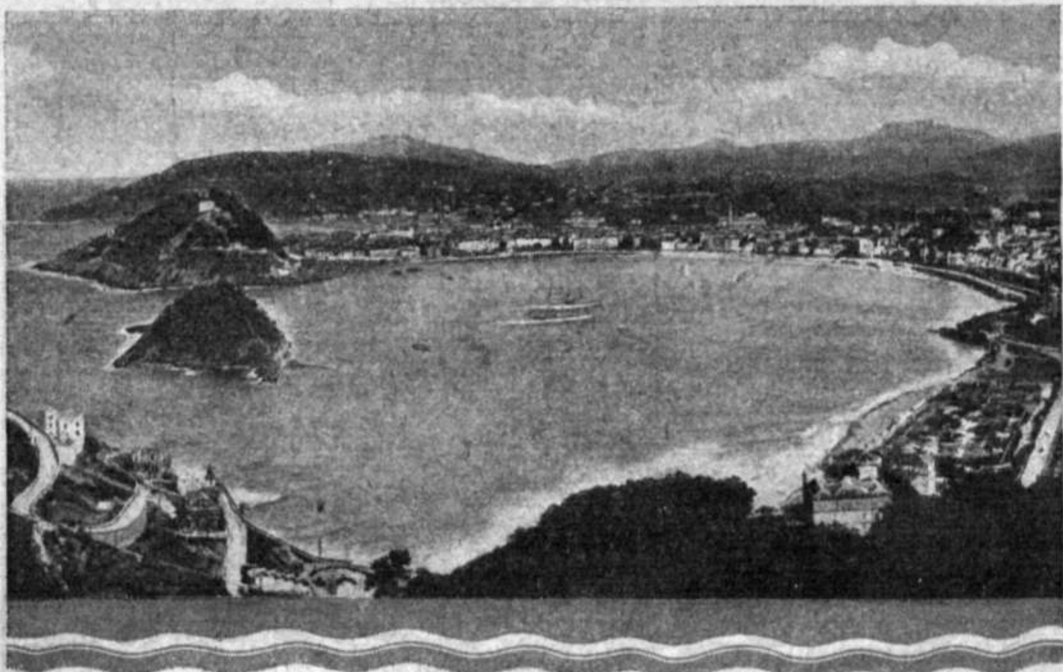
Vale más crear que comprar

La ciencia abstracta, de pura investigación, es apreciada por los hombres inteligentes; muchas personas opulentas le prestan apoyo, pero generalmente en el terreno de que sólo puede llegarse a las aplicaciones prácticas de la ciencia mediante la pura investigación. Oímos de continuo que la telegrafía sin hilos surgió casi incidentalmente de investigaciones puramente científicas, y en esta virtud se recomiendan los estudios científicos como medio de alcanzar algún objeto práctico, como instrumento para alguna reforma de trascendencia universal, y no como algo bueno en sí mismo. Nuestras utopías de hoy son paraísos de ciencia aplicada.

De igual modo se estimulan las bellas artes por cuanto elevan el nivel social o por cuanto añaden a nuestra reputación de pueblo rico y culto. Tal era el antiguo concepto romano, y nos parecemos en muchas cosas a los antiguos romanos. Poseer grandes museos o galerías de pintura es una de las características de las naciones ilustres; cada Rémbrandt o Velázquez adquirido nos produce un estremecimiento de orgullo patriótico. Es cierto que tal vez la obra no hace sino pasar de una colección particular a otra; quizás va simplemente a dar al sótano de algún millonario; pero estas adquisiciones crean una atmósfera de buen gusto y erudición. No podemos decir que nuestros principales ciudadanos son indiferentes al arte ni que el arte carece de valor. Cierta clase de arte tiene evidentemente valor muy elevado. Si este valor se adjudica al comerciante más bien que al artista, quiere decir que hemos convenido largo tiempo ha en que el propietario tiene más mérito que el creador. Sería absurdo afirmar que el valor social del arte no es un valor positivo; sería absurdo prescindir completamente de su valor monetario. El punto en discusión es que las bellas artes tienen un valor intrínseco que no es social ni comercial, sino individual. Mejor es el pueblo que produce grandes artistas que el que cuenta con grandes colecciones.



La visitante. — ¿Por qué me miras tanto?
El chico de la casa. — Mamá dice que el sombrero de usted asusta; ¡pero no a mí!



LAS PLAYAS CÉLEBRES



Las estadísticas no dicen siempre toda la verdad, porque detrás de ellas laten los prejuicios y los intereses de quien las prepara. Pero hay que creer en las estadísticas mientras no venga alguien a desmentirlas. El caso es que, con números por delante, se ha demostrado que la carretera de Europa que dispone de una mayor circulación de automóviles, es la que va de Niza a Montecarlo. Inmediatamente después, la carretera que sigue en cuanto a tránsito automovilístico, es la de Biarritz a San Sebastián.

Yo no soy un devoto de las estadísticas. En cambio fío en las lecciones de mi propia observación. Hay un momento del verano en que la frontera francoespañola parece afectada por un delirio de vaivén. La carretera general, sin contar el tráfico del ferrocarril y del tranvía, se llena de artefactos rodadores que se lanzan con el ¡paf-paf! de sus bocinas a carreras precipitadas. Es un desfile alegre de personas que van de España a Francia en busca de amables frivolidades, o que vienen de Francia a España en solicitación de las emociones de una corrida de toros. A veces no es por nada, sino por el simple placer de cambiar de sitio y de sentir el aletazo del viento en el rostro. Una taza de te en un casino, una vuelta de tango en un "dancing", una esperanza de flirt, un panorama no visto: cualquier motivo es bastante para justificar ese inagotable vaivén de personas artificialmente afanadas. Hace ya tiempo se había dicho que el automovilista es un individuo que muestra mucha prisa por llegar a un sitio en donde no tiene nada que hacer.

Pero esto, después de todo, es el veraneo, y sería imprudente pedirle una dosis más severa de trascendencia. Se frivoliza, se descansa. ¿Se descansa? Tal vez la palabra resulte excesiva. Porque de remedio contra el exagerado desgaste nervioso de la vida moderna, el veraneo se convierte en una fiebre de movilidad por culpa del automóvil.

En este rincón de la frontera abundan los parajes deliciosos, y a un lado y otro del Bidasoa, los pueblos de pescadores; las playas, los balnearios, están invitando al viajero con sus diversas sugestiones. Sin embargo, los dos ejes principales de atracción se hallan bien fijados: Biarritz, San Sebastián. ¿Paralelismo? ¿Rivalidad? ¿Comparación?

Para arriesgarse en las responsabilidades de una comparación, precisa ante todo que dos cosas sean semejantes. Entre Biarritz y San Sebastián cualquier intento de paralelismo sería siempre una torpeza, porque las dos playas a la moda se diferencian fundamentalmente. Biarritz no es más que una "playa de moda"; San Sebastián es una playa y una ciudad al mismo tiempo. En Biarritz nos cuesta trabajo el encontrar esos testimonios seriamente urbanos que se llaman Plaza Mayor, Palacio del Ayuntamiento, Cuartel de Infantería Ligera, y que dan a las capitales de provincia un carácter tan sólido como aburguesado. En Biarritz sólo se ven casinos, grandes hoteles, villas y tiendas de modistas. Tiene, pues, las manos y los pies libres para el alegre y elegante can-can de la frivolidad.

Lo contrario ocurre en San Sebastián, donde existen Plaza Mayor, Palacio de Justicia, Instituto Provincial, Cáma-



SAN SEBASTIAN Y BIARRITZ

ra de Comercio y todas las abrumadoras responsabilidades que afligen a una encopetada capital de provincia. Tiene incluso su poco de gran industria, con su correspondiente problema obrero y su proyecto de casas baratas. Y cuenta además con un buen número de iglesias que añaden el problema religioso y de la moralidad a los otros problemas mencionados. San Sebastián no tiene las manos y los pies tan libres como Biarritz para el culto de la frivolidad. Necesita alternar los casinos y las villas con las barriadas de obreros y con las grandes avenidas rectas de casas altas. Pero su instinto le salva. Su bellísimo paisaje acude en su favor. Y a pesar de todos los estorbos, San Sebastián es uno de los buenos y positivos sitios de placer de Europa.

Lograr que las cosas conserven un carácter de excepción, o de privación, será cada vez más un empeño impracticable. ¿Cómo se hace para que una playa, una ciudad, un establecimiento o territorio cualquiera se libren del manoseo de la muchedumbre? Lo verdaderamente selecto ya no es posible desde que las ciencias o las artes económicas arrojan al mundo del placer o de la ostentación diez nuevos ricos por hora. Y el cálculo todavía se queda corto. Por tanto, Biarritz y San Sebastián, con todo su buen deseo de permanecer en actitud de playas lujosas, necesitan resignarse a ser por momentos simples playas burguesas.

De tal modo se ha desarrollado la industria del turismo en Europa, que empieza a haber tantas agencias de viajes como despachos de tabaco. Entre las erupciones fastuosas que originó el dinero de la post guerra, debe incluirse esa universalidad y asiduidad del turismo. Ya no hay barreras para el viajero. Ni clases y categorías de viajeros. Como los hércules de las barracas de feria invitan a entrar a todo el mundo, lo mismo paisanos como militares sin graduación, así las agencias de viajes llaman a todo el mundo a esas excursiones que ayer mismo parecían privilegio de unos raros espíritus de elección. ¿El cabo Norte, en Noruega? ¿Los lagos escoceses? ¿Las riberas románticas del Rin? ¿La Acrópolis de Atenas? ¿Los campos religiosos de Palestina? ¿Los templos faraónicos? ¿La India? ¿El Sahara? Todo eso y bastante más puede visitarlo el último de los vendedores de salchichas, con su respetable esposa, sin más esfuerzo que el de adquirir un pasaje, una guía y una maleta inglesa.

Pero no confesemos con demasiada vehemencia nuestro rencor hacia el turista. No conseguiremos nada. No podremos evitar que los lugares más santos, sublimes y sugeridores sean hollados por las patas irreverentes de las muchedumbres; tienen vanidad y dinero, han comprado sus pasajes reglamentarios, y mientras dure la moda de los viajes "artísticos", ellos irán a donde les plazca.

Entre San Sebastián y Biarritz se tiende una carretera encantadora. Como mi honrado oficio no me da para tener automóvil propio, frecuentemente hago uso del autocar. El autocar, como el taxi, es la providencia del pobre. Sentado en una banqueta del providencial artefacto, voy asistiendo al desarrollo de esa linda película que es el país vasco, todo moteado de granjas claras, de pueblos pintorescos, de rincones pescadores, y cerrado a un lado y otro por el mar, por la montaña. Aire y sol. Alegría de vivir...

JOSE MARIA SALAVERRIA

La risa

Nadie puede dudar de que la risa es el signo de la alegría, como las lágrimas son el síntoma del dolor. Los que buscan las causas metafísicas en la risa, no son alegres; los que saben por qué la alegría que da risa retira hacia las orejas el músculo no les hace reír la alegría, como tampoco les hace llorar la tristeza. El ciervo deja caer de sus ojos cierto humor cuando los perros de caza le persiguen y van a sus alcances, lo mismo que el perro cuando lo disecan vivo; pero no lloran por sus compañeras queridas ni por sus amigos como nosotros; no les acomete la risa cuando ven un objeto cómico: el hombre es el único animal que llora y que ríe.

Como sólo lloramos por lo que nos aflige y reímos por lo que nos divierte, algunos autores han supuesto que la risa nace del orgullo del que se juzga superior a aquel de quien se ríe. No cabe duda de que el hombre es un animal tan risible como orgulloso; pero, sin embargo de esto, no es orgullo el que nos provoca la risa; el niño que se ríe de todo corazón no se entrega a ese placer por creerse superior a los que le hacen reír; se ríe cuando le hacen cosquillas, e indudablemente esto no es por orgullo. Nadie es orgulloso cuando está solo. ¿El dueño del asno de oro se rió por orgullo cuando vió que el asno se le comía su cena? Todo el que ríe experimenta una alegría irreflexiva en aquel momento, sin preocuparse de nada más.

Todas las alegrías no hacen reír: los grandes placeres son muy serios; los placeres del amor, de la ambición, de la avaricia, nunca hacen reír a nadie.

La risa produce algunas veces convulsiones, y hasta se asegura que a alguien lo ha matado la risa; me cuesta trabajo creerlo; creo con más facilidad que algunas personas han muerto de pesadumbre.

Los vapores violentos que excitan unas veces las lágrimas y otras veces los síntomas de la risa, ponen tirantes los músculos de la boca; pero muchas veces no producen una risa verdadera, sino una convulsión, un tormento; en ese caso las lágrimas pueden ser verdaderas, porque sufre el que las derrama, pero la risa no lo es; tiene otro nombre, se llama risa sardónica.

La risa sarcástica, "pérfidum ridens", es diferente; es la alegría que nos causa la humillación de los demás. Perseguimos con risa burlona y maliciosa al que prometiéndonos maravillas, no hace más que tonterías; eso es silbar, más que reír.



—¡Escucha, Jorge!... ¿Qué pájaro será?

CREDITOS

¡Es inutil seguir pensando!

Mi unico problema: "Los Muebles" ya esta resuelto

La casa mas seria. La mejor en Buenos Aires para elegir Optimos Muebles

ES ESTA



CORRIENTES 1145

FUNDADA EN 1853

Baratti y Cia
Muebles

CORRIENTES 1145

Las mujeres sentimentales

Después de todo, una mujer puede contener sus sentimientos en interés de la justicia como un hombre.

Esto quedó demostrado últimamente en el juicio oral de la causa contra Mildred (Babe) Sage, por la muerte de Samuel Cantelmo.

El jurado estaba compuesto de cinco hombres y siete mujeres.

Todos los hombres eran partidarios de la inculpabilidad. Sus sentimientos se pusieron de parte de la mujer.

Las mujeres se opusieron, sin embargo, a sus compañeros de jurado y en las tres horas de discusión que sostuvieron, lograron convencerlos, La muchacha fué convicta y enviada a la penitenciaría, debido principalmente a la labor de las mujeres.

Se dice que las mujeres miran más a los casos individuales que a las leyes, pero una mujer puede proteger los intereses de la sociedad y suprimir sus gustos individuales como el hombre.

En el caso de una mujer las simpatías del hombre son fácilmente provocables. No le gusta castigarla. Las mujeres estudian el caso con serenidad y hacen tan buenos jurados como los hombres.

Mrs. J. Brown, uno de los jurados, dijo que alababa a Dios por haberla guiado a un veredicto justo.

"La responsabilidad era terrible, — dijo, — pero no me dejé llevar de mis emociones. Creo que las mujeres son excelentes jurados".

Marguerite Kuyle, presidenta del jurado, dijo que ella creía que la procesada debía pasar dos años en un hospital.

El juez la condenó.

La joven recibió la sentencia filosóficamente y dijo que confiaba en que todas las muchachas aprenderían una lección, y se alejarían del cigarro y de la bebida.

Frank Crane



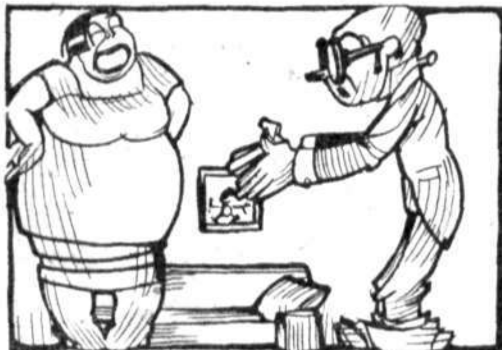
NO MENTIR

Uno. — ¡Eres un mentiroso!
Otro. — ¿Qué es lo que dices?
Uno. — ¿No me oíste?
Otro. — ¡Si te hubiera oído te rompería el alma!



DISTINCION

— Doctor, ¿estoy enferma?
— No lo creo.
— Doctor, voy a morirme.
— Ya lo veo.
— Me duelen los riñones
y el hígado y el bazo.
Y, a veces, los pulmones.
Y siento picazón en este brazo.
— Igual que la de Pérez.
— Le suplico
que no me mortifique.
¡La de Pérez!... Su esposo es un borrico
y prefiero, doctor, que no me pique,
antes que parecerme a esa señora
tan vulgar y habladora.
Oyendo sus sandeces,
me duele algunas veces la cabeza.
— ¿Le duele algunas veces?
Igual que a la de López.
— ¡Buena pieza!



Esa no es una dama.
Yo no puedo olvidar que fué mucama
y se casó con López, ¡un pelele
que tenía una fama!...
— ¿Ya no le duele a usted?
— Ya no me duele.
— ¿De veras? Lo celebro.
— Suelo tener, doctor, en el cerebro
un dolor espantoso.
Es igual que si un gato
se afilase las uñas en un plato.
— ¿En un plato? Es curioso.
La de Núñez lo mismo.
— ¡No me diga!
Nunca ha sido mi amiga.
Es una vieja mala y rezongona
y amante de la intriga.
Y es muy mala persona.
Y tiene muy mal gusto.
¡Compararme con ella! Eso no es justo.
— Si sufre igual que usted...
— ¡Cómo se entiende!
Doctor, usted me ofende.
Escuche, no se vaya todavía·
no sea tan adusto
y tan poco galante.
Recuerdo en este instante
que sentí el otro día
un dolor muy extraño
cuando salí del baño.
— ¡Qué cosa interesante!
Lo mismo exactamente
le pasó a la de López.
— ¡Qué insolente!



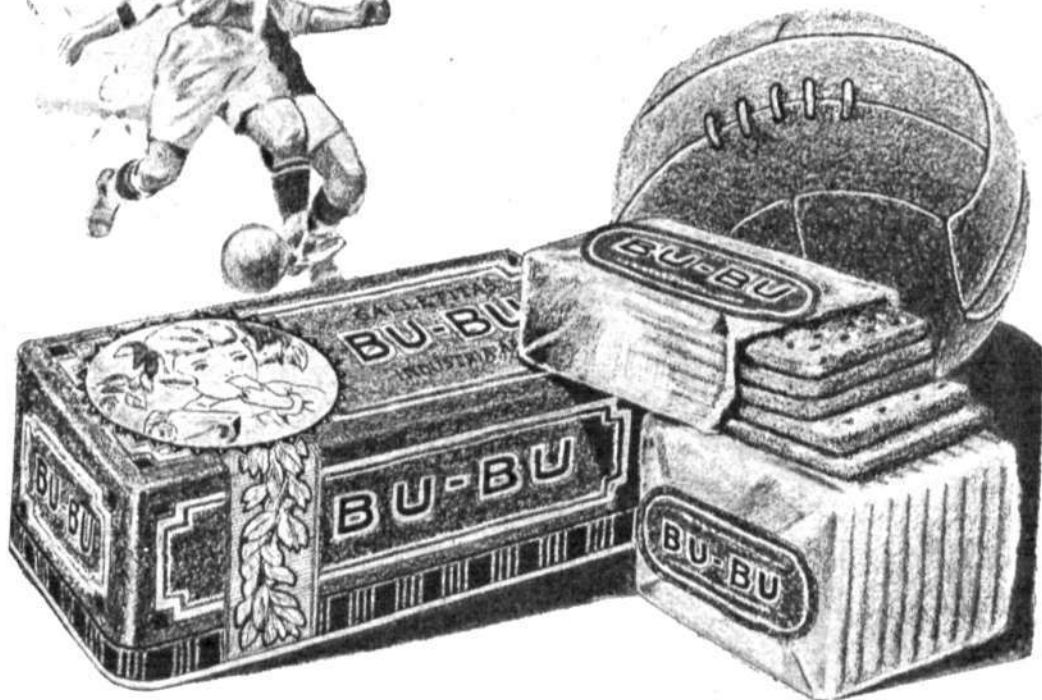
Lo hace por imitarme. Ya me han dicho
que se enferma a menudo por capricho.
¡Qué mujer repelente!
Mi dolor carecía de importancia.
Fué una insignificancia.
¿Le parece posible
que todas las mujeres padezcamos
la misma enfermedad? Eso es risible.
Señor, ¡a dónde vamos!
Vea, por el momento,
me encuentro bien, muy bien. Y lo lamento.
La de Pérez, que elige lo más burdo
con el fin de tocarlo en su pianola;
la de López, esposa de un palurdo;
la de Núñez... Doctor, eso es absurdo.
Quiero una enfermedad para mí sola.



POR LUIS GARCIA

DIBUJOS DE POGGI

GRATIS
UNA PELOTA DE MATCH



El más grande anhelo de los muchachos: ¡Poseer una pelota de football y capitanear el team del barrio!

Para que este sueño se convierta en realidad, Bágley ha puesto en los envases de las riquísimas Galletitas BU-BU de 0.50 centavos y paquetes de 0.05 y 0.10 ctvs, millares de vales canjeables por espléndidas pelotas de match, en cuero de calidad, cilindrado en 12 gajos, cuyo valor es de $ 12.50 cada una.

Las Galletitas BU-BU, según la opinión de eminentes higienistas, constituyen un excelente alimento especial para los niños y jóvenes; por su esmerada elaboración, altas cualidades nutritivas y fácil digestión.

Al placer de deleitarse con estas ricas galletitas, unirán los niños el júbilo de poseer el ansiado objeto de diversión.

Los envases de 0.50 cts. contienen 30 galletitas, y tanto éstos como los paquetes de 0.05 y 0.10 cts. se venden en todos los almacenes y lecherías



GALLETITAS
BU-BU
BÁGLEY

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA

Por FLORENCIO GARRIGÓS (hijo)

(Continuación)

IMPAGO, INACTUAL, INCONJURABLE, INCONTENIBLE, INDISIPABLE, INHALLABLE, INASIBLE, INSALVABLE, INSOSPECHABLE, INSUMISO

Con excepción del primero, los demás no figuran en el vocabulario oficial; sin embargo, creemos que están bien formados, una vez que ninguno de ellos desdice de la analogía castellana.

Es curioso que la Academia anote "impago" como argentinismo y chilenismo, cuando en virtud de su construcción que es correcta y conforme con la índole del idioma, puede emplearse en cualquier región del habla castellana. En el mismo error incurrió Lisandro Segovia en su diccionario, respecto de "incomible" e "irreprochable", que no son argentinismos como asienta este autor, sino formas puras y tan castizas como muchas otras de formación análoga que registra el Diccionario y en las que interviene el prefijo negativo "in", de libre uso en castellano.

Corroboran nuestra tesis Rufino Cuervo y Rodríguez Marín. El primero da como ejemplo de palabras que pueden formarse sin la venia de la Academia a "incomible" y el segundo incluye entre las voces castizas ausentes del léxico oficial a "irreprochable", esto es, los dos vocablos que con tan ligero examen Segovia tacha de argentinismos.

Algunas de las voces que figuran en el epígrafe de este artículo han sido empleadas por prosistas conocidos: "Aunque la primera parte resulte en cierto modo *inactual*, era necesario pasar por ahí para recordar cuáles son las bases del edificio, antes de definir las contingencias que lo amenazan y antes de soñar los minaretes que lo pueden coronar". (Manuel Ugarte, *El Porvenir de la América Latina*). "...y aun fuera de aquellos otros en que un hado *inconjurable* se opone al paso de la vocación que se seguía". (José E. Rodó, *Motivos de Proteo*). "Pero si la conciencia de la aptitud procede de la percepción de un objeto material, puede este hecho no ser calificable dentro del *anch'io*: no es, en ciertos casos, la obra de otro, sino Naturaleza misma, la que pone ante los ojos del sujeto aquello que le causa *indisipable* y fecunda sugestión". (Idem, *ibidem*). "Y tales itinerarios desconciertan, no sólo porque nombres serios autorizan las más disparatadas noticias, sino porque la ruta descripta se puntúa al comenzar en sitios reales como en Tandil, Guaminí, Tunuyán, hasta llegar a un valle ameno donde habitan los indios Césares, todos de gigantesca estatura, después del cual la prohibida senda que conduce a la ciudad encantada piérdese en lo *inhallable* de las tierras quiméricas" (Ricardo Rojas, *Blasón de Plata*). "Veo pasar los sudarios *inasibles* de las notas *impalpables*, que se agitan como pañuelos en adioses, al son de los acordes augustos y profundos; y las almas transmiten a los sudarios el dolor de irse sin poder decir la inmensidad de su vida..." (Angel de Estrada, *Formas y Espíritus*). "Para esta protección amplia de sus ovejas necesita levantar una valla *insalvable*..." (Juan Agustín García, *La ciudad indiana*). "Dueño absoluto de la tierra y de los hombres en los centros poblados, guerrillero feroz en las llanuras cuando le hostilizaban las tribus *insumisas*, y ensoberbecido en todas partes por las victorias y por la independencia de que gozaba por primera vez, el español exigió de todos un respeto que degeneraba en culto..." (Manuel Ugarte, *El Porvenir de la América Latina*).

(Continuará)





Parfumerie L.T. PIVER

PARIS

Lociones y Polvos de Tocador

FLORAMYE - POMPEÏA AZUREA y VIVITZ

son de exquisita finura y perfume que deleitan.

Los Polvos de Tocador en los tonos BLANCO, RACHEL y ROSA







Los trastornos vasomotores de la menopausia

El estudio recientemente presentado a la Academia de Medicina por el doctor Berclere, cuya competencia en esta clase de asuntos es bien conocida, se funda en unas cuarenta observaciones sacadas de una estadística global de setecientos casos de fibromas uterinos tratados con la roentgenterapia. He aquí sus conclusiones:

1º Los diferentes trastornos sintomáticos de la menopausia espontánea o provocada, especialmente los trastornos vasomotores tan característicos conocidos con el nombre de "llamaradas de calor", no son debidos a la retención en la circulación sanguínea de algunas substancias que normalmente son eliminadas con la menstruación;

2º Prueba de ello es que en los casos de menopausia temporal provocada por los rayos Roentgen, la desaparición de estos trastornos característicos precede unas veces ocho días por lo menos y otras varias semanas o varios meses al retorno de la menstruación;

3º En los casos de menopausia temporal, la desaparición prematura y a veces súbita de estos trastornos característicos constituye el primer indicio del retorno de la actividad ovárica, o precisando más, el despertar y el desarrollo de algunos folículos primordiales que quedaron intactos, pero hasta entonces en estado de quietud, de actividad latente;

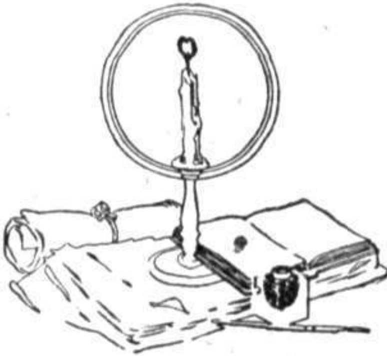
4º La persistencia de las llamaradas de calor es casi siempre incompatible con el despertar de la actividad ovárica y por consiguiente con el retorno de la menstruación;

5º Esta incompatibilidad llega hasta tal punto, que después de la menopausia provocada o espontánea la aparición de nuevas pérdidas sanguíneas, aun con los caracteres habituales de la neurastenia, no debe ser considerada, hasta más amplia información, como el retorno de la menstruación cuando persisten las llamaradas de calor. Debemos entonces sospechar y buscar la causa de estas pérdidas en la existencia de una lesión intrauterina, como por ejemplo un pólipo en vías de expulsión, un fibroma submucoso o un epitelioma de la mucosa del cuerpo uterino. En este caso la persistencia de las llamaradas de calor, su coexistencia con metrorragias, constituyen un signo importante en el dignóstico diferencial de los menstruos verdaderos y de las hemorragias uterinas independientes de la actividad ovárica.



El pacifista entrometido. — ¡Párense ustedes! ¡Parense, les ruego!
La dama combativa. — ¡Cállese la boca, especie de serpiente del Paraíso!...

APOSTILLAS a CALENDARIO



13 de noviembre

1868. — *Muerte del célebre compositor Rossini, una de las debilidades musicales de Stendhal.*
1585. — *Muerte del príncipe Orsini. (Stendhal: "Vittoria Accoramboni").*

14 de noviembre

1716. — *Fallecimiento del filósofo Liebnitz.*
1872. — *Philéas Fogg llega a Shanghai. (Julio Verne: "La vuelta al mundo en ochenta días").*

15 de noviembre

1825. — *Muerte de Richter, célebre humorista, uno de los primeros de la Alemania contemporánea.*
1803. — *Primer encuentro de Michu y de Corentín. (Balzac: "Tenebroso asunto").*

16 de noviembre

1854. — *Fallecimiento del barón Marbot, uno de los coroneles de Napoleón que escribió unas "Memorias" interesantes y unas "Consideraciones sobre el arte de la guerra", llenas de erudición.*

UNA SINTESIS LITERARIA

¿Shelley o Byron? Más Shelley que Byron por la angustia que de su obra fluye. Tiene, empero, de Byron ese amor a Venecia que el *Angel malo* jamás experimentó con la intensidad del inquieto lord. Reconcentrado y hasta cohibido, al hablar evoca y da vida a toda una serie de hombres y de cosas, de cuadros y de paisajes que a uno le hacen pensar y temer por la desaparición de este hombre joven antes de que entregue todo su tesoro de recuerdos... Un camino carretero sombrío y azotado por el vendaval: él, empero, grueso traje de paño inglés que por el color recuerda a los de Maeterlinck, pipa en boca y garrote en mano, avanza departiendo con un amigo íntimo de los que han constituído en Olivos una tribu que recuerda aquella del lord poeta... Otras veces es en la playa: el río como fondo y el poeta con los amigos corriendo y hecho un niño. Este hombre tranquilo, reconcentrado y un tanto fríolento, que tiene de Shelley y de Byron el mismo mal — miasmas demoníacos y divinos de aquella laguna véneta, — este hombre y poeta es Fernán Félix de Amador.

DECORADORES DEL LIBRO ARGENTINO

El placer de publicar un libro, que no siempre involucra el de escribirlo, puede satisfacerse plenamente en la Argentina. Es, pues, un detalle digno de mención y que en algo considerarán los que mañana historien este momento literario nuestro, tan bullicioso y fecundo dentro de su incoherencia que no es sino la inherente a las grandes crisis. Algo trascendental y decisivo se opera en nuestra literatura — que ya es bien nuestra, — y, aunque ninguno alcance a barruntar lo que será, bueno es dejar constancia de que en la obra cada cual, aun los más discutidos, contribuye lealmente y con un empeño antaño desconocido. Libro tras libro, bellamente presentados, van apareciendo y evidenciando en las artes gráficas un progreso verdaderamente asombroso. Pero faltaba algo. En el libro, lujoso y amable al tacto tanto como a la vista, extrañábase un factor al que ya nos tenían acostumbrados los buenos editores europeos: la ilustración y el decorado especial, de acuerdo con la índole del autor y de la obra publicada.

Y eso, lector, es, entre nosotros, una realidad. Los dibujantes completan la obra de los autores, la interpretan a su manera y, en esta forma, dentro del volumen, viene a operarse la maravilla de dos obras artísticas personales e igualmente originales.

Así, Thibon de Libian, para el próximo libro de Arturo Lagorio ha preparado una serie de xilografías que serán toda una revelación, tanto por el arte con que han sido concebidas como por la técnica que en ellas ha evidenciado el joven maestro. El trabajo de Thibon, descartados los méritos indiscutibles de la obra que ha ilustrado, puede decirse que es único y el primero en el país, así como uno de los pocos legítimos que conocemos, ya que, bueno es hacerlo constar, en Europa la xilografía o grabado en madera suele confundirse con grabados en caucho o linoleum, lo que siempre desmerece en algo el trabajo del artista.

EDICIONES DE LONDRES Y NUEVA YORK

Hilario Belloc ha comenzado a publicar una *Historia de Inglaterra* que, sin duda, será tan interesante como la que escribiera su inseparable amigo y colega Chesterton.—Lewis Melville se ocupa en un libro de la novelesca personalidad del Bello Brummell, ya estudiado por Barbey d'Aurevilly. — Bajo el título *The*

la VIDA LITERARIA

L I T E R A R I O

1880. — *Ultima carta de Adhémar a Cipriana. (Sardou: "Divorçons").*

17 de noviembre

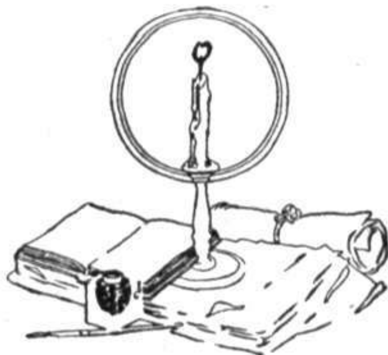
1747. — *Muerte de Lesage, el andariego autor de "Gil Blas", a quien Anatole France, con gran cariño, evocó en las páginas de "El Genio Latino".*
1921. — *Indagaciones en casa de Moryce Biegouny. (Lucien Graux: "Iniciado").*

18 de noviembre

1871. — *Nace el famoso novelista y sacerdote inglés, R. H. Benson.*
1823. — *Juan Valjean pasa por ahogado en la rada de Tolón. (Víctor Hugo: "Los Miserables").*

19 de noviembre

1877. — *Fallecimiento de Ruhmkorf, famoso físico alemán, inventor de la bobina que lleva su nombre.*
1827. — *Gran banquete para festejar el triunfo de las elecciones de París. (Paul Adam: "La Fuerza").*



grand ecart, se acaba de publicar una versión inglesa del famoso libro de Cocteau. — Conrad dejó una obra inconclusa: *Napoleón.* Acaba de publicarse, y, según parece, se trata de una novela sin terminar, aunque no incompleta.—*Los emigrantes,* de Johan Bojer, y una obra de Hauptmann, también se han traducido y publicado en el mes. — Con la *Autobiografía* terminarán las obras completas de Yeats, editadas por Mac Millan. El quinto volumen, recién publicado, lleva el título de *Primeros poemas y cuentos juveniles.*

UN LIBRO DE GONZALEZ ARRILI

Dentro de breves días aparecerá un nuevo volumen de González Arrili, titulado *Deliciosa Jujuy.* Contendrá una interesante selección de las notas de viaje que con agudeza y pulcritud artística ha ido recogiendo este colaborador de CARAS Y CARETAS en sus andanzas por la lejana y por muchos ignorada provincia argentina. Este libro del autor de *La Venus calchaquí,* como expresión de los progresos de aquella provincia, será impreso en Jujuy. Ejemplo que deben tomar en cuenta nuestros escritores de tierra adentro... Llevará, además, ilustraciones de la pintora Leonie Mathis.

EXTRAORDINARIA DIFUSION DE LAS OBRAS DE SELMA LAGERLOF

Pocos autores europeos han logrado la difusión que, en contados años, ha tenido la obra de Selma Lagerlof, la escritora sueca premiada por la Academia Nóbel. *La aventura de los Nils* ha alcanzado una tirada de 293.000 ejemplares, y su segunda parte no menos de 250.000. *Jerusalem* ha llegado a la cantidad de 82.000. Y su última producción, *Marbacka,* en dos años, acusa un total de treinta mil ejemplares vendidos. Entre nosotros, Selma Lagerlof se conoce gracias a algunas traducciones españolas, no siempre fieles y ajustadas en su casticismo riguroso al estilo vigoroso de la escritora escandinava. Julio Fingerit también anuncia la traducción de algunos cuentos.

COMO UN LIBRO MALO SIEMPRE TIENE ALGO DE BUENO

Heine, que algunas veces se permitía hácer frases, díjole un día a un autor que le preguntaba con insistencia sobre la opinión que se había formado de su último libro: "Amigo mío, leyendo tu libro me he dormido; pero, durmiendo, he soñado que aun leía tu libro y, tan intensa ha sido la emoción que he experimentado, que desperté lleno de sobresalto."

Un consuelo y no de los despreciables..., si los críticos dieran en la plausible ocurrencia de leer por la noche, cuando ya están en la cama.

PUZZLE

La emperatriz Josefina, en Inglaterra, continúa apasionando a los historiadores: C. S. Foster, autor de *Napoleón y su corte,* acaba de publicar, con notables ilustraciones, un volumen a ella dedicado. — W. Heath Robinson, el humorista popularizado por sus caricaturas de inventos e inventos caricaturescos, acaba de entregar las ilustraciones que ha hecho para una edición inglesa del *Quijote.* — *La vida emotiva,* es el título del libro que Alberto Palcos pondrá en venta próximamente.—José Gabriel ha trazado las guardas y el decorado del último libro de Alfredo Bufano.—Armando Mook, escritor chileno, popular en nuestros círculos teatrales por una obra nutrida e interesante, publicará una novela que titulará *Romance de teatro.* — Igualmente se anuncia el segundo volumen del *Anuario del Teatro Argentino,* con interesantes mejoras y ampliaciones en sus distintas secciones.



El padre (a Felipito, que chilla por otro pedazo de budín). — ¿Sabes lo que te voy a dar si sigues llorando?
Felipito. — O... o... otro... pedazo... de budín...

Un antropólogo asegura que aumenta la animalidad humana

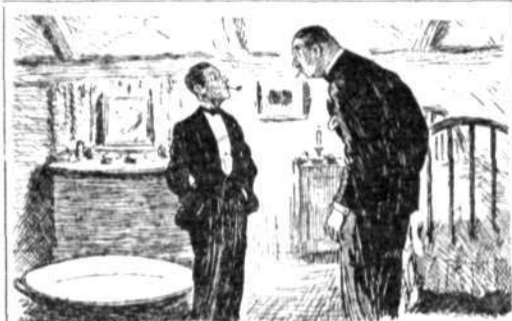
El célebre antropólogo sir Arthur Keith, en una entrevista con un representante de "The Westminster Gazette", dijo que en un futuro lejano el hombre no será un ser superintelectual absorto en el estudio de problemas abstrusos, o en pensamientos dulces, sino una persona de complexión robusta, con mucho de animal.

Sir Arthur al opinar así se funda en sus estudios del cráneo prehistórico, descubierto hace cuatro años en Rhodesia. Dijo que la cultura intelectual excesiva causa a los seres humanos más penas que placeres, puesto que les da una conciencia demasiado clara de su fragilidad y de la insuficiencia de sus recursos; además, si todos los hombres adquirieran una cultura intelectual superior, la raza humana se perdería, puesto que son los instintos animales los que aseguran la existencia del género humano.

Refiriéndose al hecho de que la cavidad de dicho cráneo prehistórico era más amplia que la que se observa en los hombres de hoy, el sabio manifestó que el tamaño del cerebro de los hombres ha ido disminuyendo a través de las edades, atribuyendo este fenómeno a la circunstancia de que cada nueva generación tuvo que esforzarse menos que la anterior en la solución de los grandes problemas de la existencia, y agrega:

"Aun así, la gente de hoy tiene un poder intelectual diez veces más grande que las generaciones primitivas, pero la mayoría usa sólo una parte muy pequeña de las facultades intelectuales que posee."

Dijo que los diarios modernos dan idea bastante clara de la intelectualidad media de los hombres, e hizo notar que el cinco por ciento de las publicaciones se ocupa de los asuntos intelectuales, mientras que el resto está dedicado a los crímenes, a los deportes, la política, etc.



El invitado a la vieja casa de campo. — Che, ¡yo no me baño en palangana!
El dueño de casa. — Pero si no es para bañarte. Es por si llueve, para que la pongas donde caigan las goteras...

Aumenta
la belleza de la cabellera



Ensaye este método rápido y sencillo de lavar el cabello, empleado por millares de mujeres.

Note la diferencia que produce en su cabellera.

Fíjese como le da nueva vida y brillo, cómo hace resaltar el color y aumenta en ondulado natural.

Note lo suave y sedoso, brillante y esponjoso que su cabello ha quedado.

Lo atrayente del cabello hermoso no lo constituye el peinado.

El encanto verdadero e irresistible es la vida y brillo que el cabello contiene en si mismo.

Afortunadamente el poseer cabello hermoso ya no es cuestión de suerte ni de casualidad, pues basta darle el lavado adecuado pues basta darle el lavado adecuado para que sea encantador. El lavado apropiado es lo que lo vuelve suave y lustroso.

Hace resaltar toda su vida y brillo, el ondulado natural y el color y lo deja fresco, liviano y brillante.

Cuando su cabello está seco, opaco y áspero, lacio y sin vida, siendo desagradable y rudo al tacto, es porque no ha sido bien lavado.

Mientras el cabello necesita lavados frecuentes periódicamente, no puede soportar los efectos nocivos de los jabones comunes. La cantidad de álcali en los jabones ordinarios reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Por este motivo, millares de mujeres en todas partes del mundo emplean ahora Mulsified Champú Aceite de Coco. Este producto puro, claro y enteramente libre de grasa hace revivir el cabello dándole nueva belleza y en ningún caso puede dañarlo.

No reseca el cuero cabelludo ni vuelve el cabello quebradizo aunque se use con mucha frecuencia.

Si Vd. quiere hacer la prueba de cómo su cabello mejorará por este sencillo método, ensáyelo cuanto antes.

UN MÉTODO FÁCIL Y SENCILLO

Primeramente, mójese el cabello y la cabeza con agua tibia, luego aplíquese una pequeña cantidad de Mulsified Champú Aceite de Coco. Dos o tres cucharaditas bastan para producir una espuma abundante y rica, que deberá frotarse rápida y vigorosamente con las yemas de los dedos a fin de desprender la caspa y las pequeñas partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo.

Después de haber frotado bien la rica espuma Mulsified, désele un buen enjuague al cabello; luego hágase otra aplicación de Mulsified, en la misma forma que la primera y finalmente enjuáguese el cabello dos o tres veces en agua clara y tibia, pues esto es muy importante.

NOTESE LA DIFERENCIA

Vd. notará la diferencia en la apariencia de su cabello aún antes de que esté seco, pues quedará suave, sedoso y liviano, aún mojado, y resbalará entre sus dedos cuando lo toque.

Después de un Champú Mulsified Vd. verá que su cabello secará rápida y uniformemente y parecerá mucho más abundante de lo que es en realidad.

Si Vd. quiere que siempre se le recuerde por su cabello hermoso y bien cuidado, fije un día por semana para darle un buen lavado con Mulsified Champú Aceite de Coco. Este lavado frecuente mantendrá el cuero cabelludo fresco y sano y el cabello fino y sedoso, fresco, liviano, esponjoso, ondulado y dócil.

El Mulsified Champú Aceite de Coco puede conseguirse en todas las farmacias y perfumerías. Un frasco de cuatro onzas durará meses.

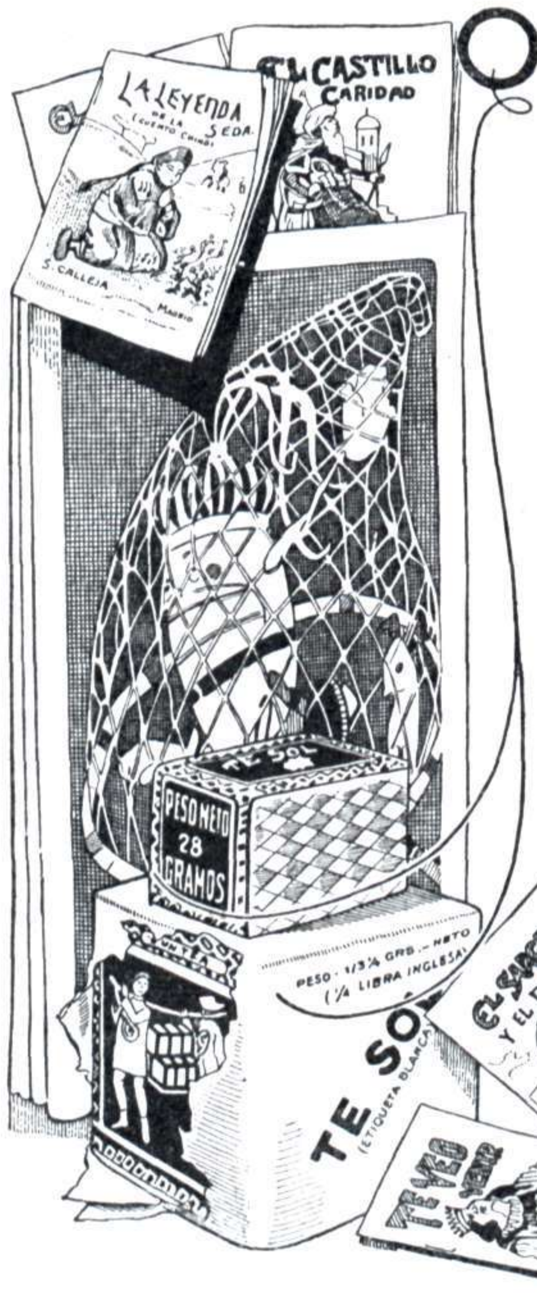
Incomparable para niños, excelente para hombres.



Mulsified
MARCA REGISTRADA
Champú Aceite de Coco

La colección de 300 libritos diferentes de Calleja y las aventuras de "Pinocho" de regalo para todos los niños

Modo facilísimo de obtener todo esto:



QUITE las envolturas de papel que llevan todas las latas o paquetes de "Te Sol". Corte y mande a "Te Sol", calle Tucumán 345, Buenos Aires, únicamente esta parte donde dice los gramos de te, y le remitiremos gratis, por:

Cada 2 etiquetas de 50 grs.,	4 libritos diferentes.
Cada etiqueta de ¼ lib.,	4 libritos diferentes.
Cada etiqueta de ½ lib.,	8 libritos diferentes.
Cada etiqueta de 1 lib.,	16 libritos diferentes.
Cada etiqueta de 3 lib.,	48 libritos diferentes.
Cada etiqueta de 6 lib.,	96 libritos diferentes.

En cambio de las etiquetas exteriores de los paquetitos chicos remitiremos por:

Cada 2 etiquetas de 28 gramos, 2 libritos.
Cada 2 etiquetas de 14 gramos, 1 librito.
Cada 4 etiquetas de 7 gramos, 1 librito.

Además, por cada 100 libritos de estos que cada niño reciba, se le remitirá un hermoso tomo en colores de las divertidísimas aventuras de Pinocho y Pinocho Chapete, como regalo extra para ayudarle a juntar la colección de 28 tomos.

Cuide de poner el nombre y la dirección bien claros en su carta. Si ya empezó a recibir la colección, rogamos poner en la carta el número del último tomo que recibió el cual está indicado con la letra T. en la primera página de cada librito para que le enviemos los que siguen. El que quiera recibir los libritos por correo certificado, para tener la seguridad de que no se pierdan en el correo, deberá remitir 15 cts. en estampillas. También pueden retirarse personalmente en la calle Tucumán, 345, sin necesidad de franqueo.

AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 14 DE NOVIEMBRE DE 1925 N.º 1415

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ

FUNDADOR

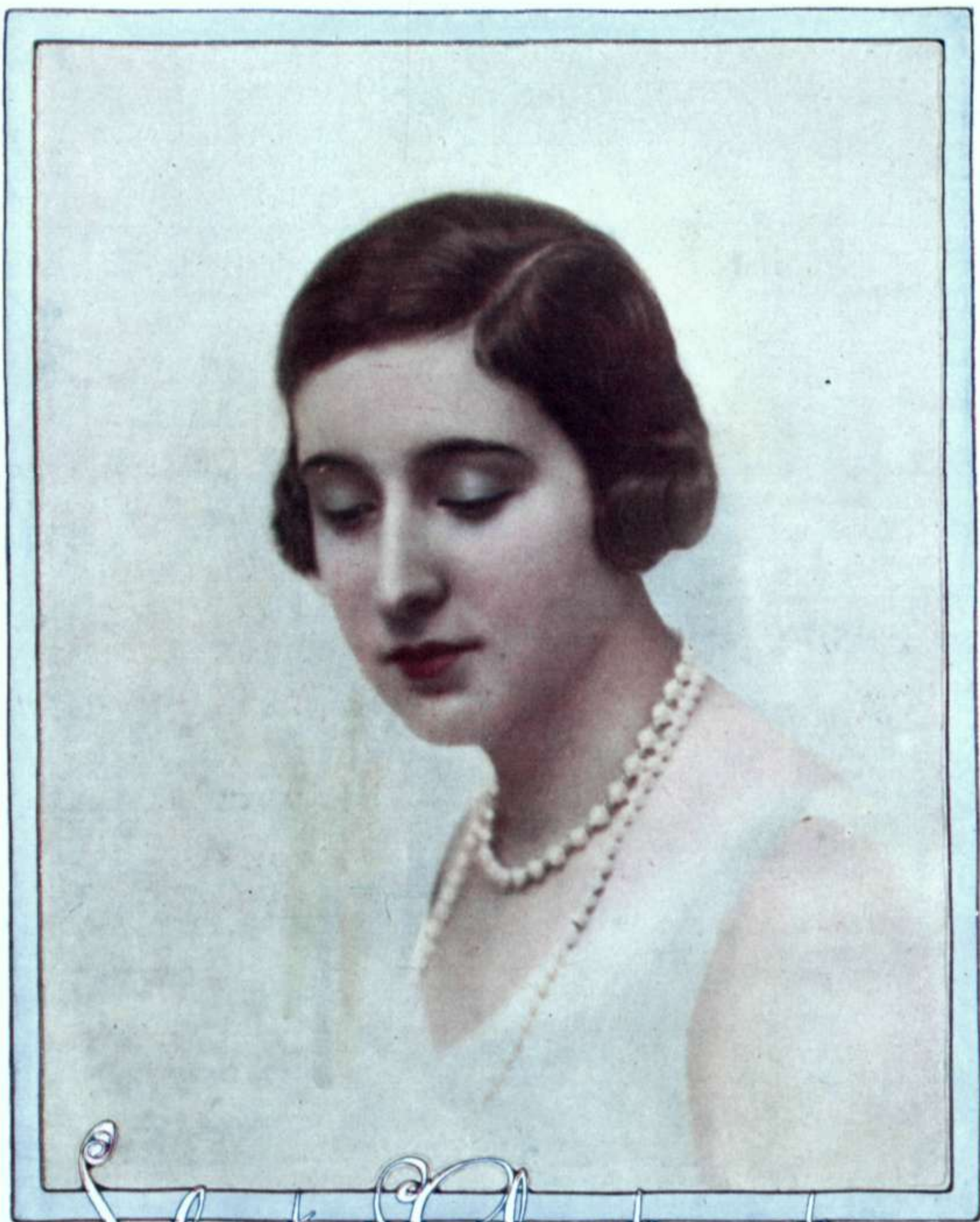


Figuras de actualidad

Sir Malcolm Robertson

Nuevo ministro plenipotenciario de la Gran Bretaña

Diplomático de larga y eficaz actuación, el representante del gran país amigo llega a la Argentina con el propósito de consolidar la acción tan beneficiosa que, para las ya estrechas relaciones de las dos naciones, constituyó la reciente visita del Príncipe de Gales.

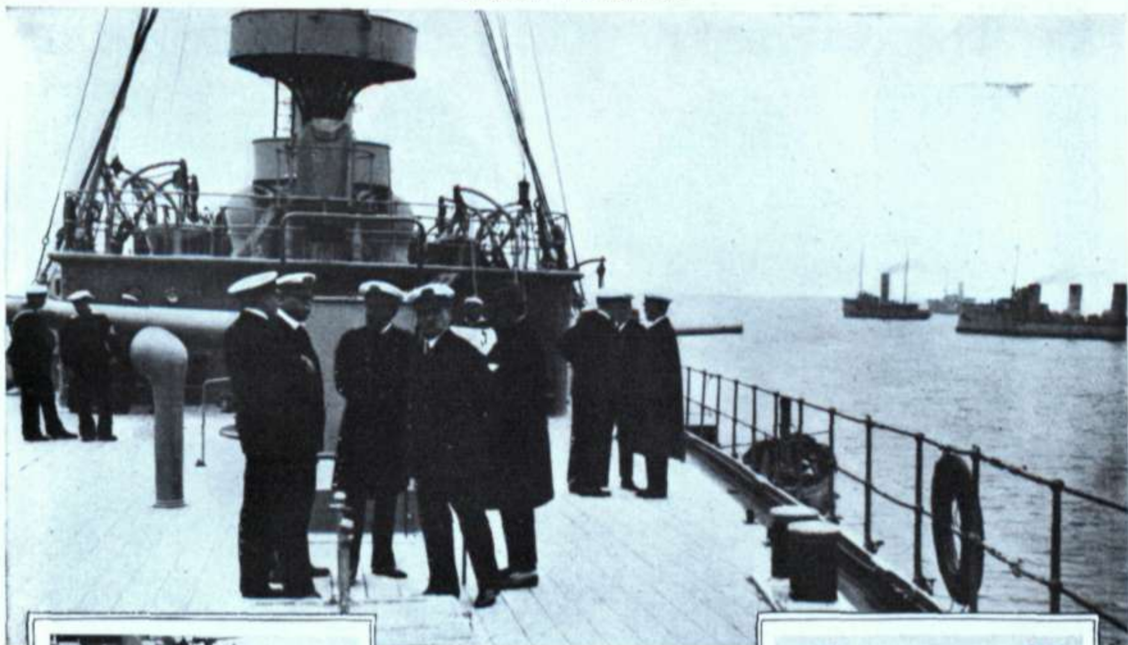


Siluetas Aristocráticas

SEÑORA

MARIA LUISA LARRETA QUINTANA DE PRADÈRE

FOTO DE FRANS VAN RIEL



El ministro de Marina, almirante Domecq García, a bordo del "Buenos Aires", junto con altos jefes, momentos antes de partir la división.



Los cuatro oficiales directores de tiro comentan las incidencias de los ejercicios.



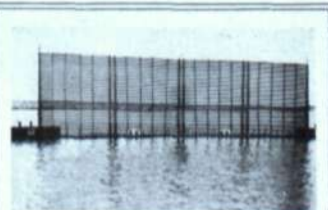
El ministro de Marina y los contraalmirantes Daireaux y Moreno y comandante Fincanti.

LAS MANIOBRAS NAVALES

LOS ejercicios navales realizados por nuestra marina nacional han dado pie a que se pusiera de manifiesto el alto grado de adelanto técnico tanto de los jefes y oficiales como de la tropa. Junto con las militares, estas maniobras han sido seguidas con visible interés por todo el pueblo de la república.



Minas submarinas a bordo de una de las unidades navales, listas para ser colocadas.



Uno de los enormes blancos sobre el cual las unidades de la armada ejercitaron sus tiros.



El acorazado "San Martín" haciendo fuego con sus cañones máximos durante los ejercicios.



Un señalero comunicándose con el buque más inmediato.



Un crucero en plena navegación yendo a tomar posiciones para comenzar el fuego.



Artilleros en plena tarea de cargar en el menor tiempo posible uno de los grandes cañones.



Maniobras de bote en alta mar. Estos ejercicios probaron la destreza de los conscriptos.

CONCURSO de BELLEZA



Srta. Concepción Onis Vigil.—Capital Federal.



Srta. Nélida Bausano Molinari. — Capital Federal.



Señorita Elena M. Ramírez Böhm.—Prov. de Bs. Aires.



Srta. María E. Fernández.—Prov. de Bs. Aires.



Señorita Emma Pereyra.—Capital Federal.



Sra. María B. de Palacios.—Prov. de Sta. Fe.



Srta. Piedad Martínez. — Prov. de Bs. Aires.



Srta. Blanca Urtubey Baraldo.—Prov. de Santa Fe.



Srta. María Mirbeau. — Capital Federal.



Srta. Violeta Ruiz Flores. — Provincia de San Juan.



Señora Rosa Liceda. — Provincia de San Luis.



Sra. Amelia O. de Luco. — Prov. de San Luis.

F I E S T A S



Precioso grupo de amiguitos de los niños de Cernadas Martel, en obsequio de quienes dió la señora Amalia Arrotea Muñoz una encantadora reunión en su residencia.



Srta. Leticia Trotta. — Prov. de Buenos Aires.



Srta. Carmen Lombardia.— Provincia de Buenos Aires.



Srta. Delia Noemí Taier. — Provincia de Entre Ríos.



Señorita Sabí Sáez. — Capital Federal.



Srta. Rosario Platero Medina. — Capital Federal.



Srta. Encarnación Ruiz. — Prov. de Bs. Aires.



Srta. América Matta. — Prov. de Buenos Aires.



Señorita Sofía Baigorri. — Provincia de Jujuy.



Srta. Romilda Imeindo. — Prov. de Bs. Aires.



Señorita Esther Zabala. — Provincia de Buenos Aires.



Señorita María Carelli. — Capital Federal.



Srta. Ofelia Josefina Cebeiro. Prov. de Santa Fe.

INFANTILES



Bello conjunto de niñas que participaron de la agradable fiesta dada por el señor Horacio J. Cook y su esposa María Esther Castro Almeyra.



JOAQUINA V FOLGUERA

PAGINA INFANTIL



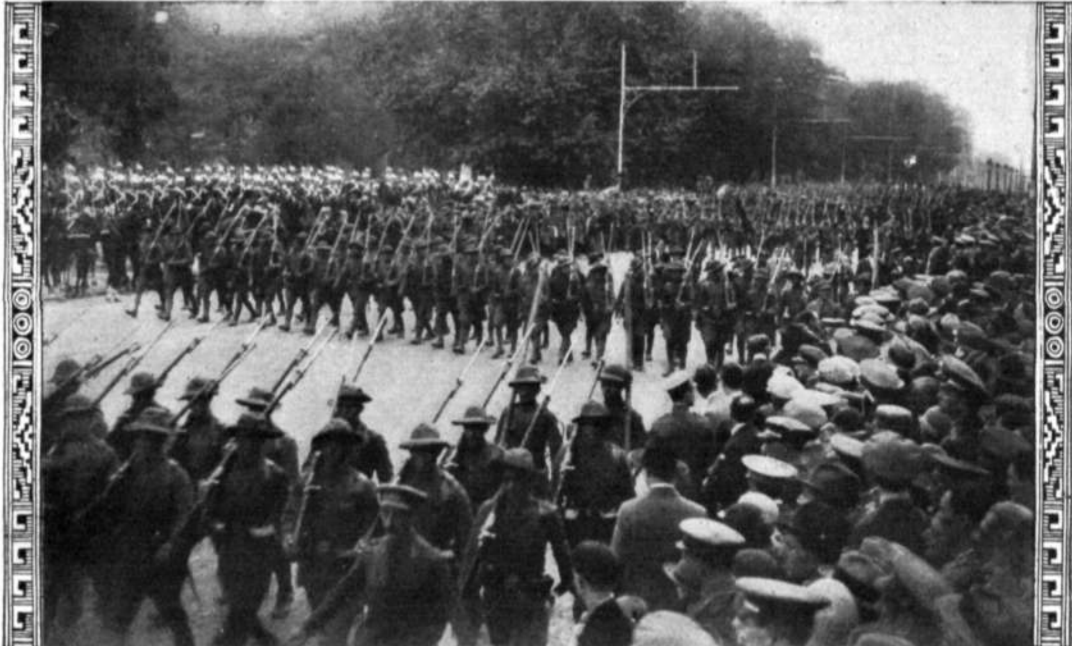
MARIA LUISA DEL CARMEN NATALE



HAYDÉE AYSINE ENTRENA

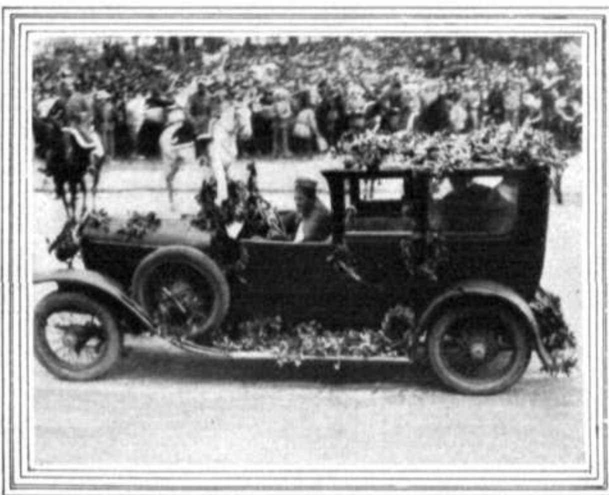


RICARDITO AYSINE ENTRENA



El batallón del Infante desfila por la plaza de Oriente ante el palacio real.

REGRESO A MADRID DEL BATALLON DEL INFANTE



El "automóvil de los héroes", cedido por Su Majestad y que, cubierto de coronas de laurel, conduce a los soldados defensores de la avanzadilla de Kudia-Tahar, todos ellos heridos.



El rey Alfonso felicita al teniente del regimiento del Infante, señor Ocázar, único oficial superviviente de la heroica avanzadilla de Kudia-Tahar.



Su Majestad el rey conversando con los regulares; en el brazo izquierdo lucen estos soldados los galones que indican las heridas recibidas.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL EN MARRUECOS

En celebración de la independencia de Panamá



Representantes diplomáticos acreditados ante el gobierno argentino, los ministros de Relaciones Exteriores, de Agricultura y de Instrucción Pública, presidente de la Cámara de Diputados y otros personajes, invitados al banquete que dió el ministro del país hermano, señor José E. Lefevre, con motivo de tan fausto acontecimiento.

En el Príncipe Jorge



Aspecto que presentaba el salón al verificarse la fiesta organizada por la señora Consuelo M. de Peña en honor de sus discípulas.

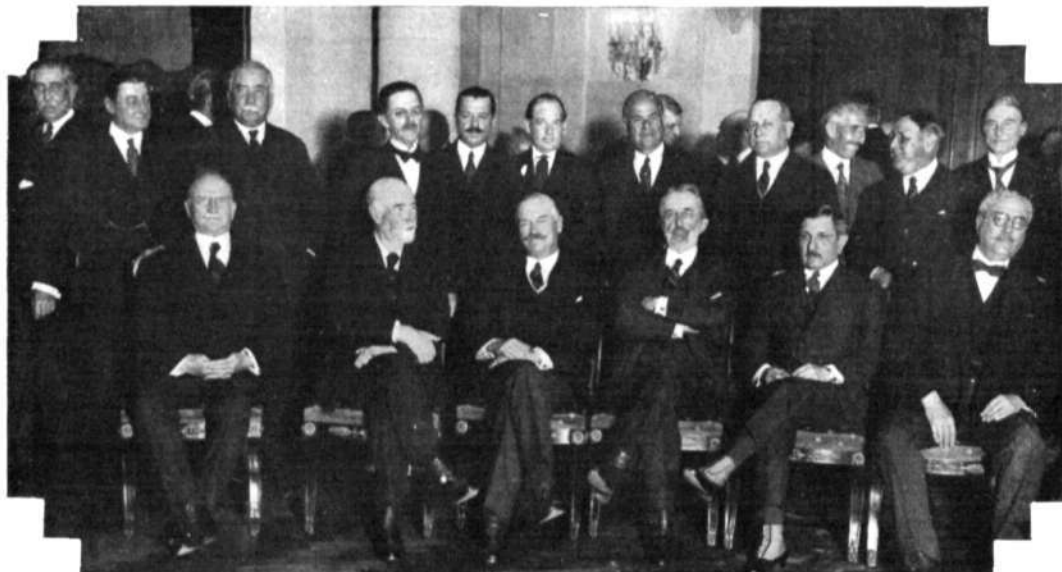
Interesante grupo de alumnas que tuvo a su cargo diversos números del programa, desempeñándolos en forma admirable.

Festival de beneficencia



Bajo los auspicios de la Asociación Cooperadora de la Escuela General San Martín se efectuó en el Príncipe Jorge una hermosa fiesta infantil. Niños que tomaron parte en ella, ocupando el escenario.

En honor de lord Archibald Williamson Forres



Grupo de personalidades que fueron comensales en el banquete que, en obsequio de lord Forres, miembro del directorio del Ferrocarril Central Argentino, fué ofrecido por los señores Howard Williams, doctor Atanasio Iturbe y doctor José A. Frías.

Generales uruguayo y paraguayo en las maniobras





Los distinguidos militares general Guillermo Ruprecht, del Uruguay, y Manlio Schenone, del Paraguay, despedidos en la estación por jefes argentinos, a su regreso del campo de maniobras militares de Córdoba.

Conferencia de la señora de von Paulsen



Concurrencia que asistió a escuchar la conferencia dada en el salón Uvachrón, sobre la importancia de la fotografía en colores naturales, hecha por primera vez en Buenos Aires.

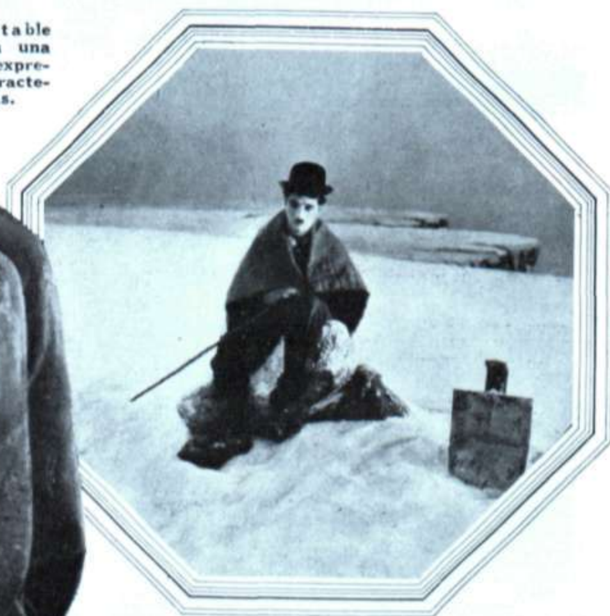


La señora de von Paulsen, cuya interesante disertación fué muy aplaudida.

Carlitos y el "trompifai" de la farsa en una escena culminante de la cinta "La quimera del oro", nueva producción de Chaplin, próxima a estrenarse.

TEATRO DEL SILENCIO

El inimitable bufo en una de sus expresiones características.



En medio de una sábana de nieve, Carlitos toma posesión de su mina.



ALBUM DE ARTISTAS

ADA FALCÓN

CARAS Y CARETAS

LLAMABA la atención, hace años, una diminuta figulina que en los escenarios de "varieté" cantaba y bailaba con extraordinaria desenvoltura. Tenía seis años y ya soñaba con triunfos. Puede decirse que Ada Falcón creció al calor de las candilejas. Mujer ya, cantando un tango de éxito, "El taita del arrabal", se colocó al frente de una compañía nacional, demostrando luego en la primera temporada del teatro Ideal, cualidades para recorrer toda la gama de los roles femeninos. Muy joven todavía, Ada Falcón es una buena actriz y una sugestiva intérprete del tango, que canta con toda el alma de sus 20 años.

CAMBIOS QUE SE IMPONEN

POR PALACIO



GUERRA
En el de Guerra, un Tambor-
ini estaría mejor.



MARINA
Así estaría divino
este "gallardo" marino.



INSTRUCCION PUBLICA
Los estudiantes tendrían
con este cambio un gran gusto:
pues ellos jamás podrían
decir que no ha sido "Justo".



RELACIONES EXTERIORES
Dicen que en la Argentina
más vueltas que un molino, da un
[Molina.



HACIENDA
Si bien su papel encarna,
es justo se le recuerde,
que en este puesto "Sa...garna",
pero es más lo que se pierde.



OBRAS PUBLICAS
Va a sacar de donde haya embarran-
[cade
la nave del estado.



AGRICULTURA
La agricultura estaría
en manos de Ortiz segura,
pues el hombre cuidaría
muy bien de la "Ortiz... cultura".



INTERIOR
—¡Mi carrera me truncaste
—dice con voz compungida,—
cartera que me *"amihuraste"*
en lo mejor de mi vida!



Queda estable el intendente,
mejor dicho, Su Excelencia,
porque es hombre prominente
con toda una prominencia.



Precioso núcleo de niñas que participaron en la ya tradicional fiesta de la danza, realizada en el teatro Coliseo bajo la dirección de madame Reed, y cuyo desarrollo fué seguido con visible interés por el público.

LA FIESTA DE LA DANZA



La niña Dora Rusca en la "Timbal Dance'.

Niña Violet Andley, en "Petite demoiselle".



Señorita Gabriela René, que interpretó una danza guerrera.



Señoritas Brown, Betty Hunt y Enriqueta Perrotti, en la "Fantasía del Este".



Señoritas Brown, Bock, Randley, Belgrano, O'Regan y Niebuhr, en la "Danza húngara".

CELEBRACION DE LA VICTORIA ITALIANA



El embajador de Italia, conde de Viano, al salir de la iglesia italiana Mater Misericordiae, después de celebrado el solemne Tedéum con que conmemoró el aniversario de la victoria italiana en la gran guerra.



Miembros de la Asociación Reducci Guerra Europea, llevando la urna que contiene tierra del Carso, la cual fué colocada en un catafalco durante la celebración del oficio religioso, acto que resultó brillantísimo.



Inauguración del broadcasting "La Nación"

El director de nuestro colega "La Nación", rodeado por el núcleo de conocidos artistas que prestaron su concurso en la inauguración de la nueva estación.



Las nuevas obras del Club Gimnasia y Esgrima

Los ministros doctores Ortiz y Sagarna, el presidente del club, doctor Aldao, y otros, que visitaron las obras; que se hallan sumamente adelantadas.



Visita de estudiantes a nuestra casa

Alumnos del colegio Sarmiento, que bajo la dirección de los profesores doctores Aníbal F. Leguizamón y Lorenzo Costa, efectuaron una visita de estudio por nuestros talleres.



Torneo de esgrima en el Círculo Militar

El presidente del jurado, teniente coronel Arana, dando a conocer los nombres de los esgrimistas clasificados para participar en la rueda final del campeonato nacional de sable.

Demostración al doctor Phillip Heineken



La Confederación Argentina del Comercio, ofreció un banquete al presidente del Lloyd Norte Alemán, importante personalidad naviera que se halla entre nosotros en viaje de negocios.

En el Club Español



Señorita Petrona Alcira Betnaza, que dió un brillante concierto de música española ante una numerosa concurrencia.



Homenaje a la doctora Elvira Rawson de Dellepiane

El comité argentino-peruano Clorinda Matto de Turner, organizó un homenaje a la distinguida educadora, cumplimentándola por el reciente nombramiento en el Consejo Nacional de Educación.





En la Escuela Normal N.º 7 de Maestras

La presidenta de la Asociación Belgrano, entregando el premio a la señorita Delia Tarsia.

Aspecto de la sala donde se llevó a cabo la recepción de las alumnas egresadas en 1924, acto que dió lugar a una interesante fiesta literario-músical.



Inauguración de la cancha de pelota "La Querencia"

El señor Alejandro Rocca, distinguido sportsman, rodeado por el grupo de conocidos aficionados y profesionales que jugaron, la noche que se inauguró la magnífica cancha, interesantes partidos de pelota entusiastamente aplaudidos.

FIGURAS Y HECHOS





GABINETE FRANCES

M. Painlevé, el notable político que recientemente asumió la jefatura del gobierno francés en momentos grandemente trascendentales.



TORNEO DE SEVILLA

Don Torcuato Luca de Tena, el afamado y activo periodista español, propuesto definitivamente para comisario general de la Exposición Internacional de Sevilla.

REINGRESO POLITICO

La singular figura del que fué "leader" socialista, doctor Alfredo Palacios, quien, al cabo de unos años de alejamiento, reinició actividades con un viaje político a Mendoza.





NUEVO AVIADOR

Juan Guillermo Hardy, que acaba de obtener el brevet en el aeródromo de San Fernando.





JUBILACION

El doctor Juan M. Gaibisso, meritorio funcionario judicial con 30 años de labor, acaba de jubilarse como secretario del Crimen.

DIRECCION de TRAFICO

Don Salvador Averso, a quien se ha nombrado Director General de Tráfico de la Capital.

FACULTAD DE DERECHO

Aunque el aspecto del edificio no lo dice, por su inconclusa presentación, se activan los arreglos para darlo como inaugurado en estos días.

SALIENTES DE LA SEMANA



LA PERSONALIDAD DE ESQUIU

El célebre obispo argentino va a ser cariñosamente recordado con actos especiales en Catamarca, lugar de su nacimiento, en ocasión de su centenario.



MERECIDA JUBILACION

Al cabo de 41 años de continuos y meritorios servicios, jubilóse el doctor Adolfo J. Labougle, secretario del Senado Nacional.



CONGRESO GANADERO

El infatigable ingeniero Pedro T. Pagés, cuyas gestiones harán que se realice con inusitado éxito el Congreso Ganadero del Río de la Plata.



LOS MAS PEQUEÑOS PASEAN

Alumnos menores de escuelas y patronatos realizando, con otros compañeros, el primer paseo a uno de los sitios de esparcimiento público de la ciudad.



PROGRESOS ZOOLOGICOS

El director de nuestro Zoo, doctor Dago Holmberg, con el director de paseos públicos de Córdoba, señor Ferreyra, quien ha venido con el propósito de realizar gestiones para el mejoramiento del zoológico de aquella ciudad.



SANTOS CHOCANO ENCARCELADO

José Santos Chocano, el célebre bardo, vuelve a dar que hacer a la justicia, como autor de la muerte del escritor Edwin Eimore, a raíz de una polémica.



DEL SOVIET

El comisario de guerra del soviet de Rusia, Frunze, cuyo fallecimiento ha motivado grandes comentarios.



GORKI EN JAQUE

La policía parisién allanó la casa del célebre escritor a pretexto de que un criado pudiera ser sospechoso. Gorki reclamó enérgicamente.

El gran "raid" del aviador italiano Di Pinedo



La aviación italiana puede estar orgullosa de la hazaña magnífica llevada a feliz término por el piloto Di Pinedo, el cual salió de Roma con el propósito de arribar a Tokio y volver de nuevo a la Ciudad Eterna. Son cincuenta y dos mil kilómetros recorridos a través de tierras desiertas muchas veces y picos altísimos. Di Pinedo conviértese así en un aviador de renombre universal, pues nadie hasta ahora superó la distancia recorrida por él. A su llegada a Roma, el pueblo italiano le dispensó una acogida tan entusiasta como conmovedora.

El curioso traslado de los pitones del Zoo



Nuestro Jardín Zoológico se enorgullece de contar con uno de los más hermosos ejemplares de pitones que existen en cautividad. La tarea del cambio de residencia de la serpiente legendaria, dió lugar a escenas como las que demuestra el grabado.





CASAGRANDE

El raid Génova - Buenos Aires es una de las empresas aéreas más atrevidas, y tendrá, además, una significación moral trascendental, pues fortificará los vínculos entre la Argentina e Italia. El pueblo de aquí y el de allá verán en el triunfo del gran aviador italiano un símbolo del porvenir de ambos países en el glorioso futuro de la común estirpe latina. Casagrande posee las condiciones necesarias para vencer en la audaz prueba, cuyo desarrollo ha de ser seguido en el mundo entero con la más viva emoción.

HILLCOAT

A la brillante historia de la aviación argentina, Hillcoat está agregando una página admirable y heroica. En los cielos de todas las Américas se destacará la silueta simbólica del avión argentino, en realización de una hazaña hasta hoy no intentada. La nueva jornada de Hillcoat es larga y llena de riesgos; mas al valiente piloto no le arredran los peligros del aire ni de la tierra ni del mar, y le acompañan los augurios triunfales de su pueblo, cuyo espíritu de cordial amistad lleva a los otros pueblos de América.



Fotografía tomada en el lugar donde se verificó el duelo, en el preciso momento en que el director del lance ordena hacer fuego.

Caras y Caretas en Montevideo

Duelo a pistola entre los diputados Dr. Edmundo Castillo y Señor Alberto P. Aguirre.



El señor Alberto P. Aguirre, a la derecha, acompañado por uno de sus padrinos se dirige a ocupar el lugar señalado para el duelo.



El diputado, doctor Edmundo Castillo, a la derecha, y uno de sus testigos avanza hacia el sitio donde el director del lance le espera.



Los médicos haciendo la primera cura al señor Aguirre que resultó herido en la pierna izquierda, felizmente sin gravedad. Este lance de honor fué originado por unas publicaciones periodísticas aparecidas en diarios de Montevideo.

Fotografías de nuestro corresponsal Sr. Clerque.

YO... PUBLICO

POR RABINDRANATH TAGORE

En sus MEMORIAS, *un libro sencillo y sabio, desconocido aún por el público de habla castellana, el dulce y dilecto maestre, pausadamente, sin gran acopio de anotaciones cronológicas, aunque sí con la profundidad de pensamiento que le caracteriza, ha trazado un fidelísimo y sugestivo cuadro de su ejemplar existencia. A ese hermoso libro pertenece el siguiente capítulo que hoy brindamos como una primicia al público argentino.*



Mis trabajos literarios hasta entonces habían estado relegados al círculo de mis familiares. Pero en aquel momento surgió una revista mensual, que se llamó *Gyanankur* (algo así como "Belleza en capullo"), y que, para justificar semejante título, necesitó la colaboración de un poeta en embrión. Fué así como comencé a publicar, sin distingo alguno, todas mis lucubraciones, por más que, aun hoy, en lo íntimo de mi corazón, se oculta una aprehensión: ¿Qué ocurriría si un día un agente de la policía literaria diera en realizar una investigación por ese fárrago de publicaciones olvidadas y expusiera esas producciones mías ante los implacables ojos del público?

Mi primer trabajo en prosa vió también la luz en las páginas de *Gyanankur*. Fué una crítica literaria y tiene su pequeña historia.

Acababa de publicarse una colección de poemas intitulada *Bhubanmohini Pratibha.* ("El espíritu de Bhubanmohini"). Akshay Babu, en el *Sadharani*, y Bhudab Babu, en la *Gaceta de la Educación*, habían anunciado con efusión la aparición del nuevo poeta. Al mismo tiempo, un amigo, mayor que yo, mostrábame cartas a él dirigidas y firmadas por Bhubanmohini. El también hallábase encantado por el libro y frecuentemente enviaba al autor, que se decía era una mujer, ofrendas respetuosas consistentes en libros y ricas telas.

Ello no obstante, algunos de aquellos poemas carecían a tal extremo de discreción tanto en el fondo como en la expresión, que no me era posible creer que su autor fuera una mujer. Las cartas que se me habían exhibido, hacíanme más intolerable esta idea. Mis dudas, empero, no enturbiaron el culto que mi amigo rendía a su ídolo.

Entonces cobré ánimo y me dediqué a hacer la crítica del nuevo poeta. Me afané, sin vergüenza, en señalar, con una pretendida erudición, las características que distinguen a la poesía lírica de los otros géneros poéticos, asegurando, por otra parte, que en muchas páginas impresas se suele ocultar harto bien la verdadera medida del talento de un autor.

Encolerizado mi amigo, pronto apareció y, en su indignación, me anunció que un B. A. (bachiller en artes) publicaría una répica. ¡Un B. A.! Quedé mudo. La emoción me embargó como nunca, más que si Satya me hubiera anunciado un gendarme. Ya veía al endeble edificio de mis distingos sutiles venirse al suelo ante el asalto de las citas irrefutables, y la puerta por la cual podía haber aparecido ante el público, clausurada para siempre.

¡Pobre crítico! ¡Bajo qué estrella había llegado al mundo! Día tras día transcurrió en medio de una expectativa lacerante. Pero, como el gendarme con que de niño solía Satya asustarme, el B. A. jamás apareció.

Traducción especial para "Caras y Caretas" de E. M. S. D.

Las TRIBULACIONES *de* PACIFICO GUERRERO



Yo era partidario del determinismo. Siempre me pareció que cualquier efecto responde a una causa y que todo está determinado. En ese orden de ideas admitía, ciegamente, entre otras cosas, que si uno cumple con el casero, la vivienda está asegurada; que si no se frecuenta el hipódromo, se fuma todo el mes; que si no se insulta al prójimo, difícilmente se compra terreno que no se necesita. Pero está visto que en este momento histórico, como dicen los socialistas, en estos tiempos de líos o fascismo en que se arma un conflicto bemoludo por un quítame allá esas pajas; en esta época de radiotelefonía, de box, de sarcófagos faraónicos, de mensajes de ultratumba, de vuelos fantásticos, de visitas principescas, de gramática novedosa y de oradores políticos semianalfabetos con botinés bicolores, la humanidad siente inquietudes renovadoras torturantes.

Ya no satisface el trato con los habitantes de este planeta, ya nos aburren los semejantes; ahora se busca comerciar con Marte, se le hostiliza y se desafía su población a una contienda, en la que llevaremos la peor parte, porque nuestros "desemejantes" son hijos del dios de la guerra.

En los tiempos que corren, se remueven las raíces de las verdades arcaicas, se discute la utilidad de la brújula, se duda de las matemáticas como ciencias exactas (los comerciantes en el acto de pagar aseguran que 2+2=3, y al cobrar suman 5); los alumnos, hartos de aprender durante siglos enteros, enseñan a sus maestros; ahora se sacuden las telarañas de añejas convicciones, se rectifica y amplía el punto de partida filosófico de Descartes, trocando el "Pienso, luego soy", por el "No pienso ni sé nada, luego soy un talento"; la mayoría de los poetas, que antes escribían para el público, ahora lo hacen exclusivamente para sí, pues sólo ellos entienden y pueden juzgar sus versos.

Reinando la novedad y el desorden en todo orden de ideas, he aquí que las mujeres no quieren permanecer como simples espectadoras en el movimiento moderno, y reclaman un papel en la estupenda comedia que fragua la locura colectiva. Quieren votar y, votando, demoler de un piquetazo el famoso cuarto obscuro, orgullo de nuestra ley electoral, por cuanto nadie ignora que el secreto y la mujer son enemigos irreconciliables. Además, con mayor conciencia de su misión en la sociedad — frase de cualquiera oradora feminista — y mejor sentido de su resistencia física, la mujer ya no acepta que los representantes del sexo pantalonudo le cedamos el asiento en el tranvía y, por otra parte, teniendo una clara visión de su efecto mareante, se despoja del vestido y renuncia a innecesarios atavíos, para hacernos mandar presos a todos los que no podemos contener nuestra latina admiración por la arquitectura femenina.



Traigo a cuento estas consideraciones para afirmar que, en estos tiempos, la lógica es una ciencia infusa y el sentido común carece de sentido. Y para demostrarlo de manera palmaria, voy a referir al lector las tribulaciones de un hombre digno de ser feliz.

Conozco a Pacífico Guerrero desde su infancia, y puedo asegurar que la biografía de mi amigo rima con su nombre y disuena con su apellido. Ha si-



do siempre Pacífico; nunca, Guerrero. Su incapacidad bélica es indiscutible para los que sabemos que soporta, sin protestas, la convivencia con una tía solterona, volcán de histeria en perenne *erupción*.

Tímido, apacible, reconcentrado, respetuoso de los regímenes establecidos, Pacífico Guerrero es bueno a carta cabal. Si todos los hombres fueran como él, habría que suprimir las policías, los *tribunales*, las cárceles, anular las leyes de defensa social y demás "trouvailles" ideadas para contener los desbordes de la pillería humana.

Sin embargo, véase cómo Pacífico, que nunca ha trampeado a nadie ni engañado a mujer alguna, es el menos dichoso de los mortales.

Mi amigo nació buen mozo. Su figura es casi apolínea. Como gran número de mujeres suele impresionarse por la estampa masculina, he aquí que se lo disputan caninamente. La morocha de la casa contigua y la vecina de enfrente — una rubia químicamente pura — libraron ruda batalla por él en el escenario municipal de la vía pública, dejando constancia de la refriega finos cabellos rubios y azabachados en la dureza del adoquinado. El manso Guerrero, cuyo corazón no realiza otra función que la fisiológica, tuvo que comparecer en la comisaría seccional y confesarse con el matamoros del oficial de guardia, quien procediendo con criterio salomónico le responsabilizó de la gresca femenina y le albergó en un calabozo durante cuarenta y ocho horas.

Pacífico, para quien la tierra era una vasta planicie, piensa desde ese día que la Justicia es la primera piedra del camino, y cada vez que se entera de una condena judicial, se acuerda del episodio del calabozo y exhala un suspiro.

A pesar de no tener muy desarrollado el espíritu de asociación, Guerrero cuenta con un amigo dilecto, Isidoro Del Moral, cuyo carácter tiene con el de él muchos puntos de contacto. Se reúnen a menudo, pasean, se intercambian gentilezas, existiendo entre ambos confianza y respeto mutuos. Cuando dos hombres andan siempre juntos, por lo general uno de ellos ejerce sobre el otro cierto ascendiente. Isidoro escucha menos a Pacífico que lo que éste escucha a Isidoro.

Una noche, saliendo del teatro, tras largo circunloquio, Del Moral le solicitó la firma para obtener un crédito. Necesitaba quinientos pesos para efectuar un viaje. Pacífico se la dió sin vacilar. Seis meses después un usurero le exigía el cumplimiento de su garantía. Guerrero pagó de inmediato y escribió varias cartas a su amigo, sin obtener respuesta. Había transcurrido un año, cuando encontró en la calle a un hombre que lo abrazaba efusivamente, le pedía disculpas y le prometía, con toda formalidad, restituirle el dinero en la primera ocasión. Era Del Moral.



Desde entonces, cada vez que le encuentra, piensa Pacífico Guerrero que la amistad se cotiza como cualquier mercadería, y vuelve a suspirar, temeroso de que su amigo tenga que realizar otro viaje.

La tía Rosaura le tiene a su cuidado desde niño, estando convencido el sobrino de que aquélla le quiere, algunos días, entrañablemente.

Cuando sus gestos y berridos acreditan que Rosaura está bajo un ataque de histeria, Pacífico la invita a visitar una joyería. Entonces le es dado comprobar la ternura de su tía, quien se viste precipitadamente y jura siete veces que le quiere como a un hijo. Guerrero reconoce melancólicamente que el afecto de Rosaura no podría exteriorizarse si no existieran alhajas, y reconoce, también, que el oro y las piedras preciosas constituyen un remedio eficaz contra la histeria.

Cuando un hombre ciñe estrictamente su conducta a los preceptos de una ética rigurosa y está seguro de ser bueno, los desencantos y dolores de la vida suelen terminar por aconsejarle una revisión de sus convicciones. Pacífico se examina a sí mismo, analiza sus pensamientos y acciones; pero no encuentra nada que rectificar. Como según va viviendo aumentan sus decepciones, ha llegado a invadir la zona de la filosofía y tras recia lucha entre las imágenes del bien y del mal se ha hecho su composición de lugar y madurado, finalmente, esta resolución: "Si siendo bueno me va mal, seré malo para que me vaya bien".

El propósito parece de fácil realización. Cuesta menos ser malo que bueno. Pero Pacífico Guerrero lucha en vano: no puede vencer su naturaleza. Tiene pasta de héroe y de mártir. Morirá crucificado. Ayer me ha relatado un episodio concluyente. Para salvar la vida a una señora que descendía de un tranvía en movimiento en circunstancias que cruzaba un automóvil, la tomó de ambos brazos, sujetándola. Y la señora se lo agradeció con estos términos:

—¡Atrevido! ¡Insolente! ¿Qué se ha pensado?

CARLOS C. SANGUINETTI

DIBUJOS DE PAFFAGNOLI





LOS · LIBROS · QUE · ES · PRECISO · CONOCER

EREWHON

POR · SAMUEL BUTLER

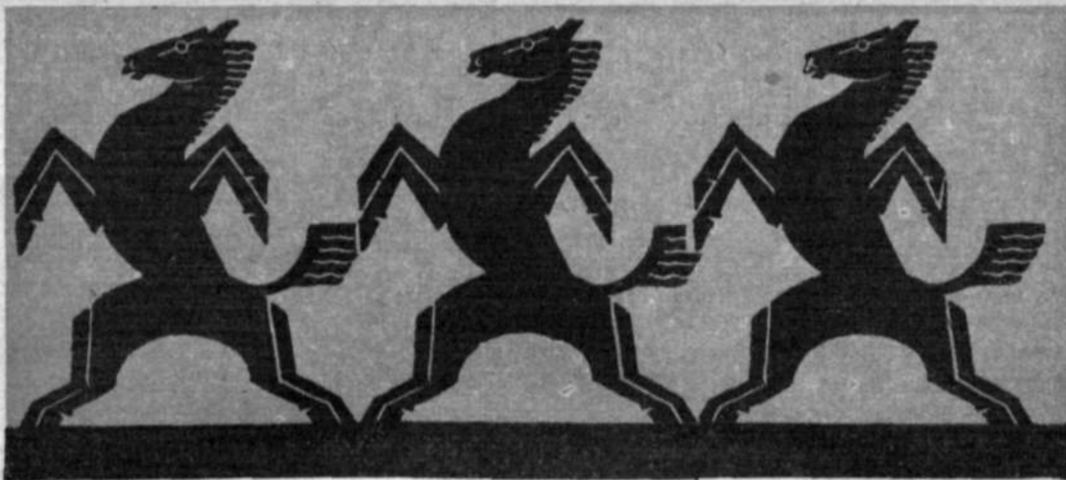
La obra más notable de Samuel Butler (1835-1902) es "Erewhon", anagrama de "Nowhere: ninguna parte". Un colono neo-zelandés, Higgis, descubre, más allá de las montañas, el país de los erewhonianos. Atraviesa el círculo de las estatuas polinesias cuyas bocas talladas en forma particular dejan oír una música eterna y llega a aquella tierra en la que la enfermedad y la pobreza eran consideradas como delitos. Allí asiste a las cosas más extraordinarias y descubre ideas en un todo contrarias a las nuestras. Las amistades, cuando alguien muere, envían a los deudos pequeñas cajas con lágrimas artificiales, y el sistema de las Bancas Musicales, verdaderos templos con cajeros, gerentes y tinterillos, llena las funciones religiosas. Las escuelas llámanse de desrazón, "sin la que la razón misma no existiría". Higgis, para decirlo todo, conviértese en un huésped de honor y hasta se enamora de Erowhena, la hija de un potentado atacado de un violento acceso de pillería. Es, pues, una obra en la que campea el espíritu de Swift y el sano humor de Samuel Butler.

En Erewhon, como en cualquier otro país, existían ciertos tribunales encargados de juzgar determinados delitos. Entre los erewhonianos, toda clase de infortunio era considerada más o menos como un delito, cuando no como un crimen. Mas, así como muchas son las categorías de crímenes existentes en este mundo, en Erewhon habían constituído un tribunal especial para cada una de las categorías de infortunios, o mejor, para decir las cosas de acuerdo con la ideología erewhoniana, para cada uno de los delitos existentes.

Quemaban sus muertos y las cenizas las esparcían en un terreno escogido por el difunto con antelación a su muerte. Nadie tenía derecho de negar esta hospitalidad a los muertos; así, casi siempre, se escogía un jardín o una quinta que se había amado y frecuentado en los días juveniles.

La hija del carcelero regresó con una botella y un vaso y me encontró sentado en el lecho, el rostro entre las manos, como la imagen viviente de la desesperación y, cual todos los retratos, bastante falto de sinceridad. Al observarla por entre mis dedos cuando abandonó la celda, vi que estaba compadecida de mí. En cuanto volvió la espalda, me puse a comer mi comida, que encontré excelente.

Los erewhonianos contaban y clasificaban a los hombres según el número de libras que eran capaces de levantar y, de una manera más rápida, por caballos de fuerza. Así, se decía, el señor Nosnibor es un hombre de no menos de 500.000 H. P.



Los defectos morales tenían el valor y el peligro de las enfermedades contagiosas. Nosnibor decíame: "No tengo mucho miedo al contagio; pero debo cuidar mi reputación; y cuando sé que un hombre se apropia injustamente del dinero de los otros, puede estar seguro que me mantendré tan lejos de él como me sea posible."

En aquel país, si un hombre caía enfermo o contraía cualquier mal y hasta si se debilitaba de una manera manifiesta antes de los setenta años, *comparecía ante un jurado compuesto por sus* conciudadanos, y si se le reconocía culpable, era tildado de infame y castigado más o menos severamente, según el caso. Las enfermedades eran consideradas como crímenes y delitos, cual las violaciones de la ley entre nosotros: se castigaba severamente una enfermedad grave, mientras que un debilitamiento de la vista o del oído, cuando se tenía más de sesenta y cinco años, era penado con una multa y, en su defecto, con prisión.

En cambio, si un hombre falsificaba un cheque o incendiaba intencionalmente su casa, o robaba, o cometía cualquier otra acción que nosotros consideramos como un crimen, en todos los casos, o se le internaba en un hospital y se le cuidaba esmeradamente a costa del erario nacional, o bien, *si tenía medios, hacía saber a sus amigos* que acababa de caer víctima de un ataque de inmoralidad.

Toda suerte de desventuras y fracasos, hasta el hecho de ser víctima de una estafa, considerábase como un delito contra la sociedad. Así, pues, la pérdida de la fortuna o el fallecimiento de un *amigo dilecto, castigábase casi tan severamente* como un delito físico.

Por consecuencia, el hecho de que los erewhonianos no concedieran a los crímenes ninguna de la ideas de culpabilidad que asignaban a las enfermedades, no impedía a los más egoístas de entre ellos, olvidar a un amigo que había, por ejemplo, salteado un banco, hasta que se hubiera curado completamente.

A eso del final de la comida apareció un hombre alto, delgado y de barba negra, y mis huéspedes le acogieron con grandes pruebas de afecto: era el médico de la familia. El señor Nosnibor se encerró en otra habitación con aquel personaje, y bien pronto, a través de la puerta, escuchamos ruido de latigazos y gemidos. Yo no podía dar crédito a lo que escuchaba, pero al cabo de un instante no dudé que aquellos lamentos los lanzaba el propio señor Nosnibor.

—¡Pobre papá! — dijo Erowhena, cogiendo tranquilamente el salero. — ¡Si supiera lo mal que ha estado!

—Sí — agregó la madre. — Pero, por suerte, ya está fuera de peligro.

Poco tiempo después de haber llegado a la capital, penetré un día en el Tribunal de Duelos Privados, y me interesó y apenó mucho el proceso de un hombre acusado de haber perdido no hacía mucho a la mujer que idolatraba, así como del delito de haber quedado con tres niños, de los cuales el mayor tenía tres años.

Los erewhonianos creían y no creían en sus creencias. No sabían exactamente lo que pensaban. Todo lo que sabían era que sólo estando enfermo se podía no pensar como ellos.

Las plantas en manera alguna parecen interesarse por los asuntos de los hombres. Jamás haremos comprender a una rosa que cinco veces siete son treinta y cinco, y de nada servirá hablarle a una encina de las fluctuaciones de la renta. De ahí resulta que digamos que la rosa y la encina se hallan desprovistas de *inteligencia;* y de que veamos que no comprenden nuestras cosas sacamos la conclusión de que no saben nada de los suyos. Pero el hombre que así habla, ¿qué puede saber de la inteligencia? ¿Qué nos prueba que es menos necio que la rosa o la encina?

La apariencia de una regularidad mayor en los resultados de las combinaciones químicas que en las humanas proviene de nuestra inhabilidad para percibir la sutilidad de las variaciones de las combinaciones humanas; combinaciones que jamás se repiten idénticamente.

SELECCIÓN Y TRADUCCIÓN DE

ERNESTO MARIO

La mala vida literaria



Brousson saca a relucir más debilidades de Anatole France

BROUSSON, hasta hace muy poco tiempo, era un escritor perfectamente ignorado. En París, los que le conocían, era por haberle visto en el despacho de Anatole France, y en América, los que algo sabían de él, era, también, por haberle visto en compañía del maestro del que tan inesperada como inmotivadamente se tuvo que alejar. Pero falleció el autor de "Thais" y entonces el ex secretario, que ya lo insinuara en la revista "Demain" en tono un sí es no es amenazador con relativa anterioridad, dió a la voracidad de los lectores un libro interesante y, en determinados capítulos, impertinente: nos referimos al "Anatole France en pantuflas". Y así, desde entonces, gracias al escándalo y a la meticulosidad



con que el editor Jorge Crés "lanza" sus novedades más o menos literarias, Brousson alcanzó una fácil notoriedad.

Ahora, Brousson que, como buen periodista, sabe que al público hay que brindarle siempre novedades, vuelve a la carga y en una serie de artículos — esqueleto de otro volumen, sin duda, — que aparecen en el periódico "Les Nouvelles Litteraires", con cualquier pretexto saca a relucir algún rasgo personal y no pocas de las debilidades del dilecto maestro que, si fué grande y mereció respeto y admiración, más fué por esa su volubilidad y simpática debilidad de carácter que por la rectitud y meticulosidad que sólo de él hubieran hecho un académico y un erudito más.

Así, hablando de las dificultades y trastornos que las mudanzas y traslados ocasionan a los literatos, Brousson, a quien parece sentar bien cierta inquina contra France, dice que se ha visto obligado a malbaratar una buena parte del briac-a-brac romántico que heredara del maestro. "La ilustre chimenea — dice, — agobiada de años y de manías, resistíase a trepar las escaleras modernas. Una vez quedó en huelga, en la caja de una escalera de caracol, bloqueando a los inquilinos de los pisos superiores. Fué preciso renunciar al departamento..." La chimenea anatoliana — que le obligaba a elegir departamento, no para él, sino para el embarazoso recuerdo del maestro — medía cuatro metros de altura. Y el resultado fué que, para no desembarazarse de ella, al menos en vida del que fué su protector, Brousson debió vivir por espacio de quince años en un patio interior de la Isla de San Luis. Empero bueno es recordar que a France más de una vez placióle aproximarse a la morada de su ingrato secretario y dejar algún grato recuerdo de su visita...

"La tiránica chimenea — prosigue Brousson — partió para Uzés, ciudad ducal anticuada y encantadora. Allí la encontraré cada año, en la estación propicia, cuando vaya a hacer en el Languedoc mi cura anual de uva moscatel, sol y cigarras. Allá, en el viejo hotel de Amoreux, donde Racine, abate, trepó la majestuosa escalinata, yo reconstruiré el despacho de M. Bergeret. Con la chimenea, recibí como propina por la "Juana de Arco", dos plafones a la italiana, cuatro capiteles, un Buda, un Cristo, una Venus, un cortejo de pontífices y madonas y una media docena de relicarios muy auténticos. ¿Por qué el patriarca de la Villa Said, harto apegado a sus bibelots y a sus muebles, experimentó tal rapto de generosidad? "Juana de Arco" acababa de aparecer, mal acogida en los dos campos. Los rojos encontraban a la doncella demasiado hija de María; los blancos le reprochaban la ostentación de la escarapela volteriana. Los ataques de las personas devotas fuéronle sensibles a Anatole France. Le lisonjearon por su erudición, por su latín. De pronto, su inquina hacia la Iglesia se redobló. Llegó hasta el menosprecio de su piadoso mobiliario. Se rompió el pacto convenido con la señora. Aquel pacto, hasta entonces inviolable, estipulaba que, en la visita cotidiana al anticuario, el señor podía adquirirlo todo — griego, romano, egipcio, — pero hasta el siglo XVI. La señora se reservaba las épocas amables y galantes.

"Cuando obtuvo el consentimiento para amoblarse a su gusto, M. Bergeret envió al bric-a-brac las vírgenes y los santos doctores. No conservó sino un centenar de relicarios y madonas. Yo obtuve algunas migajas.

"¿De dónde le venía semejante manía de rata de sacristía a este hombre, el más indevoto que he conocido? ¿De Víctor Hugo? No podía sufrirlo. Todo el día pasábaselo burlándose del autor de la "Leyenda de los Siglos". Y además, el mobiliario de la plaza de los Vosgos nunca fué conservado. ¿De Chateaubriand? Con Anatole France visitamos "Valle de los Lobos", la famosa propiedad, en los aledaños de París, rifada por el poco adinerado vizconde.

—René — decíale France a Brousson — no tenía ni un ápice de gusto, de sentido crítico. ¡Contempla sobre la fachada del jardín ese espantoso Guignol de mármol! Lo trajo de Roma como una cosa única. Creyó antiguos esos pilares y ese frontón. ¡No tienen más de dos siglos! Y aunque fueran de un contemporáneo de Fidias, ¿qué tienen que hacer, pregunto yo, en un parque de los arrabales parisinos?... Esas cariátides se pondrán reumáticas...

"La observación — agrega el secretario — no carecía de exactitud, pero cuando la formulaba, M. Bergeret olvidaba su jardinillo de la Villa Said, donde eran más las piedras que las plantas. Sólo se trataba de estelas, bajorrelieves funerarios y braseros que, como el Guignol del vizconde, habían llegado de Egipto y Grecia. France — concluye Brousson — ha dejado con qué adornar tres o cuatro Clunys."

Y así, página tras página, crónica tras crónica, el meticuloso y observador secretario va labrando su obra literaria con estas verdaderas migajas que ha recogido en el extraordinario banquete espiritual que debió ser la frecuentación y la amistad con el dilecto maestro de la Villa Said.

ARISTIPPUS

DIBUJO DE MACAYA

CARAS Y CARETAS




EL CEMENTERIO DE COROASPINA



RAQUETEAN los carros por los blancos y desiguales caminos del bosque. Unos detrás de otros, van los carros cargados con el avío de los campesinos.

Escoltándolos, los sencillos y rudos paisanos marchan al trote de sus caballejos pensativos y pacientes. Ataviados con sus mejores prendas, jinetes y cabalgaduras han dejado los ranchos en la mitad de este día de sus muertos humildes. Y a visitar las tumbas se dirigen cabizbajos, sin hablar, envueltos en la polvareda tocada por la lumbre del padre, que en el reverbero azul resplandece silencioso y lejano.

Junto a la tapia baja que enmarca el cementerio de Coroaspina se detienen, y por la portezuela que se abrió al amanecer entran a buscar las cruces y los nichos donde quedara el pariente o amigo que viviera con ellos, y que un día cualquiera se les fué de los ranchos, helado y serio, para no regresar jamás.

¡El cementerio de Coroaspina!

Sobre los montículos que ondulan levemente el terreno, el viento ha sembrado, como un trémulo y añoso jardinero, las silvestres plantitas; y por la cantidad de ellas se puede saber cuándo se cerró una tumba.

Las cruces de madera, agrietadas de intemperie, están colocadas sin orden, como al azar. Algunas, muy viejas ya, se inclinan a tierra, y las que están en lo alto de los nichos son livianas, graciosas, hechas más para sostener los pajaritos alegres que las desiguales letras que el tiempo va borrando suavemente.

Es pequeño el cementerio de Coroaspina y hay espacios desocupados todavía. No tiene callejuelas, y por encima de las tumbas y rodeando las cruces los campesinos buscan.

—El año pasado estaba por aquí — dice doña Felisa, una anciana gruesa, con un paquete de velas en la mano. — A ver, Eufrasio, vos que tienes mejor vista, a ver si me lo ballas al finadito.

Eufrasio se aparta unos pasos y señala un punto:

—Aquí había estado.

El finadito fué uno de los hijos de doña Felisa.

Vibrante, agudo es el llanto de la anciana. Tirándose de bruces, hunde las manos entre las plantitas silvestres, y da tristeza el paquete de velas que ha dejado caer a un lado.

Muchas mujeres lloran como doña Felisa. Lloran y hablan a un tiempo. Lo que hicieron los parientes o amigos en los ranchos, en las huertas, en los potreros, ellas lo cuentan a gritos. Su dolor es a veces rabioso:

—¿Por qué me has dejado, compañerito?...

—Mi tatita... Ya no lo veré nunca...

¡Nunca! Esta palabra llorada, gritada, mordida, se levanta violentamente entre la lumbre de la tarde. Y se prolonga en eco de dolorosa certidumbre más allá de la tapia del cementerio de Coroaspina.

Se calman los primeros llantos. Un vientecillo se arrastra moviendo la llama de las velas, que, metidas en la tierra, acaban de encenderse.

Varios grupos se forman rodeando a las cebadoras de mate, y cuando la bombilla comienza a pasar de uno a otro, cada pedazo del cementerio es un pequeño patio doméstico.

—Las cosechas serán buenas este año.

—Hace falta un chaparrón como el de la semana pasada.

—Los pastos dan gusto...

Y nadie se acuerda de los finados. Solamente una lágrima rezagada brilla tímida en los párpados de doña Felisa. La tibieza del aire la evapora, y la anciana son-

ríe mirando a Eufrasio, su otro hijo, robusto y curtido por el viento libre.

—Viday, ¿no han sabido que la overa me dió esta mañana un ternerito?

Todos se alegran, y hasta en una cruz inclinada, como si escuchara algo, un pajarito se ha sentado a cantar.

Don Marcolín, el viejo rezador, anda de un sitio a otro diciendo sus oraciones y cantando sus responsos. Por unos níqueles que le dan los campesinos procura con sus oficios atenuar el castigo que las almas de los finados soportan en el purgatorio, y aunque él asegura que puede conseguir la conmutación y hasta el perdón de las penas, los deudos no lo creen del todo. Porque el buen viejo, con su cuerpo largo y encorvado y sus barbas deshilachadas, se afana según la paga. Y eso de que la divinidad atienda a un comerciante no pasa ya por el buen sentido de los paisanos. Sin embargo, solicitan su cooperación, pues la mayor parte de sus rezos la dice en un idioma extraño, quizás el que mejor se entiende en el cielo.

—Oiga, don Marcolín, ¿cuándo me lo va a rezar para mi finadito?

—Un poco de paciencia, comadre — dice el viejo contando sus monedas.

—Es que ya ha pasado como diez veces por aquí y no me hace caso cuando lo llamo.

—Bueno. ¿Cuántos responsos quiere?

—Dos no más. No le pido otro porque usted es muy carero.

—¡Bah! Ya empieza a pedir rebaja mi comadre. Así no va a salvar a esa alma.

—Recemeló ligero.

Don Marcolín canturrea unos latines enrevesados que aprendiera en sus mocedades. Dos o tres cuartetas y una cruz al aire con la diestra y termina.

Ha llegado la noche.

El cementerio de Coroaspina, alumbrado por numerosas fogatas, parece un campamento.

De tarde en tarde un llanto de mujer corta el rumoreo de las conversaciones.

Un olor de carne asada, de empanadas, de vino, se mezcla al aroma del bosque que en apretadas sombras rodea calladamente el cementerio.

A ratos la voz de don Marcolín, temblorosa y larga, se enreda en las cruces alumbradas por las velas y se levanta como un humo invisible en el aire tranquilo de la noche.

Al amanecer del día siguiente, por los caminos blancos y desiguales, vuelven los campesinos a sus ranchos.

Un carretero con el arreador en alto canturrea un aire de la tierra, y dos mujeres hablan del precio de los comestibles que irán a vender al pueblo cercano. Chirrían las grandes ruedas en las huellas arenosas, y el chirrido es alegre como la voz de las mujeres.

El viejo Marcolín, caballero en un zaino retozón, ríe pensando en quien sabe qué ocurrencias. Ríe con los ojos brillantes, y al reflejarse en ellos las hojas recién nacidas de los árboles, parece que el amanecer de los campos le hubiera puesto en la rugosa cara unas pupilas de niño.

—¡Adiós, doña Felisa!

—¡Adiós, compadre!

—No se olvide de mandarme el tabaquito.

—Pierda cuidado, don.

Y se separan dirigiéndose a sus ranchos, donde las gallinas, los perros y hasta los cachorros les aguardan para proseguir la faena incesante de la vida.

Lejos ha quedado el cementerio de Coroaspina. Detrás de los árboles se achata bajo el claro de sol, y el aire regocijado de la mañana vibra por el trino de los pájaros que vuelan sobre las tumbas y las cruces impelidos por el entusiasmo perenne de las alas.

GREGORIO GUZMÁN SAAVEDRA



DIBUJOS DE BESARES



NOCTURNO FIEL

POR RAÚL BENEY

La sombra fué total. Por la barranca
olorosa de malvas y de espliego,
nos alejó el temor de aquel sosiego
en pronto amparo, tu casita blanca.

Como en el codo aquel en donde estanca
el arroyo, la queja de su ruego,
el callar sin motivo en que me anego
halló en el tuyo su acogida franca.

Sentí exhausto el caudal del amor nuestro.
y en tanto el buho en su graznar siniestro
angustió de presagios mi fortuna,

en una caridad alucinada
nos dió la noche, sin decirnos nada,
la moneda de plata de la luna...

DIBUJO DE ISKA KRAL

Fuego fatuo



por José Martínez Jerez

Una mujer puede tener hasta tres razones fundamentales para hacer bien una cosa, pero, si la hace, seguramente no será por ninguna de esas tres razones.

Las mujeres no se apasionan nunca por las cosas perfectas y hasta sienten una tierna inclinación por los pequeños defectos. Tal vez podría radicarse la razón de este fenómeno en el carácter imperioso de la labor evolutiva de la maternidad.

La vida espiritual de la mujer, no es más que un conjunto de estado de vehemente predisposición.

El ideal práctico del matrimonio consiste en que los cónyuges no lo parezcan.

Las mujeres más afortunadas viven temiendo, primero, que no les llegue el amor y, después, que se les vaya.

El amor es una sinfonía en la que la mujer pone los motivos y el hombre la instrumentación.

Las mujeres se enamoran sinceramente del talento, de los cabellos y hasta de los chalecos de fantasía de los hombres y mantienen indefinidamente su entusiasmo mientras persista el encanto, real o imaginario, que las ha seducido. Por eso, no es razonable atribuir los crepúsculos del amor a la volubilidad de las mujeres, sino a la mala calidad del talento, del cabello o de los chalecos de los hombres.

En la mayor parte de los matrimonios, los cónyuges se conocen uno a otro como los mecánicos la electricidad: por el nombre y por algunas de sus aplicaciones prácticas.

El papel de la mujer en la comedia del amor tiene dos momentos de alta dramaticidad, uno fácil y otro difícil. El primero es cuando hace como si todavía no la amaran y, el segundo, cuando quiere hacer creer que todavía no ha dejado de amar.

El que se acalora por que le den la razón, demuestra que no está acostumbrado a tenerla.

Teóricamente, las mujeres no discuten: donde las sorprende el ataque, mantienen posiciones.

No existen dos mujeres iguales en el amor, como tampoco las hay diferentes en la amistad. En los hombres ocurre exactamente lo contrario y esta es, fundamentalmente, la característica diferencial de la psicología de los sexos.

En la lucha por el matrimonio, las mujeres desconfían de los hombres interesantes, porque raras veces resultan interesados.

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

UNA LECCIÓN DE ESQUIÚ



RAY Mamerto Esquiú, el sabio y virtuoso catamarqueño que un día rehusó el nombramiento de arzobispo porque no se consideraba con fuerzas suficientes para asumir tan grave responsabilidad, era de una modestia y mansedumbre verdaderamente cristianas.

Entre los "curitas" que revoloteaban en torno a la figura patricia del gran sacerdote y eximio orador y filósofo, había uno que se distinguía por la obsecuencia desmedida conque trataba de congraciarse la voluntad de Esquiú.

La modestia del sabio franciscano chocaba con las exageradas demostraciones del «curita», que acaso soñara en ocupar la secretaría de algún alto puesto eclesiástico de los tantos que estaban a disposición del ilustre fraile.

Esquiú soportaba el asedio con esa resignación que era una fuerza de carácter y una virtud tan de él. Pero las cosas llegaron a tal extremo que un día no pudo más y llamando a su celda al «curita» de marras, le dijo suplicante:

—Hermano, voy a pediros un favor...

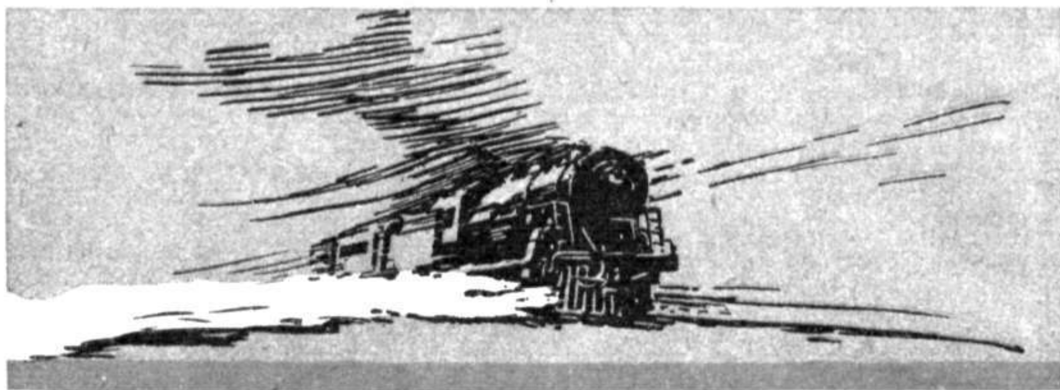
Desbordando incontenida satisfacción, el «curita» no le dejó terminar. Se arrojó a los pies del franciscano y con voz entrecortada por la emoción exclamó:

—¡Oh, maestro, podéis mandarme, soy vuestro fiel esclavo!

Esquiú, anonadado, se apresuró a levantar al rendido discípulo. Y mientras su noble y austera faz se teñía de rubor, díjole humildemente:

—¡Hermano, os ruego que no me queráis tanto!

ANGEL S. PONFERRADA



EL ULTIMO TREN



CERCA de la media noche nos hallamos en una vasta red de fosos y trincheras; dudamos si hemos sido trasladados, por arte incomprensible, a las avanzadas de una línea estratégica; pero no; en fuerza de mirar por encima de los montículos de arena y de grava, acabamos por percatarnos de que estamos junto a la estación del Mediodía, en la plaza removida por las obras interminables del subsuelo. ¿Qué idea o qué preocupación pudo llevarnos hasta allí? Ninguna. Hemos ido maquinalmente, automáticamente, abstraídos en no sabemos qué vagos soliloquios. Y he aquí que no atinamos a salir de aquel dédalo de cuevas, terraplenes y puentes, desmontes y tenebrosas hendiduras. Caminamos desconcertados, asomándonos a las amplias galerías subterráneas, en que hay gigantescas armazones de maderamen, alumbradas por lámparas deslumbradoras de incandescencia; un rodeo a lo largo de una senda encerrada entre promontorios de tierra de longitud desesperante, nos lleva hasta la puerta de los andenes de salida, cerrada ya y sumida en tinieblas; es preciso volver, franquear de nuevo los puentes de tablas, salvar peligrosos obstáculos, atraídos por la mole curva de la estación, tras cuyos enrejados de hierro resplandece una claridad melancólica. Entonces nos asalta una preocupación tenaz, invencible: si entrásemos... Entrar en el andén, ¿para qué? A nadie esperamos, nada habrá en el recinto gigantesco que nos interese. Pero esto mismo nos solicita más. Debe producir una sensación de voluptuosidad, mezclada con abatimiento, ser espectador allí, donde tantas veces fuimos actores; sentirnos solos en medio del bullucio; esperar con ansiedad a un personaje misterioso y abstracto que no ha de llegar, y experimentar la inquietud de las esperanzas imposibles y de las impaciencias absurdas.

Y entramos: he aquí la nave inmensa, que no encontraría, de juro, angosta una caravana de titanes nómadas, con sus andenes inmensos, solados de cuadros grises minúsculos, que aparecen alineados en inconcebible extensión, como una legión de peanas de guerreros de asfalto; siete vías desiertas, paralelas, sobre las cuales han palpitado tantos regocijos y tantas angustias, causan no sé qué inexplicable desasosiego; a los lados, las columnas y las grandes puertas simétricas, herméticas, capaces de dar paso a una ciudad errante; luego los arquillos, las impostas, los canes de formas bizarras, y, encima, la cubierta enorme, pesada, grisácea, ventruda, que se rasga allá lejos sobre la negrura de la noche en arco apuntado. Por fin, en la oquedad que el arco forma, destacándose sobre la tenebrosidad de la lejanía, las luces del semáforo, con sus guiños sangrientos, verdes, gualdos, emblemáticos, sobrecogedores, como los ecos de las trepidaciones lejanas y las vibraciones de bocinas remotas, que parecen llamar a los gnomos a misteriosos cónclaves y que se extinguen luego en el silencio con una especie de lamentación apagada y doliente...

*

Vendrá el tren con retraso; esta nueva nos impacienta; esperar a alguien es siempre penoso; esperar a quien de seguro no ha de venir, hace los minutos eternos. Comienza a entrar gente en el andén; los que esperan tienen casi siempre un semblante extraño; parece como que despiertan de un sueño pesado y letárgico. Unos miran alrededor con cierta estupefacción ensimismada; otros comienzan a pasear con grandes zancadas, la cabeza baja, las manos a la espalda, como si pudieran precipitar con su marcha la del esperado convoy; los menos se refugian en los bancos adosados en los intercolumnios, y allí toman las actitudes más bizarras y estúpidas. Son pocos: las gentes adineradas no veranean sino en el Norte. Hay una anciana de faz amarilla y cuartanaria, que tose y anuda a su garganta un pañuelo de hierbas y, otras veces, rebusca en un cestillo no sé qué amuletos o dones que no parece encontrar jamás; más lejos dos señores, con traza de oficinistas, pasean juntos y se detienen cada dos segundos, para comunicarse, sin duda, sabias observaciones, que se traducen en grave y ceremoniosa mímica; algunos campesinos lían cigarrillos con sus manos, que la esteva hizo rugosas y temblantes; dos guardias permanecen quietos frente a una de las puertas, con sus calzas negras, sus botas de pocero, sus cinturones blancos y sus cascos de procesión rural de Viernes Santo. Un retemblor de trueno nos avisa que se acerca una vagoneta de mano, cargada de baúles, empujada por dos mozos fornidos que resoplan y se encorvan, renovando el esfuerzo de Atlante. De pronto, nos estremece la vibración de un timbre; suena de nuevo la bocina; todo el mundo se

pone en pie y se acerca a los encintados: es el tren que llega.

Aparece en el fondo, sobre trepidaciones vigorosas de cruces de vías y de plataformas metálicas, la máquina gigantesca, que avanza veloz, pero serena y mansa; recuerda la «nosa señora de ferro» del poeta galaico. Parece venir encima con sus ojos purpúreos y su vientre negro de titán; es un momento de emoción intensa; pasa resoplando y acortando su marcha la locomóvil en un poderoso pero contenido jadeo. Y, tras ella, las jaulas movibles, a cuyas ventanillas se asoman, anhelantes, los recién llegados; los enguatados departamentos de luz velada, casi todos vacíos, y, por fin, las moles de los vagones de mercancías, cerrados con tableros pesados, cubiertos de letras y de signos que revelan la organización mecánica y fría de todo un ejército industrial.

Es un momento de bullicio, de aturdimiento, en que se forman grupos, en que hay gritos y salutaciones y besos, revuelo de faldas y entrega de bultos a cual más extraños y aun grotescos. El andén se llena de maletas, alforjas, envoltorios, jaulas, paquetes de merienda.

Entonces se siente como nunca el placer exquisito de sentirse indiferente, superior a todo aquel desbordamiento de inquietudes, de alegrías, de sobresaltos.

Lo que esperamos no ha venido, no vendrá nunca; pero será esperado siempre con la resignación estoica de quien está acostumbrado, por el dolor y la decepción, a hacerse superior al espacio y al tiempo.

Y, sin embargo, allí mismo, en épocas remotas, alguien nos esperó a nosotros también: manos cariñosas se tendieron a nosotros para darnos la bienvenida, como a esa recién casada en cuyo rostro resplandece la felicidad, y que parece que se ha transformado dentro del camarín movible en reina, como la abeja en el maestril; como a aquel joven demudado a quien llama el grito amoroso y estremecedor de una madre. Pero ahora no; estamos solos, inmóviles, rígidos; la muchedumbre pasa y nos deja solos. Volvemos a mirar las luces del semáforo, que se destacan sobre la lobreguez de la lejanía. Vuelve el andén a quedar desierto: una ráfaga fría nos envuelve; las luces van extinguiéndose una tras otra. Es hora de marchar.

*

Otra vez a las sendas obscuras, el dédalo siniestro, a las zanjas, los desmontes y las trincheras; a bordear el abismo negro, rectangular, como la caja de un metropolitano; pero esta vez caminamos sin vacilación y encontramos presto la salida.

Y al subir por la calle solitaria, parece como que sentimos una confortación interior, una placidez espiritual, una como renovación eucarística. Hemos vivido, o, lo que es lo mismo, hemos esperado una vez más en vano.

A N T O N I O   Z O Z A Y A

LOS TRES DADOS



Tiré al azar el dado. La juventud vivía
entre el ágil torrente de mi sangre, a manera
de una deslumbradora mañana que encendía,
en una inquieta flama de amor, su primavera.

Y el dado, dando vueltas, dando vueltas, se fué
a parar a la punta de un diminuto pie.

Alcé los ojos y ante la luz de otra mirada
mi juventud inquieta se sintió aprisionada.
Era la jaula de oro cuajada en pedrería,
pero mis alas eran más bellas todavía.
Y renuncié al deleite de hallarme aprisionado
por quince años febriles que aun no habían pecado.

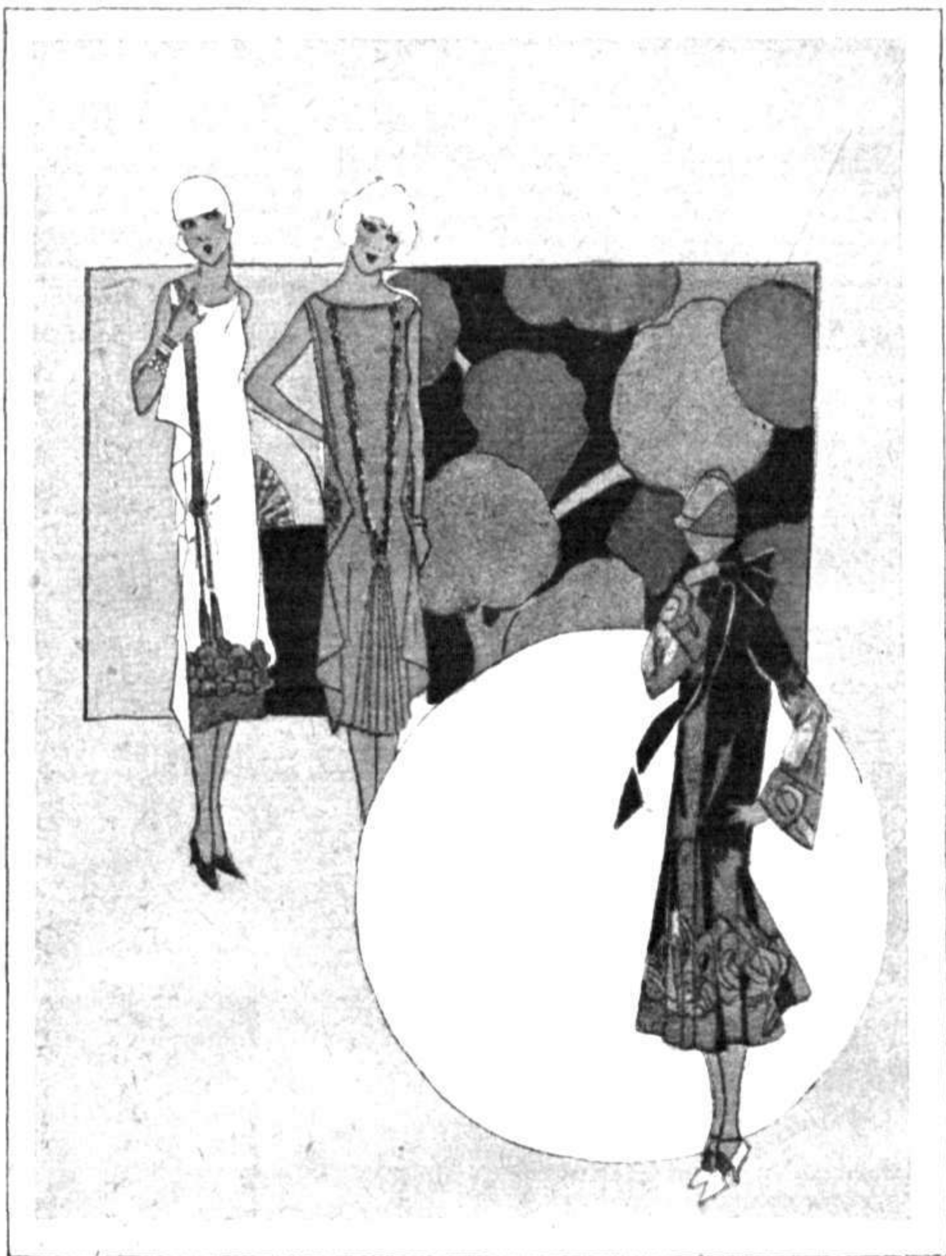
Más tarde, en los veinte años, lancé el dado al azar
y fué rodando, siempre, siempre rodando fué,
tal como van las olas ágiles sobre el mar
hasta parar debajo de un diminuto pie.

Y sin alzar los ojos el dado recogí;
mas una voz me dijo: tira el dado por mí,
¿o quieres que apostemos tu sed y mi ansiedad
en un solo minuto toda la eternidad?
Y me ofreció la boca roja como una herida,
Yo tiré el dado, entonces, y perdí la partida.

Hoy que ya es postmeridio en mi vida, no sé
qué hacer con este dado último, que guardé.
Tirarlo al azar mismo, ¿por qué lo he de tirar
para buscar los tristes amores del azar?
Si tengo el alma llena de un amor verdadero,
fué porque otros amores no han llegado primero.

Y el dado, ya en mi vida no signará la suerte,
ni marcará los rumbos, ni orientará la vida,
Lo guardaré, y un día, cuando llegue la muerte,
con este último dado perderé la partida..

G U S T A V O   A.   R U I Z



La Moda

Se adivina fácilmente la elegantísima línea de Premet en estos modelos, de teatro los dos primeros y de calle el tercero.

Continuación del Acta de fundación de la ciudad de Buenos Aires

el día de San Juan de Junio del año próximo venidero de ochenta y uno y por la mañana el tal dia antes de mysas mayores se juntan á cabildo los dichos alcaldes y Regidores todos los que ovieren e pudieren ser avidos en esta ciudad é voten é elijan nuevos alcaldes y Regidores para el año siguiente que les sucedan en los dichos oficios y los que conforme a derecho por la dicha eleccion fueren eleptos sirvan los dichos oficios para el año siguiente en fin del qual se guarde la horden dicha, y asy vaya cada un año guardándose la dicha horden para siempre en tal manera que su magestad sea servido y esta ciudad y vezinos conquistadores estantes y abitantes sean tenidos en justicia con tanto que los dichos alcaldes y Regidores ante todas cosas hagan acetacion de los dichos oficios y la solenydad del juramento que en tal caso se requiere en fée de lo cual hize y hago la presente escritura de ciudad é señalamiento de justicia é Regimiento ante el presente escribano é testigos ques fecho en el dicho dia mes e año suso dicho testigos antonio tomas y anton higueras y pedro hernandez y otras muchas personas é pobladores questavan presentes el qual dicho señalamiento digo que hago de ciudad y sitio en esta parte é lugar atento ques el mejor que hasta agora he hallado y le hago con Reservacion que en my hago y de los otros capitanes que sucedieren en esta ciudad que si se hallare otro que mejor sea asy para el puerto como para la comunicacion de los naturales para que sean comunicados con menos trabajo é mas en servicio de su magestad le pueda é puedan Remover é mandar esta dicha ciudad al tal sitio é lugar con acuerdo de los alcaldes y Regidores que aquella sazon obiere en esta ciudad y asy lo digo é declaro é mando testigos los dichos.

JUAN DE GARAY.

PEDRO DE XEREZ.

Escribano público y del cavildo y governacion

—

Las visitas. — (La sociedad de antaño, O. C. Battolla). Hace cien años las visitas de amistad de las señoras se precedian de formalidades que dificilmente podrian explicarse hoy. De las diez de la mañana en adelante, presentábase en casa de la señora que iba a ser visitada una criadita de razón (como se decía), de la señora que proponiase visitar. De estas criadas de razón, también se ha perdido la especie. La criada empezaba por bajarse la manta de la cabeza, en señal de respeto, y luego entablábase infaliblemente, entre la señora y ella, el siguiente diálogo:

— Manda decir mi ama que besa a su Merced las manos, y que cómo está su merced. Que cómo está el señor don Fulano (el marido) y que cómo están lás señoritas o niños, señora? — preguntando a menudo individualmente, por cada miembro de la familia.

— Dile a tu señora que agradezco su fina atención, que todos están... (y seguia un menudo detalle del estado de la familia). Y tu señóra, ¿cómo está? — Luego la misma pregunta individual por cada miembro de la otra familia.

La criada respondia del mismo modo detallado, y añadía:

— Y dice mi ama que esta tarde tendrá el gusto de hacerle una visita a su merced.

A lo que contestaba la señora:

— Dile a tu señora que le beso a su merced las manos y que tendré mucho gusto en verla.

La criada de razón se despedía con el mismo cortés respeto con que había entrado.

A la tarde, temprano, se presentaba la amiga en la visita a que era esperada, acompañada de sus niñas o hermanas, y con dos o tres criadas. Empezaba la conversación y el mate, en mates de plata, o que tenian este adorno. Seguía después el dulce, en platillos generalmente de rico cristal, o de la China, reservados para ciertas ocasiones. Venían luego los vasos de agua en bandejas de plata, y si la visita se prolongaba, como sucedia a menudo, hasta entrada la noche, aparecian el chocolate y los bizcochos.

La despedida ocupaba un buen cuarto de hora; se presentaba un criado con farol, y el dueño de casa o alguno de los concurrentes escoltaba por la calle a las señoras.

Cólera en Córdoba. — En diciembre de 1867 tiene lugar el primer caso y dura la epidemia hasta el 20 de enero causando en cuarenta y dos dias que duró, 2259 defunciones; la población no pasaba de 5.000 almas, pues la mayor parte había huido a la campaña.

Bodas de Plata



Parada - Juanto. — San Rafael.



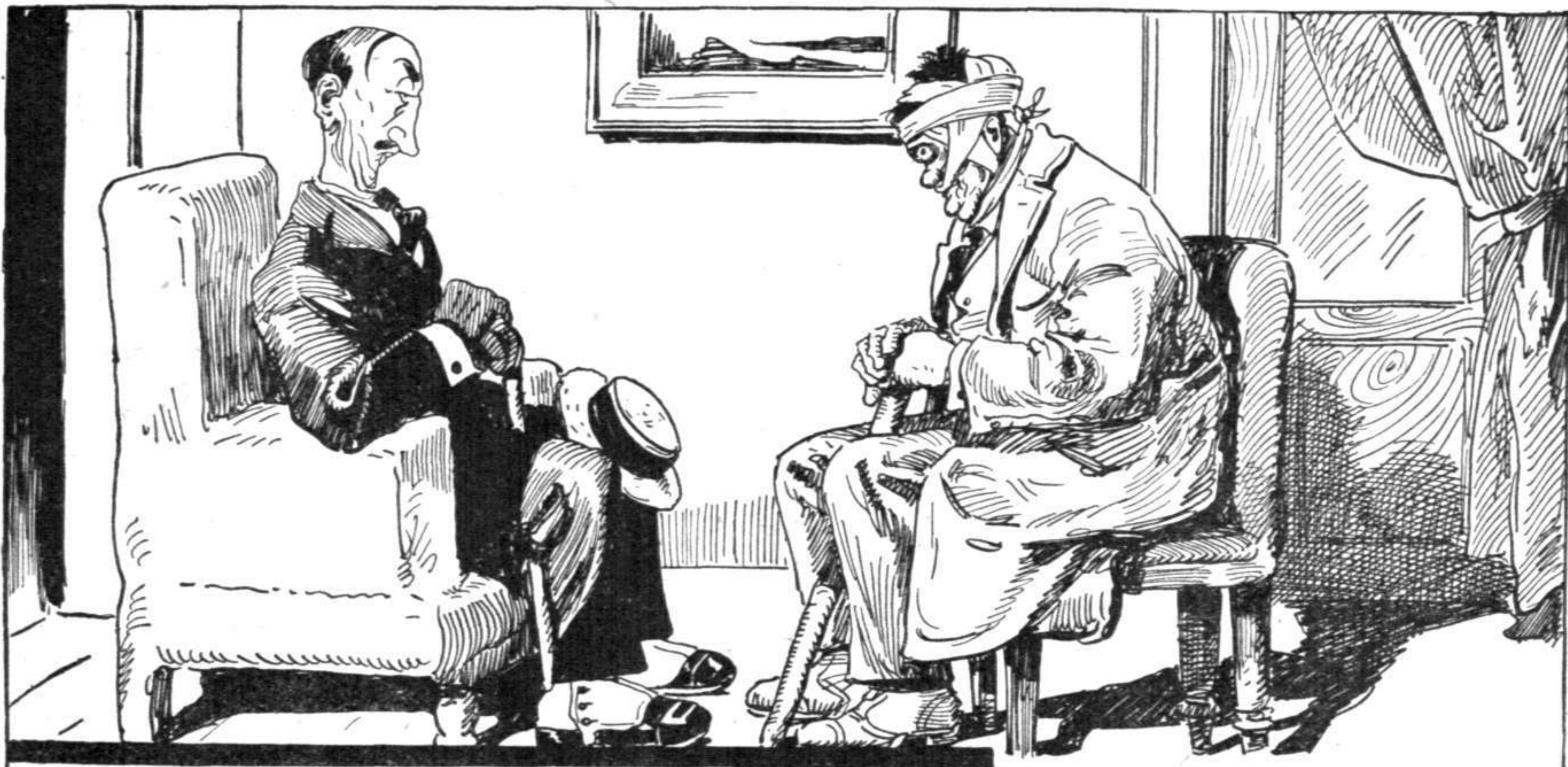
Santiago - Zabala. — Saladillo.



Renaud - Laborde. — Tres Arroyos.



Tiverti - Trosero. — La Banda.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¡Me caí del tranvía y por poco me rompo el alma!

—Y a mí ¿quién me había de decir que en pocos minutos iba a perder a mi mujer?

—¡También Vd. ha llevado un golpe macanudo!

De Avellaneda



Alumnas egresadas de la Escuela Nacional Normal Mixta que recibieron en acto público sus diplomas de profesoras.

DE J. E. RODO

Mi liberalismo es, en su más intimo fondo, tolerancia, y tanto se opone al fanatismo clerical como a la violencia jacobina. Libre de toda vinculación religiosa, experimento alto respeto por la figura humana y sublime del fundador de la civilización cristiana.

No teniendo ya nada que esperar del auxilio de la Providencia bienhechora que en otro tiempo guiaba el curso de las cosas, el hombre moderno sólo debe contar consigo mismo para encontrar su puesto en la vida. Este puesto le será marcado por lo que sepa, y sobre todo, por lo que pueda.

LEBON

¡DEFIENDA SU BOLSILLO!

comprando artículos que respondan en calidad y condición a lo que ellos cuestan. Ensaye el

AGUA DE COLONIA

Suprema



y comprobará que su alta clase y su estilo de perfume original, exquisito y delicado, capaz de satisfacer el más refinado gusto, justifican ampliamente la conveniencia de su adquisición. *Pruébela y se convencerá de ello.*

LOCION - POLVOS

BRILLANTINAS

AGUA de QUININA

BAY RHUM

DE VENTA EN TODAS PARTES

GUARDIA VIEJA, 4439
BUENOS AIRES



La MODA AL DIA



Nosotros seríamos capaces de amar hasta la locura a una mujer que llevara mil francos de ropa interior debajo de un "tailleur" de cinco centavos' — dicen los franceses. Eso del "tailleur de cinco centavos", naturalmente, es una manera de decir; para hacer entender que la distinción no se obtiene llevando un traje de cinco mil pesos. Unas piernas perfectas y bien calzadas, un andar "suple", un "tailleur" severo y un sombrero que puede pasar inadvertido: ésta es la distinción, en el campo femenino.

En el hombre el sombrero es la parte primera y más importante. El sombrero y el ademán de quitárselo indican la posición social del hombre, su carácter y la consideración en que tiene a la persona que saluda. El hombre que se respeta a sí mismo, lleva buenos zapatos y un buen sombrero; sobre todo un sombrero apropiado a la hora en que lo lleva. El sombrero flojo es, en verano y en invierno, el que goza de mayor predilección, por ser práctico y sentador. De mañana, en Palermo; de tarde, en los negocios y en todas partes donde no hay ceremonias; de noche, con el smocking, porque se puede esconder en el bolsillo del abrigo, y es cómodo para el teatro. De noche, el sombrero "suple" tiene que ser negro, sin excepciones; para el día, los colores de moda son el gris muy claro, el gris ceniza y el verde. Todos habrán observado que el sombrero de tonalidad verde no ha desaparecido nunca de las vidrieras elegantes, y siempre está de moda, porque armoniza con el color de todos los trajes. La nueva forma de sombrero flojo es racional. Los bordes muy anchos han desaparecido, según parece, definitivamente, y los bordes angostos, que sentaban solamente a las caras muy delgadas, han dejado lugar a unos bordes regulares, redondeados y ribeteados. La forma es más alta que antes, y la cinta un poco más ancha que en la estación pasada.

Raras veces se encuentran hombres elegantes llevando un sombrero que les sienta perfectamente; cuando esta armonía se ha realizado, es tan evidente que aun el más ignorante o distraído se da cuenta de ella. El sombrero de seda, para tardes, en visitas, bodas, ceremonias, es el sombrero clásico. El nuevo modelo es un poco más ancho hacia arriba. De noche, con el frac, es preciso llevar el clack; sombrero elegantísimo por excelencia y que no admite fantasías.

La bombita, que el hombre elegante lleva en las visitas y aun en los negocios, porque es de más vestir que el sombrero flojo, tiene que ser negra, con una buena tonalidad de negro "azulado", y la calota este año se acerca más visiblemente a la forma de bola. Los bordes son ligeramente bombeados.

La gorra sport tiene su hora de elegancia. En el golf, en el campo, en automóvil es la prenda apropiada. Se lleva ahora una gorra bastante grande y de colores varios.

No es suficiente llevar un buen sombrero; precisa saber quitárselo. El hombre que saludando a una dama levanta el sombrero arriba de la cabeza, un poco hacia adelante, es un gentilhombre.

Los saludos, en resumen, se pueden clasificar del modo siguiente: Sombrero en alto: corazón noble, carácter envidiable; sombrero a la derecha: declaración de amor; sombrero volcado: simulación; sombrero al pecho: hombre de negocios y caballero; ademán de quita y pon: hombre poco atento, carácter variable; tocar el sombrero sin quitárselo: aversión.

Luz y Sombra

De Avellaneda



Concurrentes a la convención organizada por la Unión Cívica Radical Antipersonalista para contemplar la situación política de la provincia y fijar normas a seguir en los próximos comicios.

DEMOCRACIA Y DEMAGOGIA

Creemos haberlo dicho más de una vez: para que una democracia exista y prospere, debe ir precedida de una demagogia, del gradual despertamiento de un pueblo y sus deberes y derechos, de su condición por el aleccionamiento metódico sobre el valor de la personalidad individual y colectiva. Este proceso de educación no puede limitarse a la escuela, sino que tiene su más amplio y eficaz campo de acción en la prensa y en la propaganda de los partidos y organizaciones político - sociales. Un país sin demagogos, sin formadores de conciencia pública estará expuesto a toda suerte de accidentes políticos. La democracia estará constantemente en peligro, porque sus fases son endebles o ficticias, no sustentadas en una larga y sólida demagogia. ¿Cómo defender aquello cuyo valor se desconoce, porque sus guardianes fueron los primeros en falsearlo?

L. ARAQUISTAIN.



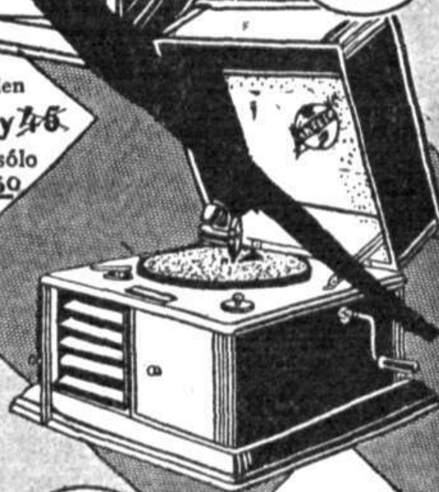
Grupo de niñas que tomó parte en el festival artístico organizado por la Asociación Cooperadora "Amigos de la Infancia", de la escuela Nº 6, Consejo Escolar XI.

Asi tachamos

todos los precios altos. Nadie vende por lo tanto tan barato como nosotros.





N°400 $29.50

N°465 $38.50

N 456 $46.50

Lo venden a $ ~~39, 37 y 35~~ nosotros sólo $29.50

Lo venden a $ ~~15~~ nosotros sólo $ 13.90

Lo venden a $ ~~50, 48 y 45~~ nosotros sólo $38.50

N°4100 $25

Lo venden a $ ~~62, 60, 55~~ nosotros sólo $46.50

N° 3007 $13.90

Lo venden a $ ~~35~~ y ~~30~~ nosotros sólo $ 25

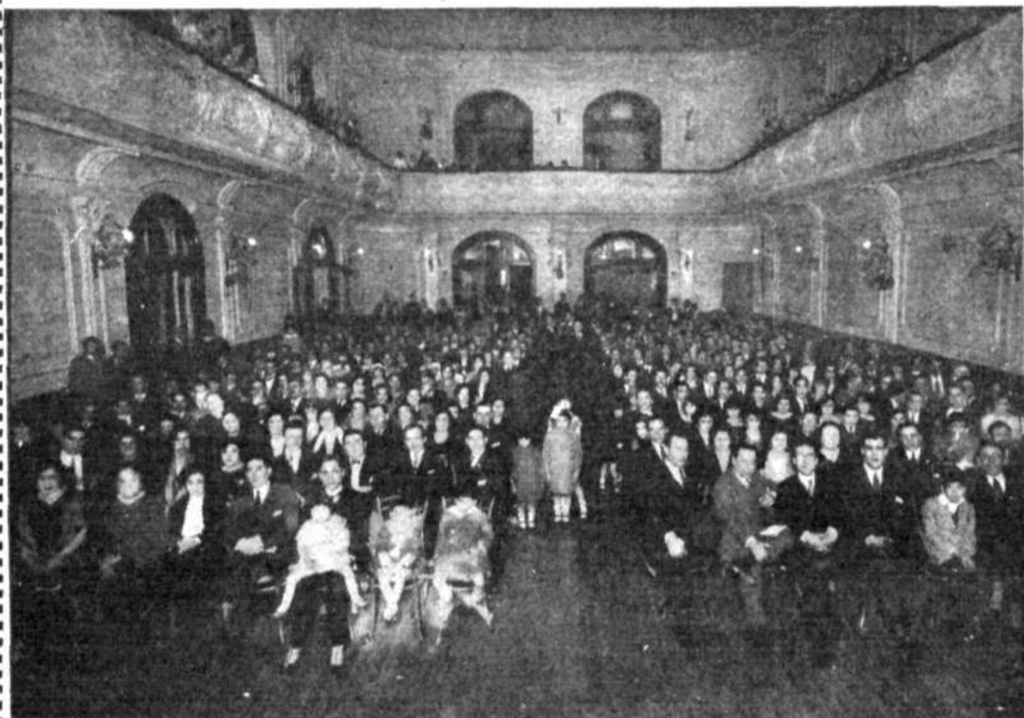
Haga hoy mismo su pedido o solicite catálogo ilustrado del artículo que le interesa, dirigiendo correspondencia y giros al gerente de la S. A. Lda.

CASA AMERICA

SOCIEDAD ANONIMA L^DA.

AVENIDA DE MAYO 979
Buenos Aires

Festival artístico



Público que asistió al gran festival artístico y danzante organizado por la sociedad "Galicia Nueva" en el salón Mariano Moreno.



"Puede usted decir, señora, que es el signo de una buena mesa."

",Signo de que sólo lo mejor es considerado como bastante bueno por la señora de la casa, y signo también de que puede, desde luego, esperarse una comida perfecta."

Durante cinco generaciones ha reinado suprema la Salsa Lea & Perrins entre mujeres y hombres de costumbres refinadas, porque da un sabor delicioso y picante a todos los manjares.

La Salsa Inglesa de Worcestershire, única primitiva y genuina, puede reconocerse sin dificultad por la firma blanca de Lea & Perrins atravesada sobre el rótulo rojo. Tengan cuidado contra todas las imitaciones.

La verdadera SALSA INGLESA

LEA & PERRINS

LA AMERICANA

$ 195

RUJENSKY Hnos.
Corrientes, 1356 - Bs. Aires
Casa fundada en el año 1904
TALLERES PROPIOS

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

Los del interior soliciten catálogos 1925, con la nueva lista de precios.
SE REMITEN GRATIS

DORMITORIO. — Este regio dormitorio, lustre roble o cedro, compuesto de 1 ropero, 1.20 m. de ancho, toilette cómoda, mesa de luz con repisa, cama 2 plazas con elástico especial, percha y toallero, lunas biseladas y aplicaciones de bronce. . . . . . $ **195**
El mismo, más chico. . . . . . $ 155

245

COMEDOR. — Sólido comedor, lustre roble o cedro, compuesto de un GRAN APARADOR, 1 trinchante, 1 mesa con tabla de agregar, 6 sillas esterilladas, lunas biseladas y aplicaciones de bronce. . . . $ **245**

F E L I C I D A D

¿Qué es el hombre, por buena posición que ocupe, si no puede gozar de lo más precioso de la vida? LOS HOMBRES DEBILES O FALTOS DE VIGOR la encontrarán, aun en edad avanzada, no teniendo que preocuparse más de su estado, con un nuevo aparato ortopédico, recientemente inventado y patentado y aprobado por el Superior Gobierno de la Nación con el Nº 23875, que está dando resonancia mundial, denominado "PARISVIRIL". Para ilustrarse sobre el tema, remitimos por correo, bajo sobre cerrado, sin membrete, un lindo libro con finas e interesantes fotografías e instrucciones, precios, etc., etc., mandando pesos uno moneda nacional a nombre de ORTOPEDIA MODERNA o personalmente. Calle Lavalle, 1465. Buenos Aires. Unicos representantes en la República Argentina. Unión Telefónica, 5637, Mayo.

COMO CONSERVAR LA ALEGRIA

Tan importante como saber seleccionar los alimentos sanos, es saberlos comer en forma que la digestión se haga con el mayor provecho posible y sin reclamar esfuerzos demasiado grandes a ningún órgano.

En primer lugar, debemos graduar la cantidad de alimento de acuerdo con la edad.

Comer mucho no es sano; implica una tarea demasiado larga para el estómago dejándolo muy fatigado.

El glotón tarde o temprano se verá en el caso de comer poco y en medio de grandes molestias y dolores.

La alimentación escasa es tan perjudicial como el comer con exceso.

Todos los jugos que segregan las glándulas del tubo digestivo, tienen una importancia capital en la asimilación de los alimentos.

Los liquidos restan fuerza a esos jugos, especialmente los alcoholes, mucho más si son ingeridos antes de las comidas con la excusa de abrir el apetito, cuando, en realidad, predisponen a digestiones incompletas, lentas y pesadas.

Con frecuencia no se le da a la masticación el tiempo que ella reclama, lo que trae como consecuencia, no solamente la falta de trituración de las substancias al llegar al estómago, sino también la de ensalivación, por medio de la cual mandamos gran parte de los alimentos, transformados en azúcar, tarea que no puede realizar el estómago, desperdiciándose así la riqueza nutritiva de lo que ingerimos para sustentar nuestro cuerpo.

La digestión que se hace en el estómago reclama cuidados especiales.

No debe trabajarse rudamente durante la primera hora y, si es posible, reanudar la tarea pasadas una hora y media.

Los baños y las bebidas demasiado frías perjudican enormemente, causando trastornos que pueden llegar a ser graves y hasta costar la vida.

Los helados, que son tan sanos inmediatamente después del almuerzo o cena, son pésimos si con ellos interrumpimos la tarea del estómago.

Las materias que no se asimilan deben ser evacuadas diariamente para evitar fermentaciones que traen como consecuencia mareos, dolores de cabeza, palpitaciones, alteraciones en el sistema nervioso; origen todo esto de enfermedades muy largas de curar y peligrosas.

La base principal de la alegría, de la flexibilidad en los movimientos, de la agilidad y elegancia, está en dar al cuerpo lo que necesita por medio de una alimentación cuidada en calidad y cantidad e ingerida de acuerdo con estos preceptos higiénicos que rápidamente he enumerado.

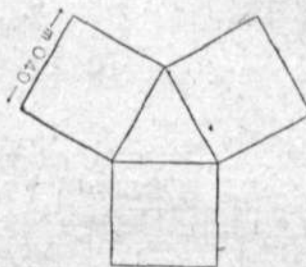
Quien pierde la alegría de vivir, siente pesados los días, interminables las horas.

Está en nuestras manos una buena parte del bienestar y felicidad a que aspiramos.

PALABRAS COMUNES QUE SE EMITEN CON ERROR

Se	dice	amarillento	y	no	amarilloso
"	"	apilar	"	"	apilonar
"	"	empujar	"	"	rempujar
"	"	asado	"	"	asao
"	"	airear	"	"	aerear
"	"	bajar	"	"	abajar
"	"	antediluviano	"	"	antidiluviano
"	"	azucarero	"	"	azucarera
"	"	cabritilla	"	"	cabretilla
"	"	cortaplumas	"	"	cortapluma

PROBLEMITA



Con tres cuadrados, construídos sobre los lados de un triángulo se ha hecho una carpeta como lo indica el grabado.

Si se quiere colocar en su contorno una borla cada m. 0,10 ¿cuántas se necesitan para toda la carpeta?

ROMPE MATES

QUE P TAR	L ZAR A
Trabajo de dependiente	Verbo
CORDERO - L	GALLINA LISA
Estado de espíritu	Fruta

INTERESANTE

Próximamente comenzará a publicarse en estas páginas un cuento artísticamente ilustrado.

Está destinado especialmente a la confección de frisos aplicables en las habitaciones de los niños como en los salones de las escuelas.

Los cuadros sugerirán infinidad de ideas morales y pueden servir como temas de conversación o composición escrita.

La correlación que existe entre ellos hablará más elocuentemente que los asuntos aislados tan difundidos en estas decoraciones.

El número de escenas, por otra parte, es tal, que no producirá monotonía.

Recomiendo a mis pequeños lectores coleccionen las láminas y lleven esta nota de alegría a la casa o a la escuela.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

ROMPE MATES:
- Tabaco
- Entretenido
- Sobresalto
- Mastuerzo

E J E C U T A

¿De quién serán?

Si eres buen observador, adivinarás a qué animal pertenecen los picos aquí dibujados.

(En el próximo número saldrá la solución).

















COMO PUEDE CORTARSE ROPA PARA LAS MUÑECAS

(Continúa del número anterior)

Con las mismas medidas indicadas en el número anterior, podemos cortar el calzón.

Se construye para ello el rectángulo formado por un cuadrado y medio (figura 1.)

Con una medida igual a C E (figura 2), marquemos sobre el lado E F el punto 1, punto que unimos por medio de una curva, al punto C.

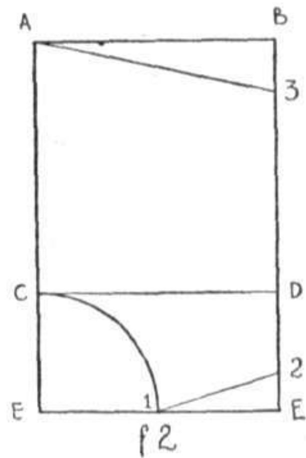
Con la línea 1, 2, dejamos dada la forma de la entrepierna.

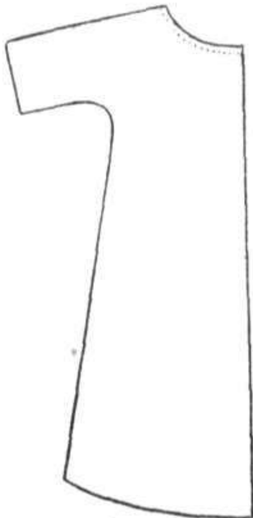
En la parte delantera, dése el corte que indica la línea A 3 y quedará cortado el calzón.

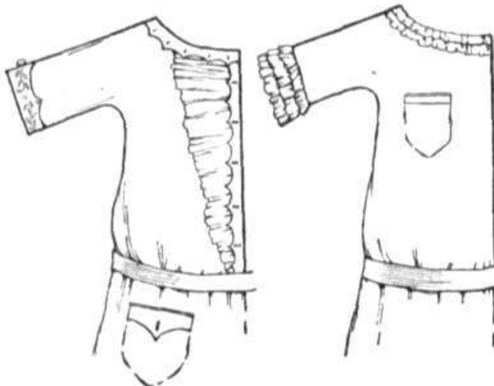
Para hacer vestiditos, conviene usar la manga de una sola pieza (lo que conocemos con el nombre de manga japonesa), pues ello evita la incómoda tarea de hacerlas por separado y unirlas luego, asunto algo difícil y que complica más el tamaño reducido de la labor.

Sobre la forma que se indica en la figura 3, pueden hacerse infinidad de variados adornos que darán lugar a la confección de diversos trajes.

Influye, como es lógico, poderosamente en este asunto, el buen gusto de la modista.









M U L B R O D H

CURA DEL REUMATISMO

M. Phisalix, en una nota sometida a la Academia de Ciencias de París, en 1905, dió a conocer el resultado de sus investigaciones acerca del veneno de las abejas, y dice que encierra tres principios activos: 1.° una substancia patógena, es decir, capaz de inflamar los tejidos; 2.° un producto convulsionante; 3.° un veneno estupefaciente; "de entre estos productos, añade M. Phisalix, el veneno estupefaciente y el principio patógeno son secretados por glándulas ácidas; en cuanto a la substancia convulsionante, parece proceder de una glándula alcalina." A pesar de esta acumulación de substancias nocivas, el veneno de las abejas y de otros himenópteros no es temible, pues sólo en casos excepcionales da origen a accidentes graves. Estos accidentes han sido observados de tiempo en tiempo. En vista del informe de M. Delpech, relativo a once casos de picaduras mortales, el Consejo de Higiene y de Salubridad del departamento del Sena, prohibió, en 1880, la cría de abejas en el recinto de París, incluyéndola en el grupo de las industrias insalubres. M. Enrique de Parville y M. Rafael Blanchard, citan varios casos de reumatismo, cuyos dolores cesaron por completo después de sufrir la picadura de una abeja. Un individuo atacado de una doble oftalmia catarral, que ninguna medicación había podido curar, fué picado por una abeja en la parte externa de la ceja izquierda: al día siguiente pudo abrir el ojo izquierdo sin sentir otra molestia más que la ocasionada por la luz; la secreción purulenta había cesado por completo. Tres días después, sufrió voluntariamente otra picadura de abeja sobre el ojo derecho, que fué igualmente seguida de curación. Según M. Fabre, el doctor Terc, de Marbourg, ha comunicado recientemente a la Sociedad de Medicina de Viena, pormenores interesantísimos sobre el tratamiento del reumatismo articular agudo por las picaduras de abejas, experimentado en más de 500 casos, deduciendo, en consecuencia, que las personas que poseen una inmunidad completa contra las picaduras de las abejas son refractarias al reumatismo.

De Lanús



Los esposos Rodríguez, rodeados por un grupo de amigos que concurrieron a la fiesta realizada en su domicilio, celebrando un grato acontecimiento particular.



El alivio inmediato de los dolores

producidos por golpes, torceduras, moretones, picaduras, etc., se consigue con una fricción de

Amilal

La untura que no deja olor.

En los Sports es de suma previsión tener siempre a mano

Amilal

$ 2.- el frasco. En las Farmacias.

LABORATORIO FARMACEUTICO FUCUS ARGENTINO

De Lanús



Parte de la concurrencia que asistió al homenaje póstumo tributado por el pueblo de esta localidad a la memoria del doctor Juan Lanús.

LA FIRMA DE LOS CIRUJANOS

El doctor O'Neill Kane, de Pensilvania, recaba desde las columnas de varias revistas americanas de cirugía el derecho de los operadores a firmar sus obras.

La obra del cirujano es la operación, y la materia sobre que trabaja, el cuerpo humano. La firma ha de tatuarse, por lo tanto, sobre la piel del paciente, junto al lugar operado, y así lo hace el doctor O'Neill Kane, quien predicando con el ejemplo, estampa sus iniciales y la fecha de la operación, traducidas por medio de los signos de Morse.

¿Hal derecho o no lo hay?

La opinión de casi todos los cirujanos es favorable a la petición del doctor O'Neill Kane.

La humanidad en conjunto está constituida por seres abyectos y egoistas, superiores a los otros animales por su egoismo reflexivo y razonado. — *Renán*

La Antigüedad

ON muchas las personas que se imaginan que la afición a los deportes es cosa nueva, propia sólo de las más recientes generaciones. Ello querría decir que la humanidad se demoró millares de años en darse cuenta de la conveniencia de los ejercicios físicos, cuando lo cierto es que está perfectamente comprobado que desde muy antiguo y en todas partes los hombres, aún los no salidos de los primeros rudimentos de la civilización, fueron "sportmen" fervientes, como que empezaron por ser cazadores y pescadores. Pero el tennis, el lawn tennis, sí que es un juego moderno, dirán los que creen en la superioridad absoluta de los hombres actuales sobre sus predecesores.



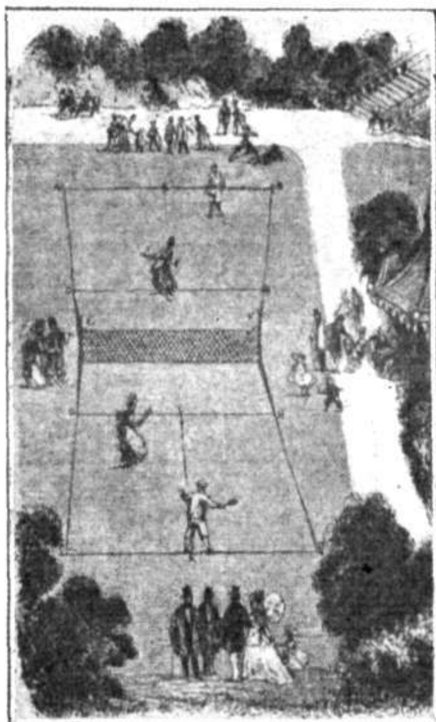
El tennis en Francia, en 1653.

Pues bien, el tennis es un juego muy antiguo, a pesar de lo que han pretendido ciertos escritores ingleses que quieren para su país el mérito de haber sido ese juego inventado por uno de sus hijos.

Los primeros de quienes se sabe que jugaron tennis fueron los griegos, que lo llamaban Sfairiquisté, al paso que los romanos lo llamaban Pila. Posteriormente, apenas se

cita los nombres de uno que otro rey de Francia o de Inglaterra que no lo jugase. Se sabe que Luis X de Francia fué encontrado muerto de frío en una caverna, en la cual se había metido para descansar de la fatiga causada por una partida de tennis excesivamente agitada. La mayor parte de los Enriques y los dos Carlos de Inglaterra fueron entusiastas jugadores de tennis, y los lectores de Shakespeare no ignoran cierta escena de uno de sus dramas en que Enrique V aparece haciendo un regalo de pelotas de tennis.

Carecen, por lo tanto, de fundamento serio los argumentos de quienes se empeñan en sostener, contra toda verdad, que el tennis es un juego moderno.


El tennis en Inglaterra, en 1872.

A lo más, lo que podría concedérseles es que hubo un tiempo en que el tennis se jugaba bajo techo, es decir, que no era "lawn tennis". Debe reconocerse también que en los últimos doscientos o trescientos años las reglas del juego han cambiado poco. Los grabados que acompañan estas líneas harán ver a los entendidos cómo se jugaba el tennis hace tres siglos en Francia y hace medio siglo en Inglaterra.

De Lomas de Zamora

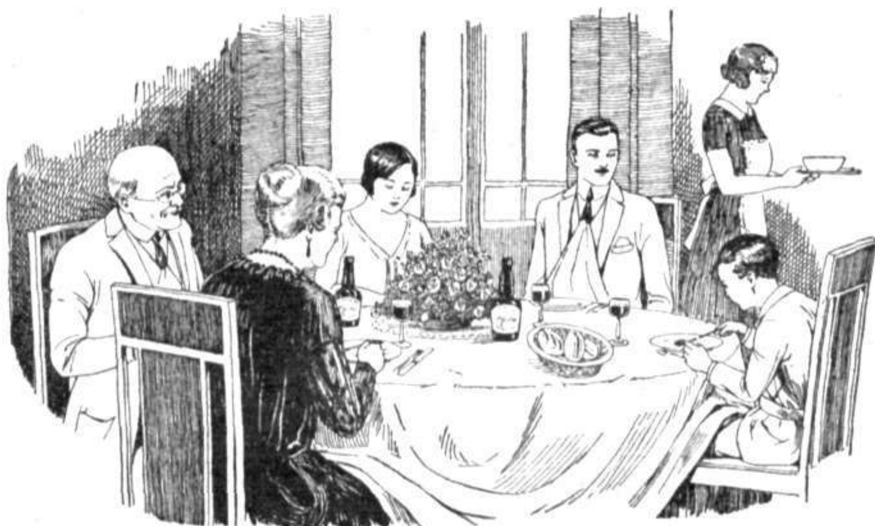


Alumnos del Colegio Parroquial que recibieron la primera comunión, siendo preparados para este acto por el reverendo padre Santiago Seis.

EL JUEGO DE LA TABA

He aquí un pasatiempo popular que cuenta con una tradición de siglos, sin que en el curso de ese largo periodo ni en la transmisión de un pueblo a otro, de unas a otras generaciones, haya experimentado la alteración más leve ese juego de mayores, como de chicuelos de condición humilde que no pueden aspirar a la propiedad de algún juguete, por modesto que fuere.

En recientes excavaciones practicadas en la antiquísima ciudad de Kish se han descubierto unos cuantos astrágalos sueltos, y casi a flor de tierra, lo que demuestra que no fueron enterrados en unión del resto del esqueleto, sino que se trata de piezas sueltas utilizadas indudablemente para el juego de la taba por los descendientes de aquellos a quienes pertenecieron tales huesos del pie.



¡Felices hogares!

La felicidad del hogar reina siempre cuando la salud y alegría son comunes a todos sus miembros. Y hay dos factores que las determinan: buena nutrición y digestión.

La Malta Palermo no es sólo el gran reconstituyente de las madres que crían, es también una bebida de mesa de excelentes condiciones por sus propiedades altamente nutritivas y digestivas, que llevó siempre un poco más de salud y alegría a los hogares que tuvieron el acierto de adoptarla.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires





PROBIDAD

Probidad es en el hombre lo que honestidad en la mujer. Si otros lo han dicho ya, vaya mi voto en su favor, y queda reforzado el principio con la opinión de muchos; principio que no es sino mandamiento de la ley de Dios cubierto con la vestidura de la sociedad humana. *Non furtum facies*, rezan las tablas de la ley; no robarás. El que roba quebranta, pues, un mandamiento e incurre en la cólera divina. El Legislador no dice: no robarás a tu padre, ni a tu madre; no robarás a tu hermano; no robarás a tu prójimo. Dice: No robarás; esto es, no robarás a nadie, ni a tu padre, ni a tu madre, ni a tu prójimo, ni al *Estado. Robar a la nación es robar a todos*: el que la roba es dos, cuatro, diez veces ladrón: roba al que ara y siembra; roba al que empuña el hacha y acomete el yunque; roba al que se une al trabajo común con el alma puesta en su pincel; roba al agricultor, al artesano, al artista; roba al grande; roba al chico. Todos son contribuyentes del Estado; el que roba al Estado, a todos roba, y todos deben perseguirle por derecho propio y por derecho público.

Juan Montalvo

—¿Por qué estás tan preocupado, Manolo?

—Porque no sé qué oficio dar a mi hijo que lo aprenda en seguida.

—Mételo a aviador, que eso se aprende volando.

De Villa Urquiza



Jóvenes aficionados que tomaron parte en el festival artístico patrocinado por la brigada 39 de señoras de la Liga Patriótica Argentina.

Costumbres de

Las fiestas del



Caldari (Abruzos). — San Ceferino llevado en procesión.

Un amigo "americano" que después de haber llegado a Génova ha pensado prudentemente pasar una temporadita entre Montecatini, Fiuggi y Salsomaggiore, me escribió desde este santuario hidroterápico:

"No olvides que en los días 25, 26 y 27 de agosto mi pueblo celebra con característica solemnidad las fiestas de San Ceferino y San Roque; un santo, este último, que no necesita presentaciones. Es harto conocido.

"Te espero con todos los tuyos. Quiero que tengas una idea de lo que son estas fiestas en los Abruzos."

Le contesté que sí, con mucho gusto, y al mismo tiempo le pedí datos sobre la vida y milagros de San Ceferino. Pero no se dignó contestarme, prueba que no debió serle tan harto conocido como el otro.

La línea del ferrocarril Adriático, especialmente desde Rimini, Pesaro y Ancona, es encantadora, y en ciertos momentos, realmente maravillosa.

Pasa en revista todas las estaciones balnearias más renombradas de Italia y corre apretada a veces entre la montaña y la orilla del mar, tanto, que las olas parecen besar los rieles.

En Ortona-a-Mare se deja el ferrocarril del Estado para tomar un tren eléctrico que se interna en la provincia de Chieti y llega a Castel di Sangro, donde está en combinación con la línea que sigue a Nápoles.

Mi objetivo era Caldari, un centro infinitamente menos grandioso que Nápoles, una modesta aldea a pocos kilómetros de Ortona. Allí debía yo llegar con los de mi familia, después de haber pasado una noche algo agitada, pues el confort de los coches dormitorios no se ha extendido todavía a los trenes comunes. Es privilegio de los trenes internacionales.

Sin embargo, para facilitar el sueño a la gente, se le alquila unas almohadas que por lo menos impiden al viajero dejar caer suavemente su cabeza sobre las espaldas del vecino.



La banda de música recorriendo las calles.

En Ortona-a-Mare nos esperaba nuestro huésped, el doctor Scopinaro, que reside habitualmente en la Argentina, y que conocí hace años durante mis excursiones a través de la República.

Nos echó los brazos al cuello, y le devolvimos las manifestaciones de cariño abrazándolo sin soltar siquiera los paquetes y los bultitos fáciles de olvidar. El trencito eléctrico estaba ahí listo para seguir viaje y hasta con cierta impaciencia, porque las máquinas, se sabe, no son muy impresionables, y por eso no comprenden la necesidad de los "cómo te va" y "qué tal fué el viaje".

Pocos minutos y llegábamos a Caldari, que se compone de una calle principal, no demasiado ancha, y unas cuantas laterales semejantes a espinas de pescado. Mil o mil doscientos habitantes, cuando mucho. Casitas microscópicas como cajas de fósforos, medio derrumbadas, alternan con unas cuantas nuevitas.

El pueblo estaba de fiesta, a pesar de que las verdaderas fiestas empezarían al día siguiente. Conté como cinco arcos de triunfo, sencillos tirantes lisos sobre los que habían sido clavados unos trapitos de color y colgadas lamparillas eléctricas. A los lados, los escudos de Italia y banderas de colores no muy chocantes.

En los pueblos de los Abruzos las fiestas religiosas tradicionales se deben hacer teniendo presente en primer lugar la excelencia de la banda de música que tocará durante los dos o tres días de farra corrida, las comilonas, el vino y los fuegos artificiales.

Pero la banda de música y los fuegos artificiales constituyen la piedra de toque.

Cada pueblo de los Abruzos tiene por lo menos una banda de música que debe llegar a ser la primera de la provincia y, posiblemente, de Italia. Quien no ha pasado unos días en los Abruzos, no llega a darse cuenta de este fenómeno curiosísimo.

No habrá agua corriente, las calles estarán en un estado deplorable, no habrá telégrafo ni escuela, pero no puede faltar la banda.

Y en las larguísimas noches invernales, durante los aburridos días de enero y febrero, estas bandas ensayan pacientemente ocho, diez horas, hasta conseguir la perfección individual y colectiva.

Lo que no sucede en otras partes sucede aquí: un partido, por fuerte que fuera, no valdría nada si no consiguiera una banda de música a la altura de su poder y de su influencia.

Como el pueblito de Caldari es chico, los músicos, cuando han terminado una pieza, andan por aquí y por allá con sus instrumentos debajo del brazo, listos para acudir alrededor del bombo en cuanto oigan los dos o tres golpes sordos como cañonazos, que son el imperioso llamado. Entonces asoman de los despachos de vino, del único despacho de tabaco, dejan con todo apuro una verdulería donde fueron a comprar unas sandías que terminan de comer en la calle.

Los vecinos, los nativos, se creen en el derecho de brindar desde las primeras horas del día; de manera que por la tarde son algo inestables y adquieren una mirada fija, cristalina que... no se puede sostener.

Mas la tarea pesada está a cargo de las mujeres. En estos días hay que preparar una serie de platos tradicionales, que ninguna familia, por modesta que sea, podría pasar por alto: una variedad de dulces interminable que el forastero debe agradecer en la única forma práctica: consumiéndolos.

De nada sirve alegar que no es posible, que ya estamos al completo; la dueña de casa pondrá una cara de mujer hondamente herida en su amor propio, y es probable que desde ese momento uno empiece a dejar de ser visita grata.

El hermano de mi

Doctor A

los Abruzos

Santo en Caldari

amigo el "americano", médico también, en cuya mansión, dotada de todo confort, pasamos días inolvidables, bajo este punto de vista era inexorable.

Inútiles todos los gritos de horror, las protestas, los llamados a los principios científicos sobre dieta, alimentación y bebidas...

—¡Coma!... — insistía él.

—No, doctor... Imposible... Créamelo... ¡Punto!...

—Somos dos médicos: yo y mi hermano; así que no le puede pasar nada... Digo, nada grave...

—Es que no quisiera tampoco nada leve...

—¡Vamos, vamos!... Para andar de acuerdo haremos un término medio... Un punto y coma... ¿Le parece? Pero no olvide que con un punto y coma no se termina ningún periodo. Hay que seguir.

La buena señora del doctor no ha sabido de veras lo que era un momento de descanso, y suerte que la ayudaban en la tarea las sirvientas, que en estas alturas no son todavía una raza extinguida, a pesar de que ya empiezan a emanciparse.

Pero la fe de esta gente es algo admirable. Sencilla, profunda, no se altera en lo más mínimo; sigue como fué hace siglos. Los santos cuya fiesta se celebraba eran San Ceferino y San Roque.

San Ceferino debió ser un papa por la indumentaria que viste su imagen.

Durante la guerra las mujeres de Caldari habían puesto entre las manos del santo una espada de oro, es decir, dorada.

Estaban convencidas que con esa espada San Ceferino iba a combatir al lado de los hijos de Caldari, y que la victoria estaría de parte de los italianos. He podido leer muchas cartas de las que en aquellas épocas, que hoy parecen lejanas, las madres hacían escribir para los que se encontraban en el frente.

Es sencillamente conmovedora la seguridad absoluta que transpira de cada renglón respecto al éxito de la guerra:

"Hijo mío, quiero que sepas que hemos colocado en manos de nuestro San Ceferino la espada de oro. La victoria es nuestra; puedes luchar con confianza."

Y los muchachos se volvían leones.

La estatua de San Roque que existe en la iglesia de Caldari, en realidad, es muy fea. Si no fuera porque es una falta de respeto, llegaría a decir que ese San Roque tiene una cara poco tranquilizadora. ¡Pero cómo ha de ser de milagroso!...

Es un vaivén de mujeres que hacen cola para llegar a poner en contacto con la imagen venerada ropa blanca de los chicos y ropa interior de las enfermas, y algunas, en acción de gracias, dejan una reproducción en cera de un pie, un brazo, un pecho, en fin, de la parte que, gracias a la intervención del santo, se encuentra en perfecto estado.

Antes de que empiece la misa solemne, las mujeres, vestidas como vistieron el día del casamiento, vienen en procesión llevando sobre la cabeza unos grandes calderones de cobre llenos de trigo y rematados con flores. A veces entre el trigo se injerta una vela de cera que lleva encima apuntados con alfileres billetes de a diez, cincuenta y cien liras.

Todo se deposita a los pies de la estatua del santo, y a su debido tiempo será vendido para juntar fondos y abonar los gastos que ocasiona la fiesta.

Vaccari



La procesión, de regreso a la iglesia.

Pero la ceremonia más solemne, la que se ejecuta con un ritual riguroso, al punto que cualquier descuido, cualquier olvido puede dar lugar a que se preocupen seriamente los aldeanos del éxito de la cosecha o de la dicha que deberán tener en el año, es la procesión de la tarde.

Si lloviera y no fuera posible sacar el santo del templo para hacerle recorrer las calles estaríamos frente a un probable desastre agrícola.

Esto lo sé porque me lo aseguró una buena mujer, feliz por el sol lindísimo que acompañó los tres días de fiesta. Hay toda una serie de predicciones que se pueden hacer sacándolas del resbalón que puede dar el cura en uno u otro momento determinado; por la caída eventual de alguno de los del palio; etc.

Es toda una ciencia adivinatoria, todo un ritual que solamente los interesados conocen al dedillo.

Pero cuando la doble larga hilera de mujeres vestidas de colores vivos, llevando sobre la cabeza los recipientes que contienen las ofrendas al santo, empieza a recorrer las callejuelas del pueblo y regresa al templo por un sendero que parece subir de un valle cuyo fondo termina en el Adriático de un azul intenso, el espectáculo resulta impresionante, conmovedor.

Parece que la naturaleza toda se une en un himno al Creador, a la Divinidad, a los seres que manejan los elementos. Leí no hace mucho, que el desorden que hoy se nota en los fenómenos atmosféricos, la irregularidad en la sucesión de las estaciones y demás, dependen del descuido que reina respecto a las ceremonias en un tiempo tan generalizadas.

Procesiones, invocaciones rituales, ofrendas, tendrían su importancia, una importancia muy superior a la que generalmente se les atribuye.

Las ofrendas, en especial modo, no solamente serían un sistema adoptado por las religiones para vencer poco a poco el innato egoísmo del hombre, sino que también resultarían agradables a ciertos seres del más allá dotados de poder sobre los elementos.

¿Será? ¿No será? No es el caso de discutirlo. Pero es un hecho que las almas sencillas, las que creen todavía en lo que nosotros no creemos más, consiguen gracias que nosotros no conseguimos y viven más tranquilas que los descreídos.



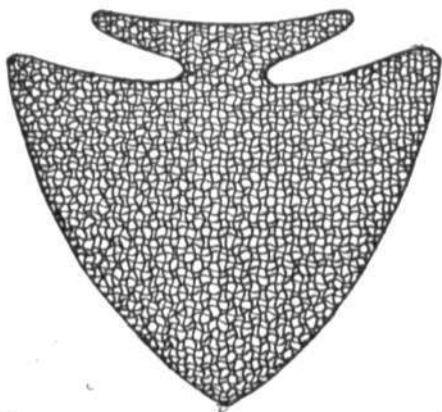
Mujeres que llevan ofrendas a San Roque.

Visita escolar

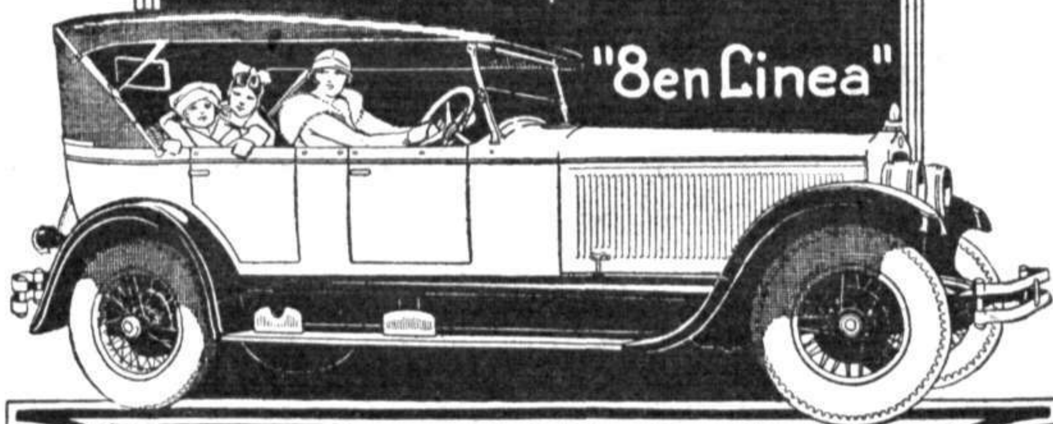


Alumnas de 5º y 6º grados de la escuela Francisco Gurruchaga Nº 10, Consejo Escolar VI, que, acompañadas por sus maestras, visitaron en jira de estudio nuestros talleres gráficos.

JORDAN



El Automóvil de suprema distinción



DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

OBIGLIO & HIJOS

Bme MITRE 1215
BUENOS AIRES

De Villa Pueyrredón



Alumnos del distrito Nº 16, con sus profesores, ingeniero Luciano C. Jocle y Arturo Carelli, de la División de Enseñanza Agrícola, durante una clase práctica de avicultura.

AMOR, AMISTAD...

No todo amor es amistad, por que: 1º, se puede amar sin ser amado, y en este caso, hay amor pero no amistad, ya que que la amistad es un amor mutuo; si no es mutuo no es amistad; 2º, y no basta que sea mutuo, sino que es preciso que las partes que se aman entre sí sepan su recíproco afecto, porque, si lo ignoran, tendrán amor, pero no amistad; 3º, a más de esto, es menester que haya entre ellos alguna clase de comunicación que sea el fundamento de la amistad.

San Francisco de Sales



Exíja esta Etiqueta...

si quiere estar seguro de obtener el legítimo

Jabón Crema de Leche "GRANJA BLANCA"

Exquisitamente perfumado, su uso constante suaviza y embellece el cutis.

RECHACE LAS IMITACIONES

AGENTES ACTIVOS: - Para todos los productos Granja Blanca, hay algunas plazas disponibles.

Enlaces



Primavari - Delfino. — Capital.



Ortega - Allemand. — Lincoln.



Fontana - Campi. — Lincoln.



Battaglia - Cassibba. — Capital.



Galbiati - Españon. — Arroyo Seco.

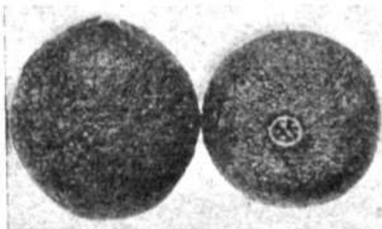


AGRICULTURA



LA NARANJA DE OMBLIGO

Después de la manzana, que, según la Biblia, se producía en el paraíso terrenal, ningún fruto de los conocidos tiene una historia más antigua que la naranja. Es en la mitología griega que encontramos la leyenda más fantástica acerca de su origen y difusión en Europa. Según ésta, en el extremo occidental del mundo entonces conocido había unos jardines o huertos magníficos, en los que crecían espontáneos y prósperos, entre otros, unos árboles que daban una fruta deliciosa, sagrada, la "manzana de oro". Estos huertos estaban custodiados por unas ninfas, las "Hespérides", ayudadas por un dragón con siete cabezas, que cuidaba día y noche la entrada.



Naranjas de ombligo.

Según la misma leyenda, Hércules, el dios de la fuerza, que tuvo una serie innumerable de aventuras y hazañas, y que estaba, en aquellos tiempos, al servicio de Euristeo, rey de Micene, en Grecia, fué encargado de la conquista de las manzanas de oro, y fué así que, después de largo y contrastado viaje, llegó al Huerto de las Hespérides, dió muerte al dragón, se posesionó de las famosas manzanas de oro y las llevó a su rey, Euristeo, quien, en premio, se las regaló, y pudo Hércules así ofrendarlas a su diosa protectora. He ahí cómo este fruto fué llevado a Europa, donde se difundió por el cultivo del hombre.

En realidad, parece que la naranja dulce es originaria de la China meridional, y fué importada a Europa por los portugueses a principios del siglo XV. En España se dice que fueron los árabes, que la introdujeron primeramente en Andalucía y luego en Valencia. Actualmente el naranjo se encuentra difundido y cultivado en las regiones templadas: en las zonas meridionales bañadas por el Mediterráneo, es decir, Italia, España, Francia, la costa de Africa, Grecia, Turquía y Egipto; y en Portugal, China, Japón, Persia, Indias, Australia, Estados Unidos, Méjico, Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina.



Interior del fruto: variedad "Thompson Navel" mejorada.

Ninguna planta frutal es más conocida, difundida y apreciada en el mundo, por la belleza de su aspecto, con sus hojas permanentes de lustroso color verde intenso. Sus frutos, sabrosos, dulces, aromáticos, sanos, están vulgarizados en el consumo por su precio que los pone al alcance de las clases más modestas. Sus flores frescas, apreciadas por su perfume y sus propiedades medicinales, constituyen el ornamento simbólico conque adorna su cabeza la novia en el acto de sus esponsales, y su madera es utilizada en trabajos finos de ebanistería. El comercio de este fruto es de la mayor importancia, especialmente para algunos países, como Italia, España, Francia y Estados Unidos de América que exportan grandes cantidades de naranjas. Su explotación cultural adquiere a veces valores inverosímiles. En España, por ejemplo, una hectárea de tierra cultivada con naranjos, en zona de secano, llega a 5.000 pesetas, y en zona de riego se llega a pagar 20.000 y hasta 26.000 pesetas la hectárea. En la Argentina se cultiva y da bien en las provincias del norte, Tucumán principalmente, y en Corrientes y Misiones; pero aun así, importamos del exterior naranjas por valor de cerca de medio millón de pesos oro. Algo viene de Italia y España; bastante del Brasil, y la mayor cantidad, del Paraguay. Se conocen numerosas variedades de naranjos cultivados, y son renombradas las de China, Génova, Niza, Valencia, Portugal, etc.; pero una muy original por las características de su fruto, es la de ombligo, sin semilla, originaria en su forma primitiva de Bahía, en Brasil, desde donde en 1870 unos misioneros enviaron a Estados Unidos de Norte América unos doce árboles de esta clase, que fueron cuidadosamente plantados en la estación experimental Agrícola de Wáshington. Dos de estos naranjos fueron remitidos, algunos años más tarde, a California en donde se propagaron, por injerto sobre pie de otras variedades, de una manera extraordinaria, pudiéndose afirmar que la mitad de la enorme producción naranjera de aquel estado es de la variedad "Navel", que en inglés quiere decir "ombligo". Uno de aquellos dos árboles todavía se conserva resguardado por reja de fierro y entregado a la admiración y al culto popular. De esa propagación cultural difusa ha derivado la variedad más conocida y popularizada en Norte América, la "Wáshington Navel", y otra, mejorada, la "Thompson Improved Navel".

Dos características singulares distinguen esta naranja de las demás: la carencia de semillas y la protuberancia en forma de ombligo que se forma en la punta del fruto opuesta al peciolo. La falta de semillas deriva de las anteras de sus flores desprovistas completamente de polen; y la protuberancia u ombligo es producida por la deformación de los pistilos que contienen un ovario embrionario, de modo que se forma un pequeño fruto abortado dentro de la misma envoltura de otro más grande y normal. Esta forma de ombligo es a veces pequeña, y otras, de proporciones mayores, llegando a ser monstruosas, pero es siempre constante y normal en estas variedades.

El árbol de la naranja de ombligo es bastante alto, con ramas laterales y espinosas, de hojas grandes con peciolo de alas marcadas; el fruto es redondo, un poco alargado, de gran tamaño, de color intenso, corteza lisa, algo granujienta; de carne dura, jugosa y dulce. Su peso medio es de 350 gramos, pero algunos ejemplares llegan a 600. La variedad "Wáshington" madura temprano y la "Thompson" es más tardía. De Calilegua, en la provincia de Jujuy, llegan al mercado de Buenos Aires ejemplares de gratísimo sabor. He ahí, pues, cómo una deformación teratológica ha llegado, por acción de cultivo, a constituir una característica natural constante y apreciada en el campo industrial y comercial.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO

Sociedades



Público que asistió al festival organizado por la sociedad "Nativos del Ayuntamiento de Cambados", a beneficio de su caja social.

UN BUEN EJEMPLO

Dijo un día Juno a Iris, su fiel sirviente:

— Necesito tres mujeres perfectas para mi servicio; baja a la tierra y tráemelas.

Al mismo tiempo decía Plutón a Mercurio:

—Mis Furias envejecen; tráeme otras nuevas.

Partieron ambos emisarios llenos de buena voluntad, y, pasados unos días, se presentó Iris desolada, ante su ama, que la recibió enfurecida:

— ¿Cómo es eso? — dijo la diosa, airada.—¿Vienes con las manos vacías? ¿Se acabaron las mujeres buenas en la tierra?

— Tres hallé, dechado de perfecciones...

— ¿Y por qué no las has traído?

— Imposible: Mercurio acababa de llevárselas para Furias.



Rosa, Elena, Ursula, Tula,
Eva y Rita, las seis son
entusiastas del jabón
REUTER, y las congratula
tanto el *REUTER* alabar
que, al mirar las iniciales
de los trajes especiales
que tienen para nadar,
vieron con satisfacción
que, si en orden se ponían,
con sus seis nombres podían
componer el del jabón.
Y, en efecto, así lo hicieron
y con las seis iniciales
de sus nombres bautismales,
el del *REUTER* compusieron.



—Tengo noticias de Julia, mamá. Rompió su compromiso porque la familia se oponía. ¡Qué pasada de moda!, ¿verdad?

Costumbres de algunos animales respecto a su alimentación.

Los animales carnívoros que habitan en el agua se alimentan de otras especies de seres, pero las introducen casi siempre en su estómago vivas; esto es lo que verifican las ballenas y otros cetáceos, los tiburones y las aves que viven de peces. De aquellos otros que dan muerte a sus víctimas, cada uno tiene su manera de despedazarlas o de devorarlas; así la araña chupa los líquidos contenidos en los vasos y arroja en seguida el cuerpo del animal que ha caído en sus redes; el cuervo empieza siempre picando los ojos; los halcones arrancan constantemente una gran parte de los pelos o de las plumas antes de alimentarse de la carne, y el topo quita la piel de las orugas antes de introducirlas en su tubo digestivo.

Entre los mamíferos carniceros son más notables aún esas diferencias y más fáciles de observar; la comadreja empieza a devorar su víctima por la cabeza, eligiendo primero los sesos, y después chupa la sangre; la zorra, cuando coge algún conejo o liebre, se alimenta de todo el cuerpo menos de las extremidades posteriores; el gato común come todo el cuerpo, parte por parte, dejando sólo la piel, y el perro devora su presa de cualquier modo.

Otros animales someten sus alimentos a una preparación preliminar, y de ellos tenemos ejemplo en el "Procyon lotor", mamífero de dos pies de longitud, plantígrado como el oso, y que habita en la América del Norte, el cual, a no estar muy hambriento, lava constantemente en el agua, con sus extremidades anteriores, los alimentos, antes de ingerirlos, conservando dicha costumbre en el estado de domesticidad. Por eso se le ha dado el nombre de "lotor" (lavandero). El elefante de Africa sacude con su trompa las ramas de los árboles, antes de arrancarlas, y después otras varias veces, a fin de quitar el polvo o los insectos que suelen tener.



El boticario. — Y si no se cura con esto, vuelva y le daré algo eficaz.

El cliente. — ¿Y por qué no me lo da usted ahora?



El triunfo de la vida

Las madres que deseen experimentar las delicias que causa la crianza al pecho, del primer hijo, encontrarán en el

AFRICANA EXTRACTO DOBLE



el poderoso auxiliar para fortificar su organismo y poder suministrar a su bebé una alimentación sana y abundante

En la comida y a toda hora

Venta en todas partes.

ELABORADO POR LA

Cía. Cervecería Bieckert Lda.

SAN JUAN, 3334. — BUENOS AIRES

LA VIUDA DEL BALCÓN

Hallábanse sentadas a la ventana de su *boudoir*, en la nueva casa que Esteban Cheswardine había comprado recientemente en Sneyd. Las estrellas proseguían su órbita en un cielo de terciopelo obscuro, excepto por la parte norte, en que los fuegos y humaredas industriales de Cinco-Villas habíanlas borrado por completo. Pero incluso aquellas distantes señales de rudo trabajo tenían cierto aspecto romántico y no descabalaban la novelería de la escena. Charlie la había querido, la quería aún, y ella le concedía algunos minutos cuando podía para mantener vivo aquel amor. Por añadidura, había el crepitante fuego de la chimenea, la femenilidad del *boudoir*, casi a obscuras, el suave esplendor de su bata, y, a más de todo aquello, invadiendo la casa, el alegre rumor de la fiesta. Y frente a ellos, los cristales de la ventana; y más allá de los cristales de la ventana, las estrellas en sus órbitas. Sin duda todas aquellas influencias prestábanle a Charlie Woodruff pensamientos más propios de un italiano o un español, no obstante el frío bajo cero de fuera.

— Esteban debió haber convertido esta ventana en *ventana francesa* y hacerle a usted un balcón, — dijo. — Sería facilísimo: esta es una vista de balcón. Desde aquí se ve el lago de Sneyd.

En efecto, la gente estaba patinando en él.

No añadió que se podía ver también el campo de *golf* de Sneyd, y viceversa. Dudo que se le ocurriera la idea; pero como era socio del Sneyd Golf Club, se le hubiera ocurrido en tiempo oportuno.

— ¡Oh qué magnífico proyecto! — exclamó Vera entusiasmada.

Le atraía. Le atraía como cuanto le parecía romántico a su alma volandera. No veía el lago ni el campo de *Golf*; se veía a sí misma, exquisitamente ataviada, lánguidamente apoyada en el balcón durante el invierno y recreándose en la propia hermosura.

— Sí, sí, con un toldo a listas — dijo.

— Claro — asintió él. — Dígale a Esteban que lo haga.

— Se lo diré — dijo ella.

En aquel momento entró Esteban con su calva y sus cuarenta años.

— ¡Anda! ¿Qué hacen ustedes aquí arriba? — preguntó.—Estábamos viendo a los patinadores, — dijo Vera.

— Y las maravillas nocturnas — dijo Charlie, sonriéndose de una manera característica.

Siempre se reía de sí mismo. Era un filósofo. Y Esteban y él, grandes amigos desde la infancia.

— Mejor estarías patinando abajo — dijo Esteban.

Esteban no tenía romanticismo alguno. Ganaba unas dos mil libras al año con la fabricación de juegos de tocador, en toda aquella humareda que por el norte se veía. ¿Cómo se podía esperar que fuese romántico?

— Charlie me estaba diciendo lo cómodo que me sería tener un mirador y un balcón de mármol... Sí; me lo tienes que hacer, Esteban...

— ¡Vaya! — dijo Esteban. — ¡Cosa tuya había de ser, Charlie! ¡Eres un ganso!

— ¡Ay sí, me lo tienes que hacer! — dijo Vera con aquel tono que turbaba la tranquilidad de Esteban.

— *Esa ha venido* — anunció Esteban, cortando por lo sano, decidido a no perder la tranquilidad.

— ¡Cómo! ¿Qué ha venido? — exclamó Vera. — Creí que habías dicho que no venía.

— Estaba en duda porque tenía miedo, pero ha venido — respondió Esteban.

— ¡Es una broma! — murmuró Vera.

Y corrió escaleras abajo a sumergirse entre los negros *smokings*, las blancas *toilettes* y el resplandeciente alumbrado de su recepción de Navidad.

II

La noticia de que había ido corrió en un minuto por toda la casa, produciendo un efecto que sólo puede describirse diciendo que fué algo así como un silencio. Interrumpió el vals del piano del salón, interrumpió el incidente de la carambola en el billar; incluso interrumpió las murmuraciones bajo los farolillos japoneses al pie de la escalera y en la alcoba, escaleras arriba. Lo que no interrumpió fué el consumo de bocadillos y copas de jerez en el *buffet:* la gente hablaba de ella, mascando a dos carrillos.

Una vez confortada en la cocina con pavo y cerveza, lleváronla por la escalera interior al tocador de Vera, que era la única habitación conveniente para ella. Y allí esperó. Era una mujer como de unos cuarenta y cinco años, gorda, fea y desaliñada. Probablemente no sabía lo que era una peinadora. Llevaba confinado el busto en estrecho corpiño de lana burda, y un delantal ni blanco ni negro. Las botas le estaban grandes. Después de su refrigerio, estaba a la sazón empleando una aguja de sombrero en menester para que no sirven las agujas de sombrero usualmente. Ganábase la vida honradamente pintando hojas verdes, decorando palanganas amarillas en la renombrada cerámica de Esteban. Hablaba el dialecto popular. Probablemente no había oído hablar nunca de la Ciencia cristiana, del *bridge*, de Paquín, de Panhard, del Padre Vaugham, de la baja de los títulos de la deuda consolidada, de las plumas de avestruz, ni de la nueva teología. Nadie en la casa sabía su nombre. Incluso Esteban lo había olvidado. Y, sin embargo, la casa entera estaba pendiente de ella.

Era el caso que en los talleres de decoración de las varias fábricas en qué había pintado hojas verdes en palanganas amarillas (porque en su vida casi no había hecho otra cosa) tenía reputación de profeta, vidente, oráculo, adivinadora, o como se quiera llamarla. Las gentes de buen tono quizás no hubieran sabido nunca de tal reputación a no haber suscitado el tema de las adivinadoras, en la región, el célebre incidente del quiromántico de moda.

El quiromántico de moda, visto su enorme éxito en Bond Street había emprendido un viaje por provincias y detenídose unos cuantos días en Hanbridge (nuestra metrópoli), donde gozó de inmensa boga, hasta que la policía de Hanbridge dió en la singular idea de perseguirle por vagamundo indocumentado. Despojado de veinte libras a cuenta de multas y costas, y luego de probar míseramente los rigores de nuestra cárcel, el quiromántico y adivino volvióse a Bond Street, lleno de odio y respeto por la justicia del Sur, que no le teme a nada y que tiene puños de cavador. La atención de Cinco-Villas recayó entonces naturalmente sobre los adivinadores en general. Y Esteban Cheswardine consideró que asegurándose una celebridad local (una aficionada y, por lo tanto, era de creer que al abrigo de las persecuciones de la ley) para aliciente de su fiesta de Navidad, había hecho algo muy original y elegante.

Claro que nadie en la casa creía en la adivinadora. ¡Oh no! Pero una diversión es una diversión, y las bromas como tales hay que tomarlas. Hacía la mujer su trabajo con hojas de te. Cosa ésta que originó la general murmuración. Aquello no se consideraba muy distinguido. Un cristal, una baraja, o el esqueleto de un ave sacrificada, hubieran sido mejor que las hojas de te. Las hojas de te eran, no cabía duda, de categoría inferior. Pero, pese a las protestas, cuando se suscitó la cuestión de quién sería el primero en visitar a la hechicera de Endor, hubo un momento de duda.

— Tú.

— No, tú.

— No, yo no voy. (Y había unas risotadas de superioridad), etc.

Al cabo se decidió que Jack y Cissy Woodruff (hermana de Charlie y mucho más joven que él), la pareja que estaba para casarse precisamente de allí a tres días, haría la primera consulta. Subieron, pues, ruborosos y valientes. Y a poco bajó Jack Hell solo, jugando nerviosamente con el pañolito de seda que llevaba en el espléndido chaleco blanco. La hechicera de Endor le había advertido, despidiéndole, que no podía recibir al mismo tiempo a personas de distinto sexo. El incidente acrecentó mucho la reputación de la hechicera. Entonces a Esteban se le ocurrió decir que había oído que la madre de aquella mujer y su abuela, antes que ella, habían sido adivinadoras. Pareció como si aquella revelación les sobrecogiera a todos, asegurando la genuina autoridad de la hechicera.

Y un sentimiento indefinible se apoderó de la casa toda, esperando la reaparición de Cissy.

—¡Es muy *buena*! — exclamó Cissy al reaparecer. — Me ha dicho toda clase de cosas.

Al pie de la escalera se formó un grupo.

— ¿Qué te ha dicho?

— Pues me ha dicho que recibiré una carta importante dentro de pocos días de la cual depende mucho mi porvenir; que el año que viene habrá un gran cambio, y un montón de cosas más, y que haré un viaje por mar. Todo está muy bien. Porque supongo que la carta será de la abuela. Y si vamos a Francia...

Desde aquel momento la bruja sin nombre recibió numerosas visitas en el gabinete, y el gabinete fué tomando cierto misterio, que hipnotizaba la casa entera. La gente fué acudiendo cada vez más, y, a medida que volvía, los que no se habían hecho una idea muy halagüeña del caso fueron entrando en ganas. Unos pensaban que la mujer era extraordinaria, y otros que todo era mentira. Pero nadie negaba que fuese interesante. No era posible negar que la adivinadora había matado toda otra diversión de las dispuestas por los hospitalarios Esteban y Vera (excepto los refrescos). Los más desdeñosos y burlones hicieron la concesión de acceder a ir al gabinete. Fué Esteban. Fué Charlie. Incluso fué el alcalde de Hanbridge (que aquella noche no tenía sesión municipal).

Pero Vera no fué. Tenía verdadero miedo. Las Navidades siempre habían sido nefastas para la paz de su espíritu. Era muy supersticiosa. Estaba deseando ir, lo quería ardientemente, no obstante asegurase a sus huéspedes que no sentía la menor inclinación. Al cabo se terminó la fiesta, y los invitados, por parejas, fuéronse en coche o a pie a través de la noche romántica. Entonces, Esteban díjole a Vera que diese a la mujer media libra y la dijese que se ifuera, que ya era tarde. Al pagarle la med a libra, sintióse Vera acometida de la idea de preguntarle su suerte. La simplicidad y sonriente fisonomía de la mujer, su aspecto vulgar, la ausencia de todo parecido con el primer acto de *Mácbeth*, animaron a Vera a creer en sus mágicos poderes. La mano de Vera temblaba al meter las hojas de te en la salsera.

— ¡Ay! — dijo la hechicera con acento de Staffordshire, recorriendo con la mano que tenía libre uno por uno todos los botones de su corpiño de lana y agitando con la otra la salsera. — ¡Ay! ¡Aquí tenemos una viuda! Tiene que recibir una carta. O acaso un telegrama.

Vera no quiso oir más. Su solo temor en esta vida era el de que Esteban pudiese morir (aunque consolase a Charlie con tiernas sonrisas y dulces tête-a-téte), y he quí que la diábolica bruja preveía el temeroso evento.

III

Todos los días, durante unos cuantos, esperábase Esteban una pequeña controversia a cuenta del proyecto del balcón. El dulce enemigo, sin embargo, no parecía estar en la mejor disposición para batallar. Cierto que hablaba del balcón, pero razonablemente.

Por extraño que pudiera ser un argumento a la comprensión de Vera, demostraba singular capacidad para darse cuenta de que la cuestión tenía dos aspectos. Cuando Esteban aducía que los balcones son inadecuados al clima de Inglaterra, ella parecía conforme. Cuando él decía que los balcones eran peligrosos y que para tener uno seguro necesitaría reforzar el muro, se limitaba a replicar que ella sólo pesaba noventa y cuatro libras doce onzas. Cuando observaba que el comedor pequeño, no muy claro ya, caía debajo del balcón precisamente, lo cual le haría más obscuro todavía, guardaba angelical silencio. Y cuando le demostraba que la vista desde tal balcón estaría siempre cegada por las inmensas humaredas de Cinco-Villas por la parte sur, continuaba sumida en silencio angelical.

Esteban no acertaba a entender aquello.

Y no era eso solo. Hízose extremadamente solícita para con él, con especialidad en lo que hacía a la salud. Le abrigaba bien cuando salía y le desarropaba cuando entraba en casa. Le prevenía contra el exceso de trabajo, los microbios y abusos en las comidas. Gracias a su ejercicio regular de boxeo, habíale desaparecido casi por completo la antigua dispepsia, lo cual no impedía que estuviera al tanto de cuantos bocados desaparecían bajo el portal de su bigote. Además, vigilaba su boxeo. Se empeñó en estar presente mientras él y Charlie boxeaban, y buena gana hubiera obligado a Charlie a dejar los partidos en los momentos más desiguales. Oponíase a adquirir un automóvil, y obligaba a Esteban a ir a la estación en el coche de cuatro ruedas en vez de ir en el tílburi. En verdad, de tal manera le guardaba, que era a buen seguro la única vida frágil que podía haber subsistido entre Inglaterra y la anarquía.

Y además estaba siempre cariñosísima, de una manera más bien melancólica y resignada.

No. Esteban no podía comprenderlo.

Hasta que ya Esteban no pudo ni entenderlo ni resistirlo. E intentó hacerle declarar su secreto. Pero no pudo. La mentirosilla fascinadora repetíale que nada le pasaba y que nada le ocultaba. Esteban obró entonces de distinta manera. Consultó a Charlie Woodruff. Pero ella no se había confiado a Charlie, y Charlie estaba tan a obscuras como Esteban. Entonces Esteban (lamento tener que decirlo) dióse a jurar. Por ejemplo, juraba cuando ella guardaba todos sus calcetines finos y le obligaba a ponerse los gruesos. Un día, juró cuando, en respuesta a su pregunta de porqué estaba pálida, le contestó que no sabía.

De esta suerte, cuando menos lo esperaba lo descubrió todo.

Porque ella rompió al fin. En un segundo se recobró de su palidez, y le dijo candorosamente cuanto había ocultado hasta entonces en su fascinado ánimo. Le dijo que la hechicera había adivinado su viudez (lo que era lo mismo que profetizar la muerte de él), y que por eso había hecho y estaba haciendo todo cuanto la ingenuidad de un corazón amante podía sugerirle para precaverle, pese a todas las predicciones; pero que, vista su insultante brutalidad, no volvería a hacerlo; que si prefería morirse y dejarla viuda, que lo hiciera; en resumidas cuentas, que había terminado.

Una vez que estuvo relativamente calmada, Esteban se dirigió a ella tranquilamente, por ver de congraciarse.

— Lo siento — dijo, y añadió: — pero ya sabes que me dijiste que no me ocultarías nada.

— Claro que sí — respondióle ella. — Precisamente porque te lo ocultaba.

Sus argumentos eran siempre de esta incontrovertible lógica.

— Es menester que no seas supersticiosa — continuó Esteban.

— Bueno — dijo ella sinceramente. — Una nunca sabe...

Derramó una lágrima y mostró cierta inclinación a darle un beso.

— De todas maneras, mi ansiedad era por ti.

— Pero, ¿tú crees de verdad lo que te dijo esa mujer?

— Bueno — volvió a repetir ella. — Una nunca sabe...

— Porque, en ese caso, te diré...

— ¿El qué? — preguntó Vera.

En este punto Esteban cometió un error de táctica. Debió de haberle dejado con el temor de su muerte (y no que así levantó el velo, con peligro de futuros disturbios) para lo que le quedaba de vida. Pero se dejó ir.

— Porque a mí me dijo que yo viviría hasta los cuarenta años. De modo que no te quedas viuda lo menos en cincuenta, y entonces tendrás ochenta tú.

IV

Antes de las veinticuatro horas ya estaba sobre él, a vueltas con el balcón.

— Para el verano estará muy bien — díjole en respuesta a lo del clima.

— Nonadas — dijo replicando a sus argumentos acerca de la seguridad.

— ¿Quién se acuerda de tu comedor? — dijo contestando a lo de la obscuridad a la hora del almuerzo.

— Plantaremos unos árboles por aquella parte, unos chopos — dijo respondiendo a lo del humo de Cinco-Villas que pudiera quitar la vista.

Sin embargo de lo cual, Esteban declaró formalmente que no construiría el balcón.

— ¡Sí que lo harás! — protestaba ella.

— Un balcón es completamente imposible — dijo Esteban con masculina firmeza.

— Ya verás si es imposible — dijo ella — *cuando sea viuda.*

Tal vez le interese al lector curioso el saber que ya ha empezado a plantar árboles.

A R N O L D O B E N N E T

Fiesta Escolar





Alumnas de la escuela Nº 17 del Consejo Escolar X, que dirige la señorita María Isabel Seijó, formadas en el patio de ese establecimiento, después del acto con que se dió por clausurado el año escolar.

Arte musical



El conjunto de guitarras que tomó parte en el gran concierto dirigido por el profesor F. Brugni, que se llevó a efecto en el salón-teatro "Unione é Benevolenza". Los jóvenes ejecutantes componían un conjunto de 100 violines, violas, violoncellos y 30 guitarras, siendo muy aplaudidos, por la perfecta armonía y unidad.

MEDICINAS Y VEGETALES

Una revista médica, al tratar de ciertas personas que tienen la costumbre de estar tomando drogas, lo cual obedece a la manía de creerse constantemente enfermas, les aconseja acudir menos a las farmacias que a los puestos de verduras, pues que éstas les darán hojas, raíces y bulbos, fuentes de las sustancias medicinales que buscan, y les evitarán las drogas, no siempre exentas de agentes nocivos. Así, señala, en la siguiente lista, los vegetales que tienen elementos terapéuticos:

La cebolla, los nabos, el repollo, la coliflor, los berros y el rábano picante contienen azufre.

Los porotos y las lentejas dan hierro.

Los berros contienen aceite, yodina, hierro, fosfato y otras sales.

Las espinacas, sal de potasio y hierro. Estímase que éste es el más precioso de los vegetales.

El repollo, la coliflor y las espinacas son beneficiosos para las personas anémicas.

Los tomates estimulan la acción saludable del hígado.

Los espárragos, provechosos para los riñones.

El apio sirve para el reumatismo y la neuralgia, y tiene propiedades emenagógicas.

La zanahoria forma sangre y embellece el cutis.

La remolacha y los nabos purifican la sangre y dan apetito.

La lechuga es buena para los nervios cansados.

El perejil, la mostaza, la vellorrita, el rábano y el diente de león purifican la sangre.

Alumnos egresados del curso de Construcción de la Sociedad de Educación Industrial



José Stancanelli. — Luciano Rottino. — Nazareno Giorgini. — Julio Di Primia. — Eduardo Ravizzini. — Manuel A. Rivera.



Miguel Giardullo. — A. Londaitzbehere. — Fernando Felici. — Enrique Scott. — Juan M. Aramburu. — Miguel Grillo.



Luis San Luis. — Domingo Fusaro. — José M. Discacciati. — Humberto Leoni. — Luis Virzio. — Miguel Pontillo. — Orlando R. Picallo.

LAS MANIOBRAS MILITARES EN CORDOBA



Una pieza de artillería, oculta al enemigo en un desnivel del terreno, llega para tomar posiciones.



Un oficial a cargo de una ametralladora disimulada entre las altas hierbas, espera el momento de entrar en acción.



Un soldado del cuerpo de comunicaciones recibe órdenes telefónicas. Obsérvese el "camouflage" que lleva el infante.



Los excelentes caminos de la provincia resultaron utilísimos para el movimiento de los transportes militares que conducían provisiones y equipos de la tropa.

Fotos de nuestro enviado especial Sr. Arroyo.

NINGUNA
Mosca ni Mosquito
RESISTE AL
BLACK FLAG
(BANDERA NEGRA)

No pueden respirar su aroma que fatalmente los asfixia y ninguno escapa con vida.



INSECTICIDA INFALIBLE
Inofensivo para las personas.



MOSCAS — MOSQUITOS

Jamás se ha descubierto cosa tan fatal contra los insectos malos como el notable ingrediente vegetal del

BLACK FLAG
(BANDERA NEGRA)

No admite excepciones

Hayan veinte, cien o mil moscas en su cocina, comedor, etc., todas mueren cuando las ataca BLACK FLAG sin que ninguna quede para propagar.



CUCARACHAS

PURIFICA SU CASA Y ACABA CON LA PLAGA DE BICHOS DAÑINOS



CHINCHES



POLILLA



PULGAS

BLACK FLAG
(BANDERA NEGRA)

Uso cómodo, limpio y fácil.

POLVO o FLUIDO



Con su fuelle para el Polvo, o su bomba para el Flúido, se dirige al aire de la habitación cerrada y ningún insecto le escapa.



POLVO	*FLUIDO*
Frasco chico con Fuellecito $ 1.—	*Tarro de ½ litro con Bomba de aire $ 3.50*
Frasco mediano $ 1.60 Chico $ 0.60. Grande $ 3	*Tarro de ½ lit. $ 2.30 1 lit. $ 4.-, 4 lit. $ 12.-*

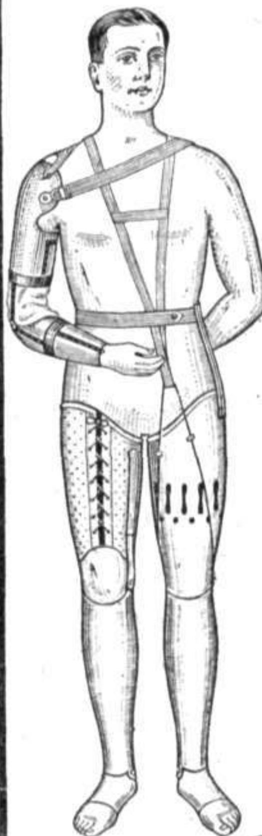
Cassels & Co. DEPOSITARIOS MAIPU 271

Oferta - prueba. Envíenos $ 4.80 en carta certificada, y a vuelta de correo tendrá usted: 1 Juego de Flúido con bomba y 1 Juego de Polvo con Fuellecito para destruir miles de moscas, etc.

A los COMERCIANTES acordamos condiciones liberales.

PIERNAS y BRAZOS ARTIFICIALES

Todo amputado debe visitar nuestra casa para comprobar que en nuestros talleres, los más amplios y modernos de la República, construímos científicamente los modelos más nuevos y livianos de toda clase de Piernas y Brazos artificiales, de acuerdo a los últimos adelantos de la ciencia. Garantizamos a todo amputado la aplicación correcta y práctica del miembro que necesita, para lo cual tenemos a disposición de los interesados comprobantes que nos autorizan a afirmar nuestra **garantía.**



Aparatos para Parálisis, Pie Bott, Varus. Coxalgia, Corsés ortopédicos, para Escoliosis y Mal del Pott y todo aparato ortopédico en general, para lo cual contamos con personal técnico y especialista.

Remitimos al Interior catálogo general B.

ESTABLECIMIENTO Ortopédico SCATTINI

Premiado en todas las Exposiciones

David Hnos Ortopédicos BUENOS AIRES

CERRITO 488 — BUENOS AIRES

PARA TEÑIR USE JABON ROSEDAL

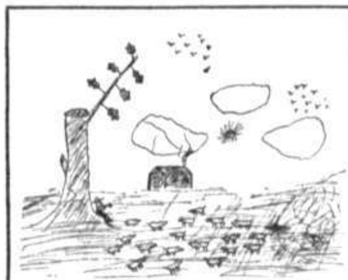
Siempre triunfó lo bueno, y por bueno triunfa ROSEDAL, el colorante usado en todos los hogares para el teñido casero.
Por sus resultados, hermosos, brillantes y firmes colores, ROSEDAL es el predilecto del hogar del pobre como del rico.
SEÑORA: Si aun no lo usa, no deje de hacerlo. En los productos siempre hay uno mejor que otro, y en los colorantes ese UNO es ROSEDAL; con él puede teñir vestidos, abrigos, medias, colchas, fundas, carpetas y toda clase de tejidos de lana, seda, algodón o mezclas.

En farmacias, a $ **0.80**

UNICO QUE NO FALLA NUNCA

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

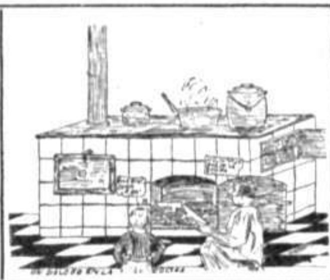
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



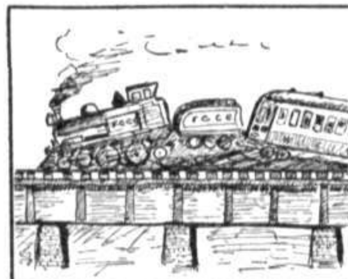
2117. — Pepe cuidando del rebaño.
Juan B. García



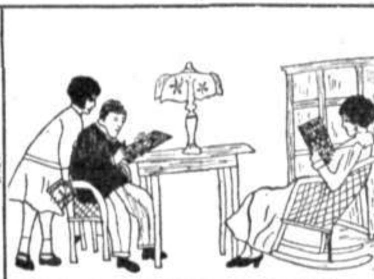
2118. — La chacra de mi papá.
Fernando Querol



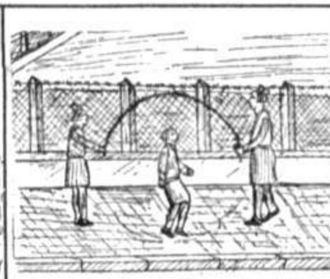
2119. — Un diálogo en la cocina.
César Ismael Servín



2120. — El descarrilamiento.
M. H. Loperena Vernet



2121. — Resolviendo las cruzadas
Isolina A. Reyes



2122. — Mis primas saltando.
Carmen Couto



COMODIDAD EXCEPCIONAL

La comodidad de que se goza en un automóvil no depende de su longitud, peso o costo, como las comodidades de una casa no dependen de su tamaño.

Si los asientos son debidamente amplios y bien mullidos y están colocados a la debida distancia del piso; si los respaldos están correctamente inclinados para el descanso; si el trabajo de tapicería está bien relleno y hay suficiente espacio para las piernas; y, sobre todo, si los muelles o ballestas son de la longitud y flexibilidad necesarias, entonces se obtienen las comodidades necesarias para gozar completamente del automovilismo.

Dodge Brothers, con preparación característica, dedicaron años al estudio de estos detalles, que finalmente agregaron al automóvil Dodge Brothers, que hoy día constituye, sin duda alguna, un vehículo que se encuentra entre los de primera categoría por su comodidad excepcional.

DODGE BROTHERS. INC.

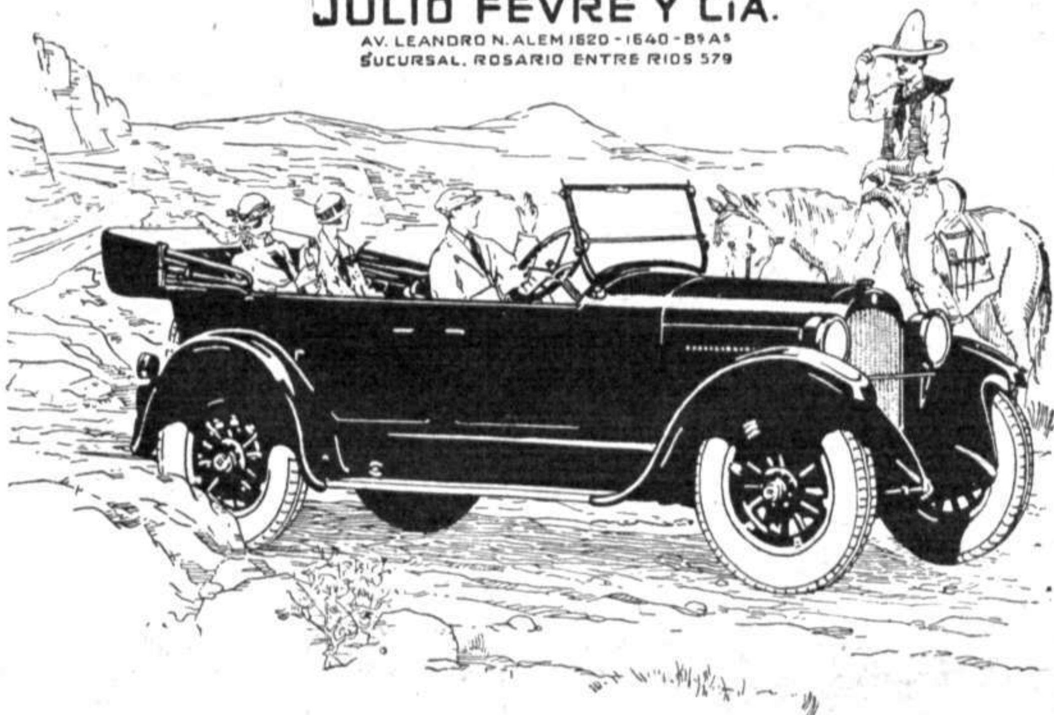
PRECIO:

Completamente equipado, con su quinta goma.............. $ **3.980**

(puesto s/vagón, Buenos Aires)

JULIO FEVRE Y CíA.

AV. LEANDRO N. ALEM 1620 - 1640 - Bs As
SUCURSAL. ROSARIO ENTRE RIOS 579

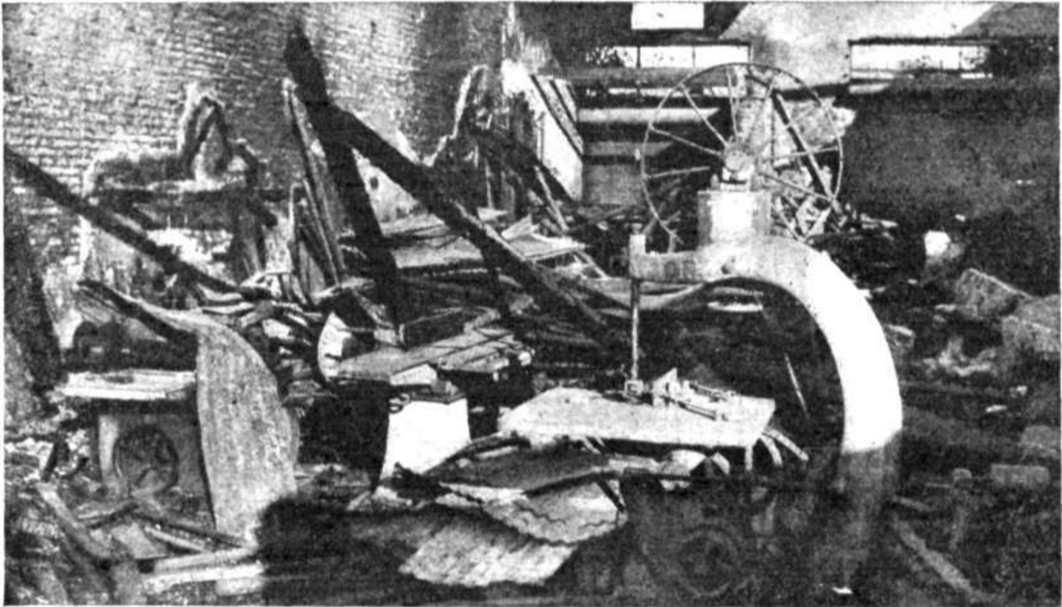





El jefe de la escuadrilla y oficiales que tomaron parte en el "raid" aéreo Puerto Belgrano-Bahía Blanca.

INFORMACION GRAFICA POLICIAL

Carpintería incendiada



Estado ruinoso en que, al cabo de tres horas de arder pavorosamente, quedó la carpintería mecánica establecida en Sinclair y Francisco Seguí; siniestro que parece haberse originado en un corto circuito.

Asesinato de Ismael Carrizo



Nemesio Fariña, el matador, que se apersonó al gabinete crímenes constituyéndose en arresto.

DIGNO de los comentarios ágiles de la crónica novelera que siempre desentraña sus emociones en los raros contrastes del espíritu delictuoso; es este rasgo del matador que, sabiéndose sospechado y atisbado por las autoridades, preséntase a ellas y entrega sin reparos la confesión de su crimen. Se buscaba a Nemesio Fariña presunmiéndole matador de Ismael Carrizo; en seguida, con ese aplomo de los habituales clientes de la policía, se hizo presente. Ahora se cree que tenga cómplices, y la policía está en la pista de las deducciones.

Por otra parte, la víctima, que figura con dual personalidad, había tenido sus hondas desaveniencias con el ahora detenido Fariña, por cuestiones de intereses.



Ismael Carrizo, o José Luraschi, el hombre asesinado por Fariña y al parecer por Ignacio Osés.



Epílogo trágico

DOMINGO Arone, con familia en Italia mientras él exploraba los medios de progresar aquí, viviendo en los mayores sacrificios, y que ha sido asesinado a tiros por José Vetere, compañero de habitación con quien discrepó en una minucia de la vida común.



Agiles manos

TAL se ha demostrado con los reiterados latrocinios perpetrados por la mujer Pura Pérez, quien, ejerciendo la profesión de sirvienta, no desperdició ninguna ocasión para escabullir alhajas, dinero y objetos que pudieran ponerse a tiro. Ahora está encarcelada.



Limosnas al diablo

HERCULES Segré, que suele llamarse también Juan Gianetti, y no tiene profesión conocida, fué capturado en virtud de una delación, comprobándose que el hombre solucionaba el problema sacando con un alambre el dinero que los fieles dejaban en el templo de Monserrat.



Una distracción

HA pasado a disposición del juez Llavallol el ex gerente de la Asociación Italiana Pro-Escuelas, llamado Enrique Erber, por haber distraído en beneficio propio la suma de 8.945 pesos que pertenecían al fondo social, desapareciendo en enero, hasta hace unos días.

Los recientes ascensos en la Policía de la Capital



Señor Amleto Donadio, a inspector general.



Señor Nestor Meana, a comisario inspector.



Señor José A. Vaccaro, a comisario.



Señor Pablo Carlevarino, a comisario.



Señor Manuel Hartz, a comisario.



Sr. M. A. Viancarlos, a comisario.



Señor Juan A. Tunici, a subcomisario.



Señor Miguel Riviello, a subcomisario.



Señor Miguel Cacciabue, a auxiliar.



Señor Antonio Espósito, a auxiliar.

El "completo" en los ómnibus





Estas instantáneas fueron tomadas momentos después en que se debió comenzar a cumplir con toda rigurosidad la ordenanza sobre el "completo" de los ya famosos ómnibus. La primera no deja lugar a dudas sobre cómo las empresas han cumplido la ordenanza. Y la segunda, además de confirmarlo, nos muestra un complaciente inspector ayudando a colmar la plataforma, sosteniendo a un pasajero; como quien dice, agenciando 0.10 más...

LECTURAS INFANTILES

EJEMPLOS DIGNOS DE IMITARSE

Todos los escolares están atentos a la lección que ese día dicta el maestro sobre la verdadera nobleza, que se manifiesta siempre que se alcanza un triunfo en la vida.

— Las victorias y los honores — decía, — no deben ofuscar la mente ni dan derecho a que dejemos corromper nuestro corazón. Sobre todo en la prosperidad y en la gloria, no desdeñemos recordar nuestro origen, por humilde que él haya sido. Y la historia nos ofrece a este respecto ejemplos dignos de imitarse.

Luego, el maestro tomó un libro que tenía sobre el escritorio y abriéndolo, llamó a uno de sus alumnos para que leyera en una página que tenía señalada de antemano. El escolar dió comienzo a la lectura que llevaba por título: "Ejemplos dignos de imitarse".

He aquí el resumen de la misma:

El conde de Carmagnola, de pobre campesino llegó a ser uno de los más célebres conductores de multitudes, en Italia, su país natal. Había alcanzado una espléndida victoria en una batalla, y en recompensa se le premió con honores y riquezas. En la plaza de San Marco, en Venecia, fué levantado un gran palco, al que subió el vencedor en medio de la enorme muchedumbre que lo aclamaba delirante. El dux de Venecia lo invistió de títulos honoríficos que provocaron nuevamente los aplausos de la multitud.

De pronto, el triunfador vió desde su palco a un viejo pobremente vestido, que hacía toda clase de esfuerzos para abrirse paso entre aquel inmenso gentío. Reconocióle y, descendiendo rápidamente del palco, corrió hacia él, lo estrechó entre sus brazos, lo besó y acarició como si fuera un niño, vertiendo copiosas lágrimas de alegría. Aquel anciano era su padre.

El valiente general no se contentó con esta expansión de su ternura de hijo; dándole el brazo, acompañó a su padre hasta el lugar del banquete que se había preparado en su honor.

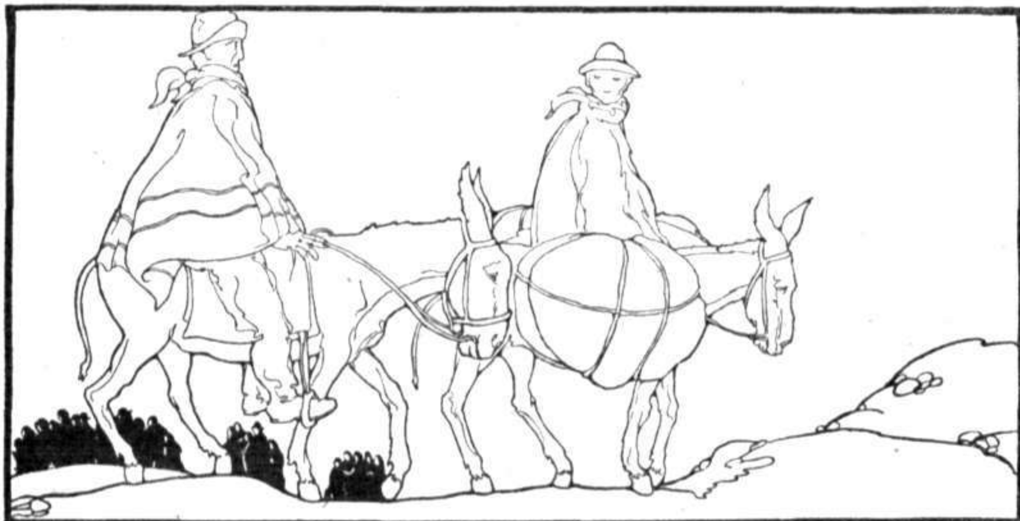
Fué aquel el triunfo del amor filial, el último triunfo de Carmagnola. El no tenía a menos de recordar su cuna humilde; al contrario, su mayor gloria fué la de llamar al humilde campesino, su padre, a tomar parte en el triunfo del general.

Máximo D'Azeglio cuenta en sus memorias que cuando tenía doce años de edad, reunido con todos los de su familia, se encontraba un amigo íntimo, que habló, en unión de los suyos, de la nobleza. El pequeño, a las buenas y sin malicia, preguntó: "¿Nosotros, papá, somos nobles?" "Me apercibí — dice D'Azeglio — que había hecho una pregunta estúpida, al observar que todos reían y me miraban. Mi padre, sonriendo también él, respondió: "Serás noble, si eres virtuoso". Y yo no traté de indagar más."

ADELIA DI CARLO

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:
Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 124

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

A PUNTA DE LAPIZ, por Valdivia



SISTEMA CURATIVO

—¿Lo haces por amarretismo? ¡Una persona que tiene tanta plata, corriendo detrás de los ómnibus!...
—El médico me ha recomendado que haga ejercicio.



A CIERTA EDAD

—Soy muy conservador en mis costumbres. Y me duele tenerme que afeitar los bigotes; pero el caso es que me los mancho al comer la sopa.

—Mejor es que tome una niñera para que le dé la comida.



POR ECONOMIA

—¡Qué automóvil tan chico! Parece de juguete.

—Me cuesta muy poco pintarlo. Le saca brillo todos los días un lustrabotas.



EN UN VELORIO

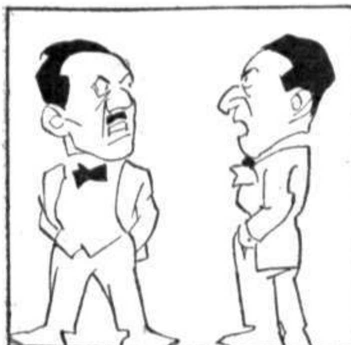
—Don Antonio era un gran hombre.
—Tome una copita.
—Tenía mucho talento.
—Vamos, tome la copita.
—Bueno; ¡a la salud del difunto!



EN LA PLATA

—Vergara - Ortúzar. ¡Es una gran fórmula! No hay otra como V. O.

—Pero ¿están ustedes hablando de política o de coñac?







AMIGABLE COMPONEDOR

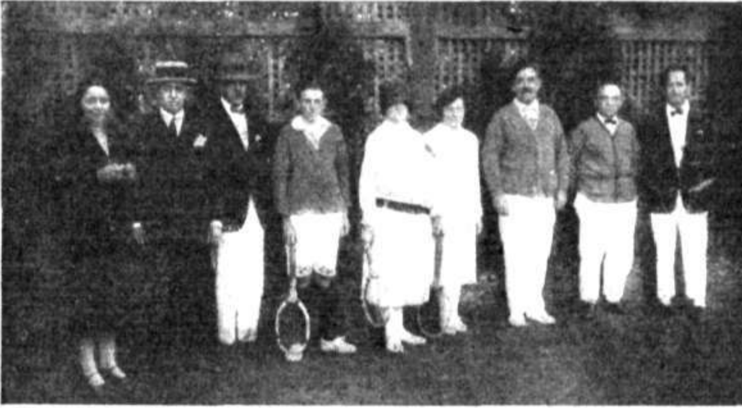
—Está usted equivocado.
—El equivocado es usted.

—Yo no me equivoco nunca.

—Yo tampoco. Le propongo que nombremos un árbitro.

El árbitro. — Tengo el mejor placer en comunicarles que los dos están equivocados.

De Olivos



Grupo de jugadores que obtuvieron premios en el Torneo de Primavera, organizado por el Olivos Lawn Tennis Club.



Srta. María Nicoláu, ganadora Individual de Damas.

LOS NUEVOS DISCOS VICTOR PARA NOVIEMBRE

Discos VICTOR Etiqueta Negra, de 25 ctms., a $ 3.00 m|n

79587	Muchacho. Tango. Rosita Quiroga. / Volverás. Tango. Rosita Quiroga.
79592	Callecita de mi barrio. Tango. Rosita Quiroga. / Lamento. Tango. Rosita Quiroga.
79568	Flor serrana. Zamba. Magaldi - Noda. / Desprecio. Milonga. Magaldi - Noda.
79586	Recuerdos de arrabal. Tango. Oscar Rorra. / Cruel mujer. Tango. Oscar Rorra.
79570	Caprichosa. Tango. Orq. Típica Fresedo. / Venga champán. Tango. Orq. Típica Fresedo.

SIEMPRE

LOS MAYORES EXITOS

79582	Risas de cabaret. Tango. Orq. Típica Fresedo. / Un real al 69. Tango. Orq. Típica Fresedo.
79583	Ay, mamá, quiero casarme. Shimmy. Carabelli. J. Band. / ¡Pero usa gomina! Shimmy. Carabelli Jazz-Band.
79584	Sobre el pucho. Tango. Orq. Típica De Caro. / Atilio Pelossi. Tango. Orq. Típica De Caro.
79590	Te perdono. Tango. Orq. Típica De Caro. / Muchacho. Tango. Orq. Típica De Caro.
19591	Callecita de mi barrio. Tango. Orq. Típica Fresedo. / Buena vida. Tango. Orq. Típica Fresedo.

LA música de su predilección la encontrará seguramente en los nuevos Discos Víctor para noviembre. Música nacional compuesta, cantada o interpretada por nuestros mejores artistas. Preciosas canciones españolas por la Galli-Curci, tan aplaudida por el público argentino. Deliciosas canzonetas italianas por el célebre tenor Martinelli. Trozos y composiciones selectas interpretadas por las figuras que más se destacan en el mundo musical, como Chaliapin, Cortot, etc. Completan la lista numerosos y escogidos bailables por las más renombradas orquestas, que aumentarán el encanto de las próximas fiestas y de las excursiones campestres propias de la estación.

BAILABLES POR FAMOSAS ORQUESTAS

Discos Dobles de 25 ctms., a $ 3.00 m|n.

19726	Te olvidaste de mí. Vals.	Orq. Whiteman.
	¿Por qué el amor? Fox-trot.	Orq. Whiteman.
19719	Aurora india. Fox-trot.	Orq. Whiteman.
	Ogo pogo. Fox-trot.	Orq. Whiteman.
19713	Amor Hawaiano. Vals.	Orq. Hilo Hawaiian.
	Lindo kimono. Fox-trot.	Orq. Hilo Hwaiian.
19715	Deja tu pena para mañana. Fox-trot.	G. Olsen y su música.
	El beso que no puedo olvidar. Vals.	International Novelty Orchestra.
19714	La canción del prisionero. Vals.	International Novelty Orchestra.
	Después del baile. Vals.	International Novelty Orchestra.
78010	Mercedes. Vals.	Banda Internacional.
	La pequeña Eugenia. Fox-trot.	Orq. Internacional.
78012	Hawaiano. Vals.	Orq. Internacional.
	Qué fiesta más agradable. Fox-trot.	Orq. Internacional.
78063	Oh la - la. Fox-trot.	Orq. Internacional.
	Cielito lindo. Fox-trot.	Orq. Internacional.
78021	Sportsman. One-Step.	Orq. Internacional.
	En tus brazos duermo. Vals.	Orq. Internacional.
78022	Pasitos de paloma. Fox-trot.	Orq. Internacional.
	Su sonrisa. Vals.	Orq. Internacional.
78037	Lina. Vals.	Orq. Internacional.
	No hay mariguana. Fox-trot.	Orq. Internacional.
78048	Amor, amor. Fox-trot.	Orq. Internacional.
	Miroir d'amour. Vals.	Orq. Internacional.
78077	Olímpica. Vals.	Orq. Internacional.
	El sombrero blanco. Vals.	Orq. Internacional.

DISCOS DOBLES VICTOR DE SELLO ROJO

6512 30 ctms. $ 7.70 m|n.	Duda.	Feodor Chaliapin.
	Le cor.	Feodor Chaliapin.
1101 25 ctms. $ 5.80 m|n.	Vals en do sostenido.	Alfredo Cortot.
	Etude en la bemol mayor.	Alfredo Cortot.
1097 25 ctms. $ 5.80 m|n.	Estrellita.	A. Galli-Curci.
	No te vayas te lo pido.	A. Galli-Curci.
1098 25 ctms. $ 5.80 m|n.	El rosedal.	Rosa Ponselle.
	Un día perfecto.	Rosa Ponselle.
1100 25 ctms. $ 5.80 m|n.	Torna a Surriento.	Giovanni Martinelli.
	Nina.	Giovanni Martinelli.
6510 30 ctms. $ 7.70 m|n.	Carmen.	Jascha Heifetz.
	Havanaise.	Jascha Heifetz.

PASE A OIRLOS Y PIDA LA LISTA COMPLETA EN LA CASA VICTOR MAS CERCANA

Estas marcas de fábrica de la Victor aparecen en la tapa de los instrumentos y en la etiqueta de los Discos.



Victrola

Reg. U. S. Patt. Off. M. de F. Marca Industrial Registrada

Distribuidores al por mayor para la Argentina: Tomás y Cía., Bmé. Mitre, 1976, Buenos Aires. — Para el Uruguay: Dellazoppa y Morixe, Plaza Independencia 733, Montevideo.



Victor Talking Machine Company

Sucursal Argentina Fábrica y Administración: Buenos Aires

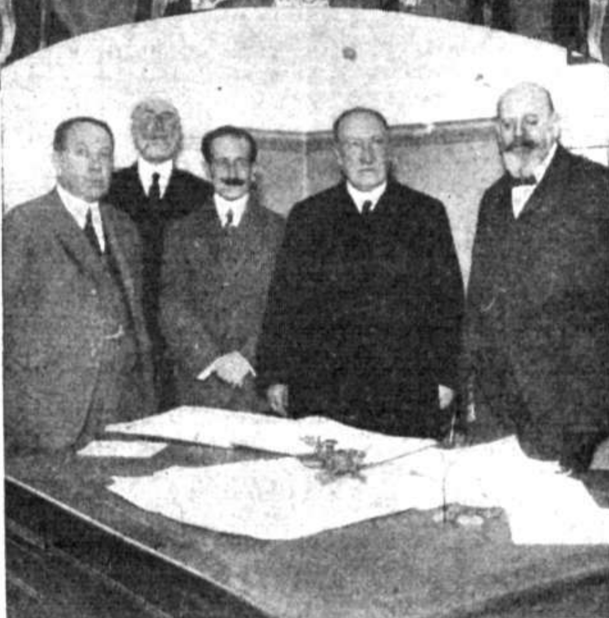


El vicepresidente de la república, señor Luis Barros Borgoño, rodeado de sus ministros poco después de haberse promulgada la nueva Constitución.

Sentados a su derecha e izquierda, se hallan, respectivamente, los ministros de Guerra, coronel Ibáñez, y de Relaciones Exteriores, señor Barros Jarpa.

Los sucesos políticos de Chile

Elección del Presidente de la República



Don Emiliano Figueroa Larrain, presidente electo por inmensa mayoría, acompañado por los empleados de la oficina en que trabajaba al comunicársele su elección.



El ex senador por Valparaíso, señor Guillermo Rivera, depositando su voto.



La mesa presidida por el señor Carlos Rodríguez Alfaro durante el acto electoral.



Lo constituye la posesión de una hermosa bicicleta

Si sus hijos cumplen con sus estudios, cumpla usted con ellos, obsequiándoles una bicicleta

Peugeot

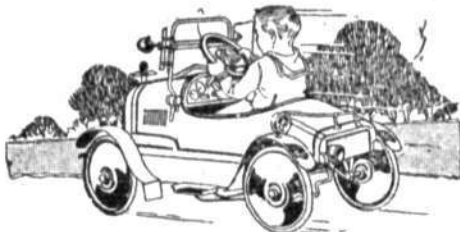
Será el mejor estímulo para obtener altas clasificaciones en los exámenes.



Si ya son adolescentes y desean practicar el deporte o bien por higiénico solaz, le ofrecemos los modelos especiales Tour de France o Sport, cuya regia presentación unida a sus materiales universalmente reconocidos como insuperables, la convierten en la bicicleta ideal que desde hace más de 35 años reina soberana en el mundo ciclista.

Triciclos "Iver Johnson" - Autos a Pedal y Monopatines





R. LEHMANN & Cía.

MAIPU, 72
Bs. Aires

CORDOBA, 1098
Rosario

De Charlone



Concurrentes al almuerzo criollo ofrecido a sus amigos por el señor Juan Fortes, festejando un acontecimiento íntimo.

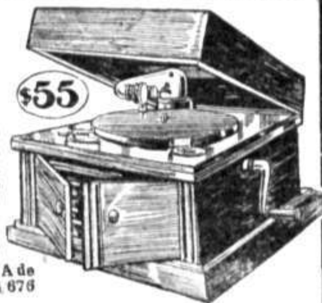
CASO MISTERIOSO

Recibí de Inglaterra la petición de un autógrafo. Al revés de la mayoría de las que asaltan a todo escritor de alguna notoriedad, aquella petición era sencilla y encantadora; pero nada en ella delataba a su autor. Sin advertir siquiera de qué ciudad me había sido remitida, después de mostrársela a mi mujer, la volví a su sobre y se lo llevé a la señora de M... Esta empezó por descubrirnos a mi mujer y a mí, que habíamos tocado el papel, y por consiguiente le habíamos impregnado de nuestros flúidos. Le rogué que se remontara al autor del billete. Vió entonces a una jovencita de quince o diez y seis años, casi una niña, cuya salud había estado un poco delicada, pero que a la sazón era inmejorable. Se encontraba en un país ligeramente accidentado, en medio de un hermoso jardín, delante de una espaciosa y lujosa casa de campo. Jugaba con un enorme perro de pelo rizado y orejas largas. Se percibía el mar entre las ramas. Adquiridos posteriores informes, todos los detalles resultaron asombrosamente exactos.

MAURICIO MAETERLINCK

Vale más ser brutal que respetuoso con la fortuna, pues ella es mujer y para mantenerla bajo de sí, es precioso violentarla y golpearla; entonces es que se entrega, y no cuando se le aborda friamente. — MAQUIAVELO.





LOS MONARCAS HAN APRECIADO EN VEZ EN CUANDO AL PERIODISMO

LA PRIMERA CRONICA SOCIAL

Es notorio que en la antigua Roma ya existía el periodismo. Las *Acta diurna urbis* eran verdaderos periódicos en los cuales Agripina, madre de Nerón, hacía inscribir el nombre de todos aquellos senadores y plebeyos que habían sido admitidos en el palacio por la mañana y merecido el honor de saludarla. Julio César ayudaba a Crispo Salustio en la relación de sus *Commentarium rerum urbanorum*, el monitor de aquellos días. Por más que en tan remota época, los periódicos eran otra cosa que los conocidos desde la invención de la imprenta. Fué después de tan prodigioso descubrimiento cuando se difundieron verdaderamente los diarios.

EL METODO NAPOLEONICO

Luis XIII, llamado el Justo porque... había nacido bajo la constelación que simboliza la balanza, encontró un desahogo para su ánimo oprimido por las pretensiones de su ministro Richelieu, en las páginas de una publicación periódica. Carlos II de Inglaterra, refiere Bernardini, que había pasado su juventud en la corte de Francia, quiso que su país tuviera un periódico oficial similar a la *Gaceta de Francia*, y creó la *Gaceta de Oxford*, cuyo primer número apareció el 13 de noviembre de 1665. Napoleón fué de los pocos reinantes que de la imprenta hizo uno de los principales motivos de ocupación, ya para reprimirla, ya para difundirla. Por propia iniciativa fundó varios diarios, entre los cuales estaba el *Boletín de París*, del que, según asegura Deschiens, el propio Bonaparte era uno de los más asiduos colaboradores aunque, claro está, sin firmar los trabajos.

En una carta a Fonché, su jefe de policía, Napoleón escribía: "Sería ventajoso quitar *Los Debates* de las manos de Bertín, este intrigante mistificador.

"Si la cosa no se puede lograr por las buenas, que se prepare, pues al primer artículo, lo suprimo."

Como se ve, el gran corso, en la vida civil, empleaba los mismos procedimientos expeditivos que en la militar. En otra de sus cartas puede leerse el siguiente párrafo: "Hay que escribir un artículo contra el príncipe Dolgoruki... Sabido es que, durante mucho tiempo, vivió con una cantante y que sus diamantes, de los cuales tanto se pavonea, proceden de Potemkin, y son el fruto de su desvergüenza. Hay que procurar ponerle en ridículo."

LOS CIGARROS DE NAPOLEON III

Napoleón III colaboró nada menos que en la *Joven Italia*, de Mazzini. Era, entonces, simple y obscuro pretendiente al trono, y se presentó a Mazzini con un artículo en el que combatía tan luego el prejuicio del *honor militar*. Mazzini leyó el artículo, lo encontró interesantísimo, sugirió algunas simples modificaciones y los originales pasaron a la tipografía.

Que Napoleón III experimentaba una profunda simpatía por el periodismo, lo prueba esta anécdota que refiere Bernardini:

Napoleón III, un día, estaba solo y fumaba. Vivier, el célebre cronista, entra, y el emperador le ofrece un cigarro, que el cronista rehusa.

—¿Por qué lo rehusa? Usted fuma.

—¡Señor!—replícale Vivier.—No me atrevo a tomarme tamaña libertad, porque me conozco. Sé que si hoy le acepto un cigarro, mañana le pediré otro, pasado una caja y luego..., toda una cigarrería...

—¡Oh! ¡Feliz ocurrencia! Desde ya puede considerarme, ni más ni menos, como a una cigarrería o, mejor, como a su compañero de mesa en la redacción.

EN EL IMPERIO ALEMAN

Bismarck odiaba al periodismo. En el año 1880, un editor americano le ofreció al canciller 130.000 dólares por la colaboración de un artículo semanal, durante un determinado período de tiempo. Pero Bismarck no quiso acceder a tan tentadora oferta.

Guillermo I, entre todos los diarios del imperio, prefería al *Fremdenblatt*. En cuanto al *Berliner Taggblatt*, en los días en que este periódico publicó en forma de folletín la novela *El Diluvio*, de Spielhagen, el emperador dispuso que se lo leyeran todas las mañanas.

La novela agradóle mucho al monarca y, para complacerle, el autor se atrevió a modificar el final de acuerdo con la opinión manifestada por Guillermo I a Schneider.

Después de la guerra de 1866, Guillermo I escribió un artículo para la *Gaceta*, de Speyer, en el cual trataba de demostrar que su política era la continuación de la de Federico Guillermo IV. El secretario Schneider, después de copiarlo, conservó devotamente el original.

Federico III fué, de joven, compositor tipográfico y escribió notables artículos sobre política artes y ciencias. Y *Carmen Sylva*, alemana de origen y reina de Rumania, colaboraba con regularidad en revistas y diarios. Fué amiga de escritores y, con Pierre Lotí, sostuvo larga e interesantísima correspondencia.



OH! UN FORÚNCULO!

Y he ahí cómo, después de esta exclamación tan común en primavera, recién se recuerda la

Levadura de Frutas Gibson

que, si bien los cura, como a todas las erupciones del cutis, podía haberlo prevenido tan sólo bebiendo todas las mañanas una copita de este riquísimo elixir de frutas frescas.

FARMACIA Y DROGUERIA

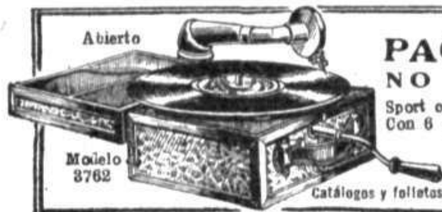
DIEGO GIBSON

192, DEFENSA, 192 — Buenos Aires

UNICA SUCURSAL:

FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

Unión Telefónica, del 5921 al 5925, Avenida



PAGARA MAS, pero...
NO OBTENDRA MEJOR

Sport cofre, caja metálica, 22x18x12 cms. Con 6 piezas y 200 púas Sport....... $ **35.-**

Pedidos a: **"CASA CHICA"**
Calle SALTA, 674 al 676 - Bs. Aires



$ 100.000

LOTERIA NACIONAL: Sorteo 20 noviembre. Entero vale, $ 21.—. Quinto, $ 4.20. Décimo, $ 2.10. A cada pedido agregar un peso para gastos de envíos y extracto.

SOLICITE PROSPECTO PARA DICIEMBRE

Dirija sus pedidos a:

J. A. PITTALUGA

Bmé. MITRE, 321. — Buenos Aires

LOTERIA NACIONAL

PROXIMOS SORTEOS: 13, 20 y 27 de noviembre de **$ 100.000**

Billete entero, $ 22.—. Décimo, $ 2.20. A cada pedido debe agregarse, $ 1.— para envío. Será inútil que usted pretenda sacarse un premio si no pide sus billetes a la más afortunada de las Agencias de Buenos Aires como es la de

JOSE PEREZ

25 DE MAYO, 192. — Buenos Aires.

LOTERIA NACIONAL $ 2.000.000

Sortea el 23 de diciembre. Billete, $ 300.—. Vigésimo, $ 16.—. Sorteos del mes de noviembre, días 20 y 27, $ 100.000. Billete, $ 22.—. Décimo, $ 3.—.

LOTERIA Pcia. Bs. As. $ 1.000.000

Sortea el 29 de diciembre. Billete, $ 150.—. Décimo, pesos 15.—. Sorteos del mes de noviembre, días 18 y 25, $ 50.000. Billete, $ 11.—. Quinto, $ 3.—.

Libre de gastos y remisión de extracto para mayor seguridad de nuestros clientes. Hagan los pedidos por medio de giros y sus envíos en cartas certificadas a la muy acreditada firma:

BELLIZZI Hnos. - Av. Mitre, 360, Avellaneda, Pcia. Bs. Aires

VACCARO

Unica casa vendedora de 4 GRANDES PREMIOS DE NAVIDAD, y a 240 asciende ahora el número de los Premios Mayores de la LOTERIA NACIONAL vendidos a sus clientes por esta casa concesionaria oficial, la más acreditada y afortunada en la República. PROXIMOS SORTEOS:

Noviembre 20 y 27, de $ 100.000, el billete entero vale $ 21.— el décimo $ 2.10

A cada pedido debe añadirse, para gastos de envío: Interior, $ 1.—
Los giros y pedidos desde culaquier punto del interior y exterior deben hacerse a

SEVERO VACCARO. — Avenida de Mayo, 638. — Buenos Aires

Para Cambio de Moneda, Títulos, Pasajes y Alta Publicidad, es la casa más recomendada de la República.

EL MILLON

Sorteo extraordinario de Navidad

YA ESTA EN CIRCULACION

Habiendo llegado a nuestro conocimiento, que los acaparadores de los billetes del Millón, se proponen subir los precios, recomendamos a nuestros distinguidos clientes del Interior y Exterior, hagan sus pedidos cuanto antes a fin de poder atenderlos a precio de su valor escrito.

Entero $ 150.- Décimo $ 15.-

Envio por certificado y el extracto gratis.

Dirija sus pedidos a:

KALMAN LASER

79-AVENIDA MITRE-79

AVELLANEDA (Prov. Bs. Aires)

$ 1.000.000

La única Lotería que se vende por su valor.

Billete entero, $ 150.—. Décimo, $ 15.— m/n. Para revendedores, pidan PRECIOS ESPECIALES. Giros y órdenes, a:

SANTOS GERARDI

PAVON, 13. — AVELLANEDA (Buenos Aires)

LOTERIAS PROXIMAS

NACIONAL, 13, 20 y 27 de noviembre de **$ 100.000**

Billete entero, $ 22.—. Décimo, $ 2.20. A cada pedido agregar, $ 1.— para envío y extracto. 29 de diciembre UN MILLON DE PESOS (en circulación). Billete, $ 150.—. Décimo, $ 15.—. 23 de diciembre DOS MILLONES. Billete, $ 300.—. Vigésimo, pesos 15.—. Pedidos a la acreditada

CASA RODRIGUEZ

Moreno, 40. SAN MARTIN. — Buenos Aires.

EL MILLON

POR SU VALOR ESCRITO

ENTERO $ 150-. — DECIMO $ 15.—

Giros y órdenes a

SERVENTE Hnos. Calle 7 N.º 733. LA PLATA

FRANQUEO GRATIS

CASA DE SUERTE $ 2.000.000

LOTERIA DE BENEFICENCIA NACIONAL GRAN SORTEO EXTRAORDINARIO DE NAVIDAD. BILLETE ENTERO VALE $ 300 VIGESIMO $ 15 m/n.

Dirija sus pedidos a **KALMAN LASER**

838, Av. de Mayo, 838
BUENOS AIRES

SANTA FE



RUFINO. — Parte del público que asistió a la conferencia dada por el ingeniero César Luque Lobos en el tren Exposición Avícola.



VERA, KILOMETRO 294. — Estado en que quedó la locomotora que marchaba en auxilio de un tren de pasajeros descarrilado más al norte. Estos accidentes denotan el pésimo estado en que se encuentran las vías, constituyendo un constante peligro para los numerosos viajantes de esta línea.



OLIVEROS. — Aspecto de la procesión religiosa organizada en honor de la virgen patrona, Santa Rosa de Lima.



PAZ. — El distinguido educacionista señor Marcos P. Rivas, rodeado por sus colegas y alumnos, que lo hicieron objeto de una demostración de aprecio, con motivo de su próxima partida de esta localidad.

CORDOBA



El ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Sagarna, acompañado por el doctor Cárcano, ministros y demás autoridades, durante la recepción tributada en su honor.



Público que asistió al homenaje póstumo tributado a la memoria de los malogrados automovilistas Luro y Figoli.



Damas que integran la C. D. de la Casa Cuna, cuyo 42º aniversario ha dado lugar a lucidos festejos.



ALTA GRACIA. — Delegados al Congreso de Carreteras durante su visita a esta localidad.

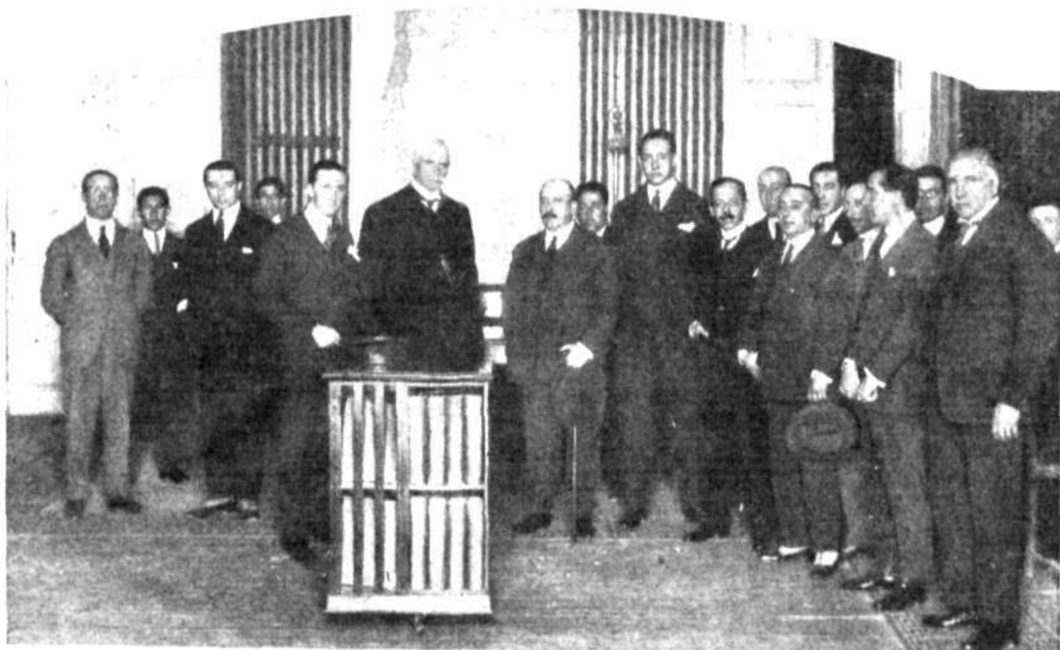


LABOULAYE. — Grupo de señoritas y jóvenes que tuvo a su cargo la organización del festival realizado por la Sociedad Rural.



ALTOS DE CHIPION. — Concurrentes al acto de la colocación de la piedra fundamental de la iglesia a erigirse en esta localidad.

SAN - JUAN



El coronel Avalos, nuevo ministro de la Intervención, prestando el juramento de práctica al hacerse cargo de ese puesto.







El artista Ramón Suvivast, que exhibe con lisonjero éxito una colección de sus obras.



Aspecto de la sala del teatro San Martín durante la asamblea realizada por el Partido Liberal para elegir sus autoridades directivas.



Comentarios





Dos sujetos deslenguados conversan entusiasmados.



— Ese que pasa es un mal declamador de arrabal.



— Ese es un autor famoso.
— Es pechador y es tramposo.



— Ese es un turiferario.
— ¡Un embustero!
— ¡Un otario!



— A ésa la conocerá.
Es aquella que...
— ¡Ja! ¡Ja!



— Ese, que era un mal flautista, se metió a personalista.



— Mire quién viene.
— Es Petrona.
— ¡Qué mulata vejancona!



— ¿Le conoce?
— Es un caudillo sucio, malo, feo y pillo.



— No hay entre toda esa gente ni una persona decente.



— Ya sólo quedamos dos hombres de bien. "¡Chao!"
— ¡Adiós!



— (Ese tipo es un patán.
¡Qué ignorante y qué alacrán!)



— (Me fastidia ese atorrante.
¡Qué alacrán y qué ignorante!)

DIBUJOS DE POGGI